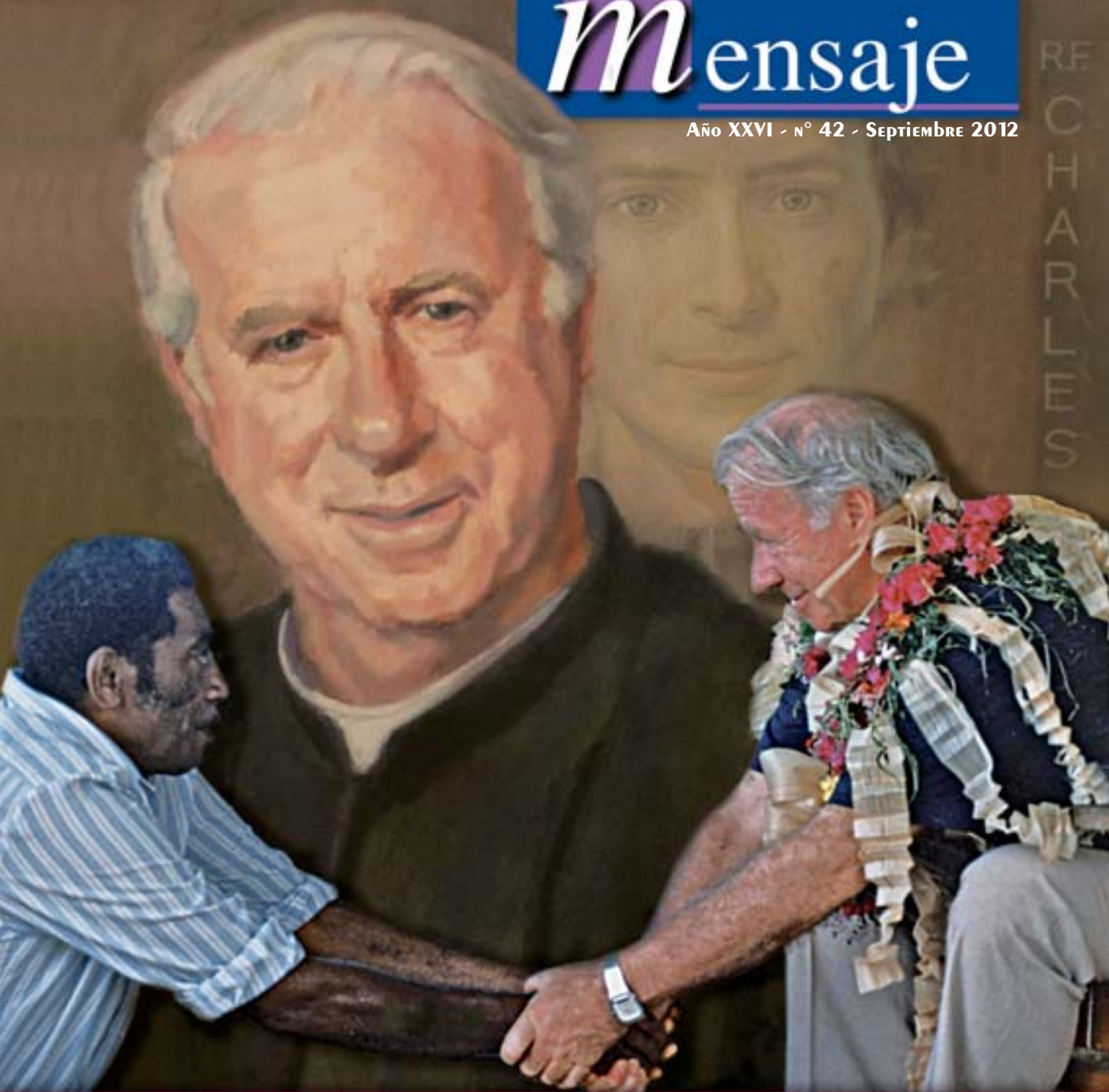


F M S
mensaje

Año XXVI - Nº 42 - Septiembre 2012

RE
C
H
A
R
L
E
S



AUDACIA Y ESPERANZA

H. CHARLES HOWARD (1926-2012)
X SUPERIOR GENERAL

Año XXVI – nº 42 – septiembre 2012

Director:

Alberto I. Ricica S. fms

Comité de Publicaciones:

H. Antonio Ramalho,
 H. Alberto Ricica y Luiz Da Rosa

Traductores

Español:

Gabriela Scanavino, H. Moisés Puente,
 H. Jack González

Francés:

H. Aimé Maillet, H. Joannès Fontanay,
 H. Gilles Hogue, H. Josep Roura

Inglés:

H. Edward Clisby, H. John Allen, H.
 James McKnight, H. Mario Colussi

Portugués:

H. Aloisio Kuhn, H. Rogério Matteucci,
 H. Salvador Durante, H. Afonso Levis,
 H. Miro Reckziegel,
 P. Eduardo Campagnani Ferreira,
 Ricardo Tescarolo

Maqueta y fotolitos:

TIPOCROM, s.r.l.
 Via A. Meucci 28,
 00012 Guidonia
 Roma (Italia)

Redacción y Administración:

Piazzale Marcelino Champagnat, 2.
 C.P. 10250 – 00144 ROMA
 Tel. (39) 06 54 51 71
 Fax (39) 06 54 517 217
 E-mail: publica@fms.it
 Web: www.champagnat.org

Editor:

Instituto Hermanos Maristas

Impresor:

C.S.C. GRAFICA, s.r.l.
 Via A. Meucci 28,
 00012 Guidonia
 Roma (Italia)

Septiembre 2012

ÍNDICE

Un testimonio y a la vez un tributo	<i>página</i>	2
<i>H. Alberto Ricica</i>		

Ser Champagnat hoy	<i>página</i>	3
<i>H. Emili Turú</i>		

1. REFLEJANDO AL H. CHARLES HOWARD

Tu presencia nos ha enriquecido	<i>página</i>	6
<i>H. Séan Sammon</i>		

Charles, una leyenda en la familia	<i>página</i>	12
<i>Sra. Clare Howard</i>		

2. RESEÑA HISTÓRICA

Vida del H. Charles Howard

- **Familia y primeros años de vida** *página* **18**
- **Inicios en la vida Marista** *página* **20**
- **Nombramientos y cargos en Australia** *página* **20**
- **Formación permanente y Provincial** *página* **23**
- **Capitular y Consejero General** *página* **24**
- **Superior General** *página* **26**
- **Después de su mandato como Superior General** *página* **27**

3. SUPERIOR GENERAL

Ocho años con el H. Charles	<i>página</i>	30
<i>“Los sueños de Dios para el Instituto los hizo suyos”</i>		
<i>H. Benito Arbués</i>		

“Charles Champagnat”	<i>página</i>	34
<i>Entrevista al H. Richard Dunleavy</i>		

4. LA HERENCIA DE CHARLES HOWARD

Circulares:

- *“Constituciones y Estatutos. Nuestra regla de vida”.*
- *“El Fundador interpela a sus hermanos”.*
“Las constituciones como un retrato de familia que nos muestra lo mejor de nosotros mismos”.

H. Alain Delorme *página* 40

- *“Las vocaciones”.*
“Sois para otros jóvenes de hoy, signos de esperanza y de amor”.

H. César Rojas *página* 44

- *“El discernimiento”.*
- *“Espiritualidad Apostólica Marista”.*
“La misión sólo es misión cuando está arraigada en Cristo y por tanto en la voluntad del Padre”.

H. Peter Rodney *página* 48

- *“Sembradores de esperanza”.*
“Todos los días, nuestro apostolado nos convoca de manera más o menos intensa a ser hombres de audacia, llenos de esperanza”.

H. Carlos Wielganczuk *página* 52

- *“Una llamada urgente: Sollicitudo rei socialis”.*
“Esta llamada nos viene como un auténtico don del Espíritu Santo, que nos impulsa a alejar de nuestras vidas reservas y temores, para actuar en ella una verdadera conversión”.

H. Mario Meuti *página* 56

- *“Movimiento Champagnat de la Familia Marista”.*
“Estamos llamados a ayudarnos y complementarnos unos a otros”.

H. Javier Espinosa *página* 62

- “Es una bendición y un gozo sentirnos llamados a compartir nuestras mutuas riquezas y a vivir juntos una aventura espiritual y apostólica fascinante”.*

Sra. Ana Sarrate *página* 66

Obra del MIC y desarrollo en África:

“Las huellas del hermano Charles Howard en África”.

H. Eugène Kabanguka *página* 69

Obra y desarrollo del MAPAC:

“Previsión y coraje de abrir centros de formación internacional”.

H. Manuel V. de Leon *página* 77

5. ÁLBUM DE FOTOS

Dicen de Charles Howard *página* 80



Director de Comunicaciones y Director revista FMS Mensaje

UN TESTIMONIO Y A LA VEZ UN TRIBUTO

El presente número de FMS Mensaje quiere ser un testimonio y a la vez un tributo al H. Charles Howard, X Superior General, quien falleciera este año el 14 de enero.

El sentido del número de esta revista no es repetir parte de su historia o de la rica herencia que nos dejó, sino reflejarlo en el hoy. Reconociendo de esta manera el valioso don de su persona y el valioso aporte dado al Instituto y a la Iglesia, palpitante aún ahora. Le hemos dado el nombre de "Audacia y esperanza" no sólo por ser el lema utilizado por el H. Charles Howard para el XIX Capítulo General, sino también porque refleja su personalidad y las grandes líneas de acción por él promovidas.

Por ello hemos puesto interés en los testimonios de las personas que lo conocieron más directamente. Y también en la relectura de las circulares del H. Charles Howard y la obra por él propulsada, a través de hermanos que convivieron con él, o que han tenido que ver con el desarrollo de una determinada obra o acción relacionada con tales documentos. Algunos testimonios o contribuciones dados han tenido que ser recortados, para evitar repeticiones. Pido disculpa por ello. Pero hemos respetado fundamentalmente aquellos elementos que reflejan a nuestro querido Charles Howard.

El presente número está dividido lógicamente en 5 partes:

1. Reflejando al H. Charles Howard. Reflexiones hechas por personas muy cercanas a Charles Howard, una del H. Seán D. Sammon y la otra de su sobrina Clare Howard. Ambos textos fueron leídos en los funerales del H. Charles Howard, el 24 de enero de 2012 en Sídney.
2. Breve reseña histórica, tomada del fascículo dado a los presentes en el funeral.
3. El testimonio sobre Charles Howard como Superior General, por parte de dos hermanos que fueron parte de su Consejo General.
4. Parte de la herencia del H. Charles Howard: Sus circulares, y el desarrollo de la obra marista en África y en Asia-Oceanía.
5. Álbum de Fotos.

Quiero agradecer a todos los que han contribuido con su aporte a que este número de FMS Mensaje logre el objetivo de presentar "vivo y actual" al que fuera nuestro Superior General, 1985-1993. También al H. Terry Gilsonan de Sídney, Australia, quien nos enviara tantas fotografías escaneadas del H. Charles Howard.



SER CHAMPAGNAT HOY

Superior General _____

Algunos dicen, con ironía, que la mejor manera de anular el testimonio profético de alguien es canonizarle: una vez que está en los altares, lejos de nosotros, nos resulta más fácil decir que fue una persona excepcional y que por eso es inimitable. Excusamos nuestra mediocridad con exaltaciones desproporcionadas e injustificadas de aquellas personas que nos da miedo imitar.

No es esto lo que queremos hacer con nuestro querido H. Charles, cuyo recuerdo queremos que perdure entre nosotros, puesto que reconocemos en él la autenticidad de valores que no debiéramos perder. En diciembre de 2010 tuve ocasión de encontrarme con él y comprobar que Charles continuaba siendo el Charles de siempre, ¡con su gran personalidad y sus grandes dotes de mando! Es una alegría pertenecer a un Instituto que no nos ha fabricado “en serie”, sino que ha respetado nuestra propia manera de ser y, desde ese respeto, ha acompañado nuestro crecimiento humano y espiritual.

¿Cómo vamos a recordar a nuestro querido hermano Charles?

Charles fue una persona que de-



H. Emili Turú y H. Charles Howard. Randwick, 2010

mostraba su afecto a través de los pequeños detalles. Siendo yo hermanito joven en Barcelona, el H. Charles visitó a mi provincia y, aunque no recuerdo muy bien los detalles, probablemente intercambiamos alguna palabra en inglés. Para mi sorpresa, recibí, al cabo de algunas semanas, un ejemplar de las Constituciones en inglés, con una dedicatoria personal del H. Charles. Sé que muchos otros hermanos son testigos de gestos similares, expresión de su delicadeza y atención.

Charles, apasionado buscador de un mundo más fraterno y justo. Con delicadeza y tacto, supo contagiar su sensibilidad a muchas personas, abriendo nuevas fronteras para nuestra misión.

Charles, que envió un mensaje potentísimo a todo el Instituto, al invitar a un grupo de laicos y laicas al XIX Capítulo general. Recuerdo con emoción el momento en que

ese grupo entró en la Sala capitular, acogidos por un fuerte aplauso de los capitulares puestos en pie. Simbólicamente, se estaban abriendo las puertas no sólo de la Sala capitular, sino de todo el Instituto.

Charles, que acuñó la expresión “ser Champagnat hoy”, y que lo ha sido verdaderamente para todos nosotros. Marista de corazón, auténtico hijo de Champagnat.

Mientras escribo estas líneas me imagino a Charles mirándome con su sonrisa de niño travieso, y diciéndome “¡no es necesario escribir sobre mí!”, como quitándose importancia... Me quedo con esa maravillosa sonrisa, recuerdo de una vida entregada con naturalidad y sencillez, a la manera de María.

Gracias, Charles: reconocemos tu paso entre nosotros como un don de Dios y un signo de la ternura de María.

1. Reflejando AL H.

TRIBUTO AL H. CHARLES HOWARD



CHARLES HOWARD





TU PRESENCIA NOS HA

H. SEÁN SAMMON

TOMADO DEL "ELOQIO
DEL HERMANO
CHARLES HOWARD, FMS",
ST. JOSEPH'S COLLEGE,
SÍDNEY, AUSTRALIA
24 DE ENERO DE 2012

TU PRESENCIA NOS HA ENRIQUECIDO; TUS INTUICIONES NOS HAN HECHO MÁS SABIOS; TU MANERA DE VIVIR NOS HA ENSEÑADO A SER MÁS CONSCIENTES DE NUESTRAS RESPONSABILIDADES.

[...]
Permitidme [...] comparta algo de este hombre que, siendo siempre nuestro hermano y amigo,

fue también nuestro líder y fuente de inspiración y de reto, un modelo de lo que significa ser Marcelino Champagnat hoy.

Charles desempeñó muchos y diversos papeles: fue estudiante y profesor, director y superior de comunidad, Provincial, consejero general y Superior general. Fue también constructor y director del juniorado, así

*Consejo General:
1985 – 1993*



ENRIQUECIDO

como escritor y conferenciante sobre temas tan variados como la vida religiosa y su futuro, la justicia y la paz, las vocaciones, y el papel esencial de los laicos, hombres y mujeres, en la Iglesia.

Sí; Charles anduvo con paso firme por el paisaje de la vida demostrando audacia, valentía y decisión; tenía talentos extraordinarios y había sido agraciado por Dios de múltiples maneras. Pero al final era siempre Charles, un hombre de fe poco corriente, una persona en quien se podía confiar, alguien que sabía escuchar, que era leal a sus amigos, que disfrutaba de una conversación en ambiente distendido, que comprendía la debilidad humana, que te ayudaba a creer en ti mismo, que nos retaba a todos a comprometernos en favor de la comunidad humana.

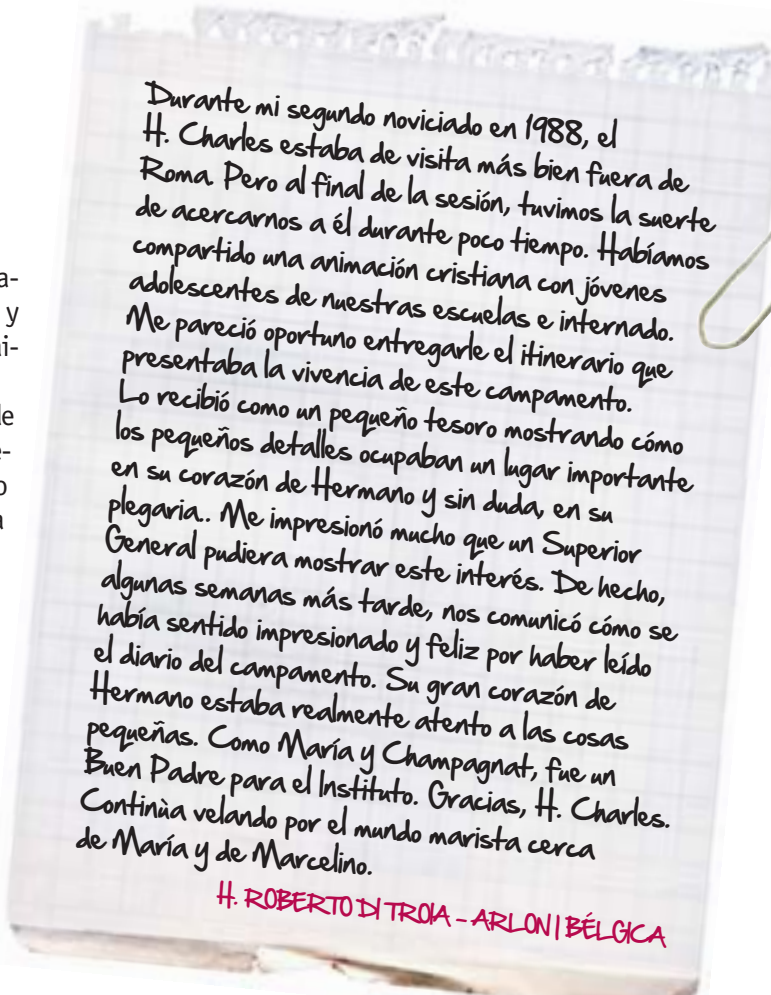
UN TIEMPO DE GRANDES TRANSFORMACIONES

Charles vivió durante una época de la historia que se recordará dentro de unos años como un tiempo de grandes transformaciones, no sólo por los avances en el campo de la ciencia y la tecnología, sino también por la profundización en la fe y la comprensión de la persona. Él había vivido lo suficiente antes del Concilio Vaticano II como para entender la necesidad de un cambio radical en nuestra Iglesia, y vivió tiempo suficiente para tomar parte activa en la transformación fundamental convocada por aquella histórica asamblea. Porque Charles era uno de esos raros hombres a quienes se les ha brindado la oportunidad de ayudar a modelar la edad en la que vivió. Él, que no era de los que hacen las cosas a medias, aprovechó esa oportunidad sin vacilar.

Elegido Superior general a una edad en que muchos piensan ya en la jubilación, Charles, junto

con Benito y los miembros del Consejo, emprendieron un camino que traería muchas iniciativas que nosotros hoy damos ya por garantizadas. Lo cierto es que aquellas iniciativas no surgieron fácilmente, sino que fueron cristalizando a través de mucho esfuerzo, negociación y laborioso consenso. No obstante, como todo auténtico líder, él nunca buscó el acuerdo a toda costa; más bien lo propuso como una visión. Y actuando así, marcó la gran diferencia en el mundo en que vivía y dejó al Instituto una herencia que es bien visible hoy.

De todos modos, él fue siempre un hombre sencillo. Me acuerdo muy bien de una ocasión en que me contaba que, poco después de escribir su última circular, recibió una carta de uno de los



Durante mi segundo noviciado en 1988, el H. Charles estaba de visita más bien fuera de Roma. Pero al final de la sesión, tuvimos la suerte de acercarnos a él durante poco tiempo. Habíamos compartido una animación cristiana con jóvenes adolescentes de nuestras escuelas e internado. Me pareció oportuno entregarle el itinerario que presentaba la vivencia de este campamento. Lo recibió como un pequeño tesoro mostrando cómo los pequeños detalles ocupaban un lugar importante en su corazón de Hermano y sin duda, en su plegaria. Me impresionó mucho que un Superior General pudiera mostrar este interés. De hecho, algunas semanas más tarde, nos comunicó cómo se había sentido impresionado y feliz por haber leído el diario del campamento. Su gran corazón de Hermano estaba realmente atento a las cosas pequeñas. Como María y Champagnat, fue un Buen Padre para el Instituto. Gracias, H. Charles. Continúa velando por el mundo marista cerca de María y de Marcelino.

H. ROBERTO DI TROIA - ARLON | BÉLGICA

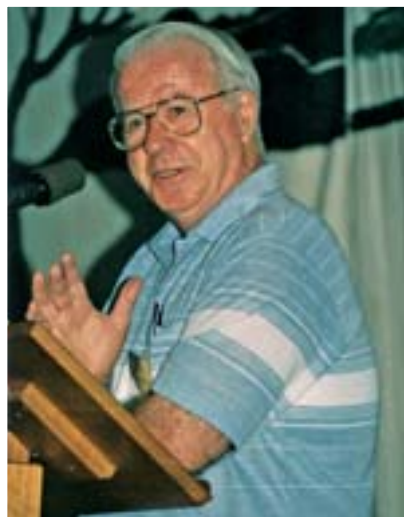
Con Novicios
del Perú



hermanos de su Provincia. El texto decía así: “Querido Charles, acabo de leer tu última circular. No está mal. Mira, a lo mejor me decido a buscar alguna de las otras que has escrito y la leo”.

Charles fue el primer Superior general de habla inglesa. Procedente de un grupo lingüístico no muy conocido por su estricta observancia de la vida ascética, él demostró, de palabra y con los hechos, lo que significaba vivir un cristianismo práctico, que no distaba del de Marcelino. Con el paso del tiempo convenció a todo el que quisiera escuchar, que la fe activa era también una parte esencial del mensaje de aquel ardiente profeta y Mesías que recorrió los caminos de Israel en el siglo primero predicando un amor apasionado por Dios y la humanidad. [...]

UN TRABAJADOR EN RED



Charles fue un trabajador en red mucho antes de que el término fuera acuñado, o la práctica se pusiera de moda. Él sabía enlazar a las personas, de palabra y de obra. Ya fuera a través de una conversación, o por medio de un artículo que compartía, o como resultado de una iniciativa audaz que emprendía, él nos llevaba a valorar puntos de vista distintos de los nuestros y nos invitaba a mirar más allá de las diferencias que pudieran dividirnos, ayudándonos a fijarnos en que era mucho más lo que teníamos en común. [...]

Tenía una asombrosa facilidad para recordar los nombres; demostró sus cualidades naturales como narrador; construyó centros de formación en el continente africano y en la región Asia/Pacífico, que acogieron a los hermanos jóvenes de esas

Conoci al H. Charles en 1990 en el Juniorado de Jaraguá do Sul - SC - Brasil. Se me quedó grabada su imagen de hombre fuerte, de carácter, alegre, entusiasmado por la vida religiosa marista. Su comprensión del don de la sabiduría de Dios reforzó sus proyectos de apertura del Instituto de los hermanos maristas hacia un corazón sin fronteras entre hermanos y laicos y en el campo misionero.

LUCIANO MENEZES

los primeros, también, en reconocer la importancia del laicado marista e hizo todo lo que pudo por promoverlo.

UNA MANERA NUEVA Y MÁS PROFUNDA

zonas. Fue el primer Superior general que visitó a los hermanos de la República Popular de China, llevando la esperanza a unos hombres que habían sufrido prisión, privaciones y toda clase de vicisitudes durante tantos años. Renovó el espíritu misionero del Instituto, impulsando nuevas fundaciones en Europa del Este y otras partes, y apoyó a las Hermanitas, un grupo de mujeres que acababan de formar una congregación religiosa inspirada en el carisma de Marcelino Champagnat. Nos hizo mucho más conscientes de nuestra obligación para con los pobres, y nos recordó una y otra vez que los Maristas fuimos fundados para estar donde la Iglesia no está. Fue de

Fue en aquella época cuando llegó a conocer a Marcelino Champagnat de una manera nueva y más profunda. Años más tarde diría que empezó a ver al fundador como un ser humano con sus faltas y conflictos interiores, momentos grises y fallos, más que como un perfecto dechado de virtudes. "Estas vivencias me ayudaron mucho a construir una relación mutua; ahora sentía que él podía entender y compartir mis propios problemas", escribió. Para Charles, el fundador era un "hombre de corazón", una persona que amaba apasionadamente, un líder que era, al propio tiempo, amigo, compañero y padre, alguien que vivía el sufrimiento y los gozos, las pruebas y los peligros, los éxi-



tos de sus hermanos. Pero, ¿acaso no podríamos decir lo mismo del propio Charles? Totalmente; porque durante su mandato nunca hubo el menor resquicio de duda de que era Marcelino Champagnat quien estaba dirigiendo el Instituto.

Su amor a María se hizo también más hondo durante este periodo. Todos pudimos verlo cuando, en la clausura del Capítulo de 1993, rezó una oración que había escrito a la madre de Jesús, la mujer a quien Marcelino se refería tan a menudo llamándola nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario.

[...]

TRES RASGOS

[...] Para mí habrá siempre tres rasgos de Charles que me vienen de inmediato a la mente: su pasión, su amor a los hermanos jóvenes, su compromiso por ayudar a situar a los laicos en su debido lugar dentro de la Iglesia.

Primero, su pasión. Charles estaba apasionado con muchas cosas de la vida. Su corazón latía por los pobres; era indomable en los asuntos de justicia; creía profundamente que los religiosos consagrados teníamos

*Laicos en
el XIX Capítulo General*



que ser la conciencia de la Iglesia. Nos retaba a vivir esa llamada de tal manera que todos pudieran ver que bien merecía el regalo de una vida.

Era también un apasionado de Dios. Y de su familia, sus amigos, sus hermanos. Se interesaba por todos y cada uno. Nos amaba y comprendía nuestra imperfección, era tolerante con nuestros errores, nos ayudaba a superar nuestros miedos.

Pasión, igualmente, por los hermanos jóvenes. Charles tenía un lugar especial para ellos en su corazón. Siempre se encontraba a gusto entre los jóvenes. Ellos le apreciaban; sentían que él se preocupaba por ellos, y que para ellos buscaba lo mejor. Nunca dudó en proporcionar a nuestros hermanos jóvenes los medios necesarios para ayudarles a crecer, a ensanchar sus miras, a comprender cuánto les amaba Jesús. Y les escribía con regularidad. Recuerdo una ocasión en que visité una Provincia en América Latina, durante mis años de Superior general. Tuve allí una entrevista con un hermano joven que se mostraba orgulloso de haber recibido una carta del Superior general. Yo sonreía complacido, pero no me acordaba en absoluto de que le hubiera escrito alguna vez. Más tarde, aquel mismo día, al pasar por su habitación observé que tenía encima de su mesa una carta de Charles. Para este joven, Charles Howard sería siempre su Superior general.

Finalmente, su determinación en dar a los laicos, hombres y mujeres, el lugar que les corresponde en la Iglesia. Charles fue uno de esos reflexivos hombres de Iglesia que creían firmemente que era el Espíritu Santo quien inspiraba los trabajos del Concilio Vaticano II, y nunca vaciló en acoger esa labor del Espíritu. Como Juan Pablo II, estaba persuadido de que este milenio iba a ser la era del laicado y retó a sus hermanos a hacer todo lo que pudieran para hacer realidad esa visión.

Este renacer del laicado no significaba para Charles el final de la vida religiosa. Al contrario, él lo veía como el amanecer de un nuevo tiempo de colaboración y corresponsabilidad en la misión. A su modo de ver, a medida que los laicos fueran ocupando su lugar en la Iglesia, nosotros los religiosos seríamos más capaces de ser lo que realmente estamos llamados a ser.

Después de haber escrito sobre el Movimiento

Champagnat de la Familia Marista y de haber dado pasos para impulsar su crecimiento en el Instituto, tuvo la audaz iniciativa de invitar a un grupo de laicos a nuestro Capítulo general de 1993. Nunca se había hecho tal cosa anteriormente, y Charles sabía que la posibilidad de que aquellas personas asistieran a las sesiones capitulares dependía enteramente del voto favorable de los hermanos delegados. Quizás siguiendo el viejo adagio de que es más fácil pedir perdón que permiso, se adelantó a invitarles antes de efectuar ninguna votación, dejando a la buena voluntad de los capitulares hacer lo que fuera procedente. Y acertó. Los delegados aprobaron enseguida la presencia de este primer grupo de laicos en el Capítulo, y esa práctica se ha mantenido hasta hoy.

UNA BENDICIÓN PARA TODOS

[...] Los años que has estado con nosotros han sido una gran bendición para todos; tu presencia nos ha enriquecido; tus intuiciones nos han hecho más sabios; tu manera de vivir nos ha enseñado a ser más conscientes de nuestras responsabilidades. Continúa rogando por nosotros, como siempre hiciste, y no dejes de estar entre nosotros desde otra dimensión, retándonos a dar lo mejor de nosotros mismos, siendo hombres y mujeres generosos, enamorados de Dios, e inflamados con la Buena Noticia de Jesús.

Y a los que somos tus hermanos, ayúdanos a hacer nuestro el sueño de aquel sencillo cura de aldea y padre marista que fue nuestro fundador: hacer las cosas ordinarias excepcionalmente bien y amar con un amor extraordinario. Sí, Charles; sigue mostrándonos lo que significa ser Champagnat hoy: hombres de fe, con el corazón inclinado hacia los pobres, siempre ansiosos por evangelizar a los jóvenes.

Tú estás ahora en el seno de la Comunión de los Santos, Charles. Te has ganado tu lugar junto a Dios; y aunque de vez en cuando pueda venirte el impulso de escribir uno de tus famosos mensajes a cualquiera de nosotros, descansa para siempre en la paz eterna de Dios. Amén.



CHARLES, UNA

SRA. CLARE HOWARD

sobrina del
H. CHARLES HOWARD.

Tomado
del "Eloquio de
Charles Howard",
St. Joseph's College,
Sídney, Australia
24 de Enero de 2012

CHARLES HOWARD, HA SIEMPRE SIDO UNA LEYENDA EN NUESTRA FAMILIA Y ESTAMOS MUY ORGULLOSOS DE TENERLO COMO UNO DE LOS NUESTROS .

[...]

Me llamo Clare Howard y soy sobrina de Charles.

En nombre de sus hermanos, Jim y John, de

mis hermanos y sus familias, es un privilegio compartir algo de los primeros años de Charles, así como algunas reflexiones sobre él como miembro de nuestra familia, nuestro tío Charlie, una persona que queremos y admiramos.

Nacido en Melbourne en 1924, Charles McKean Howard fue el primero de los tres hijos de Mollie y Charlie. Su segundo nombre, McKean, era el nombre de soltera de su madre.

NUESTRA FAMILIA

Charles hablaba con frecuencia de sus padres, reconociendo plenamente el modelo que ellos fueron para él. Su participación en la parroquia, en el colegio San Vicente de Paúl, sus amistades y su lealtad hacia los demás, inculcaron en él valores que llevó consigo durante toda su vida. Charles fue educado por las Hermanas del Buen Samaritano en Thornbury, Melbourne. Aún conservamos las calificaciones originales del 5° grado, cursado en 1934, en las que obtuvo el 100% en todas las asignaturas, y donde se leía "excelente estudiante", escrito por la hermana Wenceslaus. Quizás era un preludio de su capacidad y logros académicos.

Charles y Jim se llevaban solo 18 meses de diferencia, lo cual hacía que fueran una pareja formidable a la hora de hacer cosas de chicos. Compartían la bicicleta y Jim se sentaba en la barra mientras que Charles iba en la silla pedaleando. ¡Los demás niños no podían contra ellos! Jim recuerda una vez en que Charles se metió en problemas y fue amenazado con la frase: "Espera que tu padre llegue a casa". Justo esa noche, Charles no aparecía por ningún lado y Jim recordó haber visto un objeto bastante inusual en el patio... Charles se había escondido en una bolsa de arpillera.

Mollie o Nanna, como solíamos llamarla, era una entusiasta hinchada del Fitzroy, por eso Charles y Jim iban con ella a ver muchos partidos al

LEYENDA EN LA FAMILIA

estadio local. Cuando crecieron, vendían caramelos en los partidos de fútbol, pero, aparentemente, se distraían fácilmente viendo los momentos cruciales del partido, y eso daba oportunidad a otros chicos de llevarse parte de las ventas. ¡Nunca obtuvieron ganancias!

La familia se fue a vivir a Sídney en 1937, cuando John era apenas un bebé. Charles debía comenzar el bachillerato y a su padre, o Poppy, como solía llamarlo, le aconsejaron que lo matriculara en CBC Waverley. Él se dio cuenta que el colegio marista de Randwick era el más cercano; así que Poppy fue a pedir información un sábado por la mañana. Le presentaron al director, Hermano Ignatius, que llevaba ropa de trabajo y empujaba una carretilla. Poppy, que era un hombre habilidoso para trabajos de carpintería y sentía respeto por las labores manuales, quedó totalmente impresionado. Charles y Jim se matricularon entonces con los Hermanos Maristas en Randwick y, como se dice: “el resto es historia.”

Estoy segura de que se sorprenderán al saber que Charles estuvo practicando boxeo durante un tiempo. Tanto él como Jim estaban en el equipo de boxeo del colegio donde Charles demostró todo su talento y llegó hasta la final.

EL JUNIORADO

Charles tenía 14 años cuando fue al juniorado de los Hermanos Maristas en Mittagong. Recientemente, estuvo reflexionando sobre lo duro que esto debió haber sido para sus padres, especialmente para su madre, y cuestionaba la sensatez de que los jóvenes dejaran sus hogares a tan temprana edad.

Sus primeros años como marista significaron para nuestra familia conocerlo de manera intermitente, solo vislumbrando algunos fragmentos de su vida.

Las escuelas en las que enseñó y los puestos de responsabilidad que ocupó están bien documentados. Pero lo que nos impactaba era su personalidad.

Charles era un maestro para mantenerse en contacto con los demás y para comunicar siempre un mensaje único a quien le escribiera. En nuestra familia solíamos recibir tarjetas postales que enviaba a los sobrinos y sobrinas, y luego a los hijos de éstos, historias de viajes, felicitaciones de cumpleaños, o sim-

Charles Howard, de Junior



plemente un “pienso en ti”. Mi hermano Phil recuerda haber recibido una colección de llaveros [...]

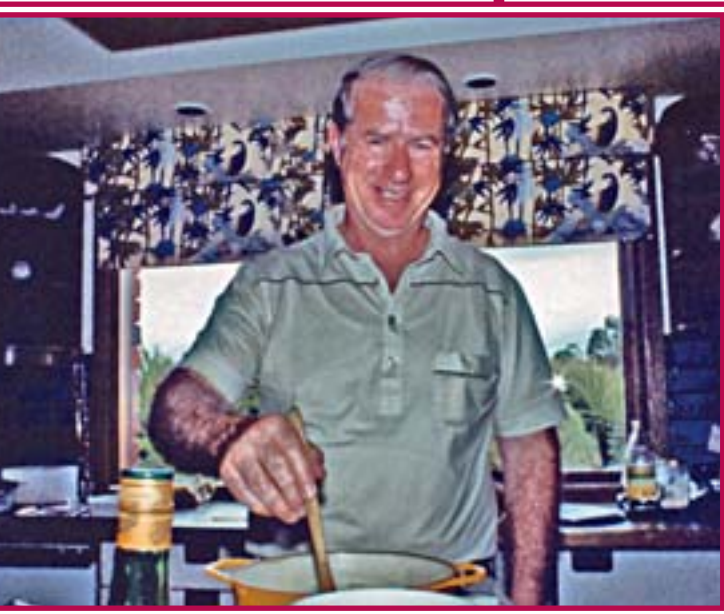
Mi hermana Maureen se percató de que el estilo de las cartas que él le enviaba hablaba de cosas que a ella le gustaban, y de cómo él podía comunicarle siempre algo único a la persona a quien le escribía. Las postales y las cartas las recibían muchas personas [...]. Sus tarjetas de navidad eran famosas y su correspondencia se podría calcular en miles.

Debido a los puestos de responsabilidad que ocupó, Charles pasó mucho tiempo fuera de Australia. Por ello, seguir en contacto era muy importante para él. Valoraba la amistad, quizás porque vivió lejos de casa y tuvo que viajar tanto. Su familia y sus amigos en Australia eran muy importantes para él. Cuando estaba en casa, le gustaba reunirse, ya fuera para compartir una cena, una caminata o una película. Desde que regresó a Australia, Charles valoraba que John y él estuvieran finalmente viviendo en el mismo lugar, y que pudieran pasar tiempo juntos, ya que ambos habían pasado mucho tiempo fuera del país.

Fue increíble verlo descansando durante la navidad y en las reuniones familiares de los Geaney y de los Stackpool. Reía y disfrutaba de la compañía de todos alrededor de la mesa y miraba a los nietos de Maggie, Meg y Frank, y más recientemente a los amigos de John de Sierra Leona, junto a la pequeña N’Nadie. Era la única persona que conozco a la que no le gustaba la ensalada Cesar de Maggie...

Sé que en las reuniones de la familia Stackpool, le encantaba ocuparse de una montaña de platos sucios, ya que ofrecía una muy buena oportunidad para dialogar.

UNA PERSONA MUY INTERESANTE



Era una persona muy interesante y estimulante con quien se podía conversar de todo: de política, del estado de la Iglesia, de las experiencias en África, de las misiones de los hermanos en varios lugares del mundo, de las películas que había visto y de los libros que había leído. Él amplió nuestros horizontes.

Sus experiencias en todo el mundo contribuyeron enormemente a que nuestra familia tuviera una mayor conciencia en temas de justicia social, particularmente en los años setenta y ochenta, cuando los católicos conservadores de la clase media no veían estos problemas, ni su relevancia para la fe:

- Hermanos asesinados en varias partes de África: Argelia, Ruanda, República Democrática del Congo, simplemente por ser cristianos o ayudar a los pueblos en el área.
- Los hermanos en China, que no podían estar en



*Charles Howard
con su sobrina Clare*

LA PRESENCIA DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS

contacto con el Instituto desde el inicio de la revolución cultural y que han vivido, públicamente y durante años, sin su identidad marista.

- Estas historias nos hicieron mucho más conscientes de lo que significa perder o arriesgar la propia vida por la fe.

Sus historias dieron vida a temas como el apartheid, la desigualdad estructural, la opresión y la tiranía política. Y después, pasaba a lo común de la vida y a los retos que hay que enfrentar día tras día en las relaciones, finanzas, hijos y trabajo. Todos conocíamos la capacidad de Charles para preguntar, escuchar, y llegar al centro de lo que es importante para nosotros. La amistad de Charles con el hermano Kieran Geaney, o Col, como lo llamamos, ejemplifica lo que él valoraba. Charles acompañó a Col desde Roma después de su infarto hace 27 años. Luego, cuando Charles volvió para quedarse en Australia, iba a visitar a Col con frecuencia, lo llevaba a pasear, a comer, y en los dos últimos años, le compraba chocolate o un helado porque sabía que le encantaba el dulce. Al verlos juntos, era obvio que tenían un nexo especial, producto de todo el sufrimiento que Col había vivido.

Era muy culto e inteligente, un ávido lector de "The Tablet", de otras publicaciones religiosas y espirituales, y de periódicos nacionales e internacionales. Muchos de nosotros recibimos copias de los artículos de interés, junto a una breve reseña suya. Del mismo modo, su generosidad con los libros y los artículos animaba a las personas a pensar sobre la presencia de Dios en nuestras vidas.

Siempre tuvo una palabra de apoyo, reconociendo las cualidades únicas de cada persona, ya fuera el papel de una madre, un profesor, un padre, un hombre de negocios, un estudiante. Veía nuestro potencial y nos lo recordaba. El don de sentirse apoyado y reconocido: una experiencia rara en el mundo de hoy. Mi hermana Denise recuerda el impacto que tuvieron en ella sus notas, que decían: "para alguien especial".

Su teología era fuertemente encarnacional; sutilmente exaltaba ante muchos la presencia de Dios en nuestras vidas, identificando aspectos de nosotros mismos que tal vez no habíamos reconocido o no nos atrevíamos a relacionarlos con las gracias y bendiciones de Dios. Solía citar a Sofonías en sus cartas: "Qué Dios se deleite en ti, como lo hago yo", escribía él.

Se expresaba de un modo honesto y sencillo, aunque tuviera que decir algo fuerte o difícil. Tenía una capacidad única para ver más allá de las debilidades y fallos de una persona o de una institución. Lo que veía – y realmente podía ver dentro de ti, dentro de lo más profundo de tu esencia [...] – nunca disminuyó su lealtad y afecto por la persona o por la institución. ¡Qué don tan maravilloso que es recibir! Charles valoraba especialmente el papel de la mujer y en particular las madres. Como marista, estaba obviamente influenciado por el modelo de María pero, con frecuencia, hablaba de su amor y admiración por su propia madre Mollie, al igual que de las experiencias de las mujeres en países en vía de desarrollo. Nuestra hermana Trish recuerda que con frecuencia usaba la palabra "señora". Su participación en la organización WATAC -mujeres y la iglesia australiana- al regresar de Roma demuestra su estima por el papel de la mujer en la Iglesia.

En el último año de su vida Charles gozó de poca salud. Fue un tiempo cruel y agotador para una persona dotada de un gran intelecto. [...]

Fue un hombre extraordinario. Fuerte y suave. Amable y sensible. Un hombre de principios. [...]

La experiencia de haber conocido y amado a Charles y de haber sido amada por él me cambió, me motivó para ser más de lo que podría haber sido sin él en mi vida. Estoy segura que fue lo mismo para muchos [...].

Gracias, Charles, por las muchas bendiciones que tu vida trajo a nuestras vidas y a nuestro mundo. Estarás siempre en nuestros corazones.

TRIBUTO AL H. CHARLES HOWARD



2. RESEÑA HISTÓRICA



Vida del H. CHARLES HOWARD

FAMILIA Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA

LOS PADRES DE CHARLES FUERON CHARLES (A QUIEN LLAMABAN CHARLIE) Y MARY (A QUIEN LLAMABAN MOLLIE). CHARLIE Y MOLLIE NACIERON Y CRECIERON EN LA PERIFERIA DE MELBOURNE. CHARLIE TRABAJABA AL COMIENZO COMO OBRERO EN LA INDUSTRIA DE LA MADERA Y DEL YESO. MÁS TARDE ENTRÓ EN UNA EMPRESA DE LIMPIEZA DE ALFOMBRAS Y PROGRESÓ HASTA LLEGAR A SER DIRIGENTE.

Mollie, hasta su matrimonio, trabajaba en una fábrica de zapatos. Tuvieron tres hijos, todos varones, Charles, James (Jim) y John.

Charles nació el 29 de octubre de 1924 en el Royal Women's Hospital Melbourne. Con su hermano, Jim, Charles frecuentó la escuela parroquial dirigida por las Hermanas del Buen Samaritano, una congregación australiana. Durante el último año de su escuela primaria, su padre se trasladó a Sídney para ser el Director General de su compañía. La familia llegó a Sídney en agosto de 1937, tres meses después del nacimiento de John. La familia alquilaba una casa en la periferia este de Sídney. En Sídney había un sistema de educación diferente. Charles y Jim tuvieron que frecuentar un

Sydney, 1937





*Familia 1940: Charlie y Mollie (padres)
con su hermano Jim (izq.), John (centro) y Charles (der.)*

Colegio de Hermanos, lo cual no habían hecho hasta ahora; habían sólo tenido a las hermanas como maestras. A Charlie le recomendaron dos escuelas católicas para los niños: Waverley de los Hermanos Cristianos (irlandeses) y Randwick de los Hermanos Maristas. Un fin de semana Charlie fue a Randwick de los Hermanos Maristas para solicitar la inscripción. Había un grupo de hombres trabajando cerca del colegio. Se acercó a un hombre que empujaba una carretilla y le dijo que estaba buscando al hermano responsable. ¡El hombre de la carretilla era el Hermano Responsable! Esto fue suficiente para Charlie. Ésta era la escuela para sus hijos. ¡Esos maestros dispuestos a ensuciarse las manos eran los profesores adecuados para sus hijos! Así que Charles y Jim fueron inscritos para el segundo semestre de 1937.

Cuando Charlie y Mollie estaban buscando una casa para comprar, uno de los criterios era que tenía que estar cerca de una escuela de Hermanos Maristas para que los niños pudiesen inscribirse en ella. Finalmente compraron una casa en Beverley Park para que los niños pudiesen frecuentar Kogarah de los Hermanos Maristas que

estaba cerca. Charles sin embargo nunca fue allí porque había tomado la decisión de entrar con los hermanos, inspirado por su testimonio y por una conversación con el H. Andrew sobre los hermanos en las misiones.

1937 fue un año difícil para Charlie y Mollie, especialmente para Mollie. Ella había tenido que dejar su familia y amigos para trasladarse a una ciudad desconocida con un bebé de tres meses. Ahora su niño de trece años pedía dejar la casa para marcharse con los Hermanos al juniorado en Mittagong, un lugar del que ni él ni sus padres habían oído hablar antes. Esto significó un gran acto de fe para ellos.

Charlie y Mollie fueron miembros activos de la iglesia durante todo este tiempo, ayudando en su parroquia y en las escuelas de sus hijos. Mollie fue catequista en la escuela pública durante muchos años. Charlie fue activo en los Caballeros de la Cruz del Sur y en la Sociedad de San Vicente de Paul. Cuando llegó a la pensión fue responsable del crecimiento y difusión de los almacenes de la Sociedad de San Vicente de Paul y los Centros de Bienestar. Efectivamente, nuestro hermano Charles tenía una base muy sólida.

INICIOS EN LA VIDA MARISTA: JUNIORADO, POSTULANTADO Y NOVICIADO

Después de haber terminado el colegio, Charles admitió que había sido siempre el primero de la clase. Esto continuó en el Juniorado donde tuvo excelentes profesores, incluyendo a los Hermanos Oliver, Canice, Damian, Ethelred, Peter Carrick, y Frederic Eddy. Él era consciente de que los niños cuyo rendimiento no es bueno en la escuela tienen más propensión a tener mucha nostalgia de la casa. Charles recordó mucho más tarde en su vida que aunque él y los otros tenían pantalones cortos en 4º año del juniorado, la “espiritualidad” en sus formas de oración podía ser descrita como la de maristas adultos, y además a menudo en latín.

Cuando recibió el hábito el 2 de Julio de 1942, recibió – con sorpresa – el nombre de Hermano Elías. Charles escribió más tarde que su madre dijo al Provincial “¿cómo le digo yo a la familia que su nombre es Elías?” Y la respuesta fue “Oh, es un nombre muy bíblico”. Lo cual no le hizo mucha gracia.

Reflexionando más tarde en su tiempo del noviciado, Charles habló con mucho aprecio de los hermanos que estuvieron a cargo de su formación, pero agregó “aunque se pueda criticar fácilmente algunos aspectos de la formación espiritual y en qué medida nos ayudaba a crecer como jóvenes, eran los métodos normales en aquella época, incluso en los seminarios. ¡Sólo más tarde llegamos a ser más sabios!”



*Charles Howard
como novicio*

NOMBRAMIENTOS Y CARGOS EN AUSTRALIA

Charles fue enviado a Bondi Beach (julio de 1943), a una comunidad a la que se llamaba “segundo noviciado” porque el Director era bastante estricto. De allí fue a Glenelg en Adelaide como profesor de matemáticas (1945-47). Aquí los alumnos lo llamaban “el niño” porque ese año cumplió 21 años. Luego volvió al Juniorado de Mittagong (1948-50). Mientras estaba estudiando en Kogarah (1951-54), el Provincial le sugirió que había llegado el momento de comenzar los estudios universitarios de noche. Aunque estaba enseñando Matemáticas y Ciencias, las mismas no se podían estudiar con un horario part-time y por tanto hizo un Arts degree (Diploma humanístico), con especialización en Historia y Literatura inglesa. ¡Para esto, durante estos años, tuvo que viajar en moto!



Encontré por primera vez al H. Elias cuando era un niño de 15 años en 1951 en el Marist Brothers High School, Kogarah, NSW, Australia.

Su hermano menor, John, era compañero mío y su querido papá, Charlie Howard, estaba siempre en la escuela arreglando lo que necesitaba ser reparado.

El H. Charles me enseñó matemática y durante los dos años siguientes me enseñó matemática y física. Cuando estaba en el colegio yo admiraba su energía. Permanecí en contacto con el H. Charles desde la época colegial y lo vi por última vez, en el St Gregory, Campbelltown en julio pasado.

El H. Charles dominaba con tranquilidad todo lo que se le pedía. Fue particularmente afectado por la tragedia de nuestros hermanos de Ruanda y tuvo una enorme alegría por el encuentro con nuestros dos ancianos hermanos de China cuando les visitó.

Me contó, muy divertido, un acontecimiento en el cual los hermanos estaban charlando al lado de la carretera y un policía se detuvo a su lado. Uno de ellos preguntó al policía: "¿Por qué nos detienes hoy?" El joven policía se sorprendió por la pregunta y replicó: "solo quería ofrecerles acompañarlos con el auto, viejos".

BOB WESTON, AUSTRALIA

y más tarde en la Iglesia – iba creciendo un espíritu de contestación, un cambio cultural que significó la creación de un nuevo sistema en la formación de los alumnos e internos. La Educación secundaria en NSW estaba atravesando un cambio significativo, estaba surgiendo el problema de la ayuda estatal, e iban apareciendo diferentes interpretaciones del Concilio Vaticano II que se estaba realizando en aquel momento. Estos eran los problemas más complejos que ese Colegio de 1000 internos había encontrado desde los años de su fundación. Charles comprendió que estaban soplando

Después de dos años en el St Joseph's College (1955-56), fue nombrado Director del Juniorado de 1957 a 1961. Algunos juniors de aquella época lo recuerdan con gran admiración y afecto. El primer día de visitas uno de los padres le dijo: "Eres un tanto joven para esto, ¿no es cierto?" Él respondió que probablemente era verdad, pero aún así disfrutó estos años y fue como un viento de aria fresco: comprometió más a los padres, inició un grupo para recaudar fondos, realizó entrevistas a los juniors, abolió el sistema de evaluación por puntos, estableció una biblioteca, hizo una gruta, dio nuevo vigor al boletín mensual, y supervisó todas las actividades esenciales que habían caracterizado al juniorado durante medio siglo.

En enero de 1961 partió hacia Francia para su segundo noviciado de cinco meses en St-Paul-Trois-Châteaux, aunque era más joven de lo habitual para el segundo noviciado, porque a su vuelta tenía que ir a St Joseph's Hunters Hill como Director y Superior de comunidad, un puesto que al comienzo no le entusiasmaba mucho.

En 1960 – tanto en la sociedad, en la Universidad



*Charles Howard
en el Colegio S. Joseph*



Charles Howard en el 2º Noviciado

tando a los otros, con humor, astucia y compasión hacia todos, y creando en todo esto amistades que durarían toda la vida. Al realizar la necesaria expansión y la mejora de las instalaciones, Charles demostró ser un hombre de visión, un líder capaz de reunir a las personas en torno a sí, haciéndolas cooperar. Después de cuatro años de planificación y una vez la construcción terminada, el Colegio tenía un alojamiento y unas instalaciones educativas sin igual en toda Australia.

Su audacia era extraordinaria. Lo que era verdaderamente extraordinario, sin embargo, no era el edificio sino el progreso en las ideas que Charles logró realizar. En particular se iban introduciendo gradual-

mente nuevos enfoques de la educación religiosa. Él comenzó con algunas prácticas espirituales y litúrgicas contemporáneas y atractivas. Lejos de dividir a los hermanos, logró entusiasmarlos. Como decía un hermano joven de aquella época, "Charles era el mejor Director que yo haya conocido: un estu-
pendo educador y una de las poquísimas personas con las que he trabajado que era brillante en su pensamiento capaz de resolver problemas de modo creativo.

Yo entré a los Hermanos Maristas en 1973 en Sídney. El H. Charles, que había sido elegido Provincial el año precedente, era un hombre maravilloso que me recibió una vez, y luego me asombró recordando mi nombre varios meses más tarde. Él fue una verdadera inspiración para mí, él resumía todo lo que para mí era ser marista. Su empuje, su santidad, su calidez y su desinterés formaban a este hombre que no sólo era un gran hermano sino un gran australiano de verdad. Cuando fue elegido Superior General, yo experimenté un tal sentimiento de orgullo por este logro, y me di cuenta de que él era ciertamente el hombre justo para esta tarea. Extiendo mis condolencias a los hermanos, a su familia y a sus innumerables amigos y admiradores en este triste momento.

GREG TAYLOR, KEMPSEY | AUSTRALIA

FORMACIÓN PERMANENTE Y PROVINCIAL

Cuando terminó sus estudios en el St Joseph, asistió un año en 1968 al Lumen Vitae, Lovaina, Bruselas, haciendo estudios religiosos y de catequesis. Inmediatamente después de participar en el Capítulo General de 1968, fue al University College de Dublin, donde estudió Psicología Clínica durante 18 meses. ¡Finalmente tenía la posibilidad de tener mucho tiempo para leer! Estos estudios fueron inapreciables para sus futuros roles pastorales y de formación. Disfrutó mucho viviendo con los Hermanos Irlandeses en Ballsbridge durante este tiempo.

Luego, por un breve período, hizo un ínterin como Director del St Gregory, Campbelltown, en la segunda mitad del 1970, luego, fue animador de comunidad de Parramatta- Westmead así como Coordinador de Formación en 1971 y Coordinador de Formación a tiempo pleno, viviendo en el pos-

tulantado de Wahroonga, en la primera mitad de 1972. Su interés por la formación no era simplemente una consecuencia de su experiencia previa en el Juniorado sino la intuición de que la cuestión sobre las vocaciones y la formación no iba a pasar, que se estaba dando un cambio de modelo. En agosto de 1972 Charles fue nombrado Provincial. En aquel tiempo había 420 hermanos en la provincia en 40 comunidades. Él nunca decía “yo quiero esto” sino más bien “pienso que esto sería una buena idea”. En el Capítulo de su instalación, promovió la clausura del Juniorado para hacer de él un centro de retiros. Otro proyecto fue la apertura de la misión de Palm Island. Él mismo hacía todas las visitas, porque sentía que esto era importante para él y para los hermanos. Dio prioridad a este trabajo pastoral sobre acontecimientos como la apertura de un colegio. Le parecía que los viajes de avión eran una gran cosa “porque tienes unas pocas horas para leer. Es un tiempo de verdad precioso”.

Charles Howard como Provincial y su Consejo. 1975





*H. Basilio Rueda
y H. Charles Howard.
XVIII
Capítulo General*

En este período, en Australia, una cierta cantidad de hermanos estaba reconsiderando su vocación. Charles hizo todo lo que pudo para ayudar a estos hombres a discernir bien y a salir en paz interior si tal era su decisión. Un ex-hermano escribe “para dejar la Orden yo pedí la aprobación del Vaticano para ser dispensado de mis votos. Presenté mi caso y el Provincial, que era entonces Charles Howard...lo envió a Roma. Algunas semanas más tarde me llamó por teléfono para decirme que mi dispensa había llegado. Aquella tarde, en la oficina del Hermano Charles en Drummoyne, cuando di vuelta el documento, vi que del otro lado, en latín, escrita a mano, había una nota escrita por un oficial del Vaticano con una factura a la Orden por la suma de mil doscientas libras esterlinas por los costos legales del trámite. Asombrado, expresé mi pesar al hermano Charles por haber costado a los Hermanos Maristas tanto para salir. “Mírame” me dijo. Y se rió a carcajadas. “La cifra que está escrita de 1200, no son libras esterlinas, sino libras italianas. Nos has costado solamente un dólar australiano”. En realidad me sentí un poco desanimado. “¿Es esto lo que yo valgo?!” pensé.

Al hacer una revisión de su período como Provincial en 1976, era consciente de haber avanzado en muchos aspectos: había ayudado a los hermanos a hacer frente a los cambios en la Vida Religiosa, la Iglesia, la Educación, la formación continua, los documentos del Capítulo, ¡y sobre todo él había promovido entre ellos la lectura! Había otras tareas que sin embargo todavía quedaban por delante como: nuevas actitudes frente a la obediencia, la afectividad, el rol de la mujer, el celibato como un compromiso permanente.

Un comentario de un Obispo de aquella época nos puede dar una idea de su contribución desde una perspectiva eclesial más amplia: “Charles fue el más importante líder de la Iglesia australiana de aquella época, sin excepción”. Por ejemplo, él había promovido la unificación de las Conferencias religiosas femenina y masculina en Australia, y siguió siendo muy amigo de muchos de estos líderes en los años siguientes. Él ayudó a muchos a comprender y abrazar el espíritu del Concilio Vaticano II.

CAPITULAR Y CONSEJERO GENERAL

En 1967, Charles viajó con Othmar Weldon, Provincial, a Roma para el primer Capítulo General del Instituto después del Vaticano II. Era un tiempo de fermentación y promesa. La Iglesia había invitado a todos los Institutos Religiosos a recoger el reto de la renovación, comenzando del Evangelio, a re-examinar sus orígenes y su carisma y a hacer un renovado discernimiento de los “signos de los tiempos”. Excep-



*Concilio Vaticano II,
1962*

cionalmente, el Capítulo tuvo que interrumpirse para reunirse de nuevo hacia fines de 1968 debido a la necesidad de dar tiempo para dejar que las propuestas madurasen y para consultar a un grupo más amplio de hermanos. La cuestión del Instituto y del sacerdocio fue discutida exhaustivamente y casi resuelto; había sido el tema que había causado más divisiones durante el Capítulo. Mirando hacia atrás, Charles describía este Capítulo como una "experiencia apasionante, compleja y muy rica".

Su segundo Capítulo General fue el de 1976, en el que se reeligió al Hno. Basilio por segunda vez y Charles fue elegido como Consejero General. Fr. Richard Dunleavy recuerda "durante este Capítulo, Charles fue la influencia dominante responsable de un paso históricamente significativo para educar a los 136 superiores maristas de todo el mundo reunidos aquí en Roma, a comenzar a "sentir" – muchos bastante a disgusto – algunos de los temas claves y las consecuencias que brotan de la llamada a la pobreza y la justicia. Hasta ese momento, el H. Basilio había dicho que el tema era demasiado sensible para ser tratado de manera abierta en muchas culturas. El día de oración y reflexión que Charles organizó fue verdaderamente un momento decisivo (un punto de inflexión) para el Instituto, y algo que él, quizás más que cualquier otro, fue capaz de promover con una creciente fecundidad para la Iglesia y el Instituto en los años que siguieron". Y así surgió el documento sobre "Pobreza y Justicia", así como otros documentos muy ricos del Capítulo de 1976: "Oración, Apostolado, Comunidad", "Hermanos Maristas hoy" y el borrador del documento de las nuevas Constituciones (que sería terminado en 1985).

Como Consejero General, Charles viajó mucho en especial en los países de habla inglesa y francesa. Eran tiempos de gran cambio en muchos países africanos, en particular, y Charles dedicó mu-

chísimo tiempo a estas regiones. Era el fin de la era colonial. Era una época prometedora de esperanza pero también de mucho desorden civil. El apartheid era todavía la política del gobierno en Sud África. Charles trabajó con los Hermanos para construir la unidad y renovar la razón de ser en sus comunidades y apostolados.

La situación política era diferente pero no menos tensa en otras partes del mundo marista. Se pidió a Charles establecer un Secretariado de Justicia Social dentro de la Administración General. La idea era que hubiese grupos paralelos establecidos en todas las Provincias para reflexionar sobre los contextos sociales de los apostolados maristas y para discernir dónde era necesaria una transformación. Su modo fraterno de tratar los temas políticamente sensibles fue fundamental para ayudar a algunos grupos de hermanos a hacer cambios significativos en ciertas actitudes y prácticas profundamente arraigadas.

Lleno de vida, inesperado y sorprendente en sus gestos y palabras, provocando un fuerte impacto en la gente, he aquí el perfil que guardo del H. Charles Howard, un hombre con visión de futuro.

Me acuerdo que en 1992, en una visita a nuestra Provincia de São Paulo, visitamos juntos las obras del primer pabellón del Parque Gráfico de la Editorial FTD, en Guarulhos. Era un gran edificio porque allí serían instaladas las máquinas planas y las rotativas. Al final de la visita, yo estaba muy ansioso por conocer la reacción del Superior General ante la magnitud de aquella obra. De pronto se volvió hacia mí, apretó mi mano con fuerza y me dijo: ¡"Felicitaciones"! Esta actitud sorprendente del H. Charles H. me llenó de coraje. Sabía apreciar lo que valía.

**H. DARIO BORTOLINI,
SÃO PAULO, BRASIL**

SUPERIOR GENERAL

Charles fue elegido Superior General, durante el Capítulo General de 1985, sucediendo de este modo a Basilio Rueda.

En este Capítulo se concluyó la redacción de las nuevas Constituciones de los Hermanos. Aunque esto constituyó un gran logro en un Instituto con una diversidad muy evidente y creciente de nacionalidades y culturas, Charles sintió que le faltaba el apoyo de un definido discernimiento de las prioridades por parte del Capítulo General para su período como Superior General.

Así que se puso a trabajar con su Consejo sobre las prioridades para su orientación pastoral. Determinaron cinco: hacer que las nuevas constituciones fuesen comprendidas y aceptadas por los Hermanos; el discernimiento como el nuevo enfoque de fe de la toma de decisiones; la misión, especialmente el valor de adaptar o comenzar nuevos apostolados en nuevos contextos; la formación: la preparación de la Guía de Formación, insistiendo en una seria experiencia para aquellos que participan en la formación de nuestros jóvenes; vocaciones, activa promoción como clave fundamental de las vocaciones a nivel mundial.

Otro elemento que Charles enfatizó: habló de nuestro tiempo como del tiempo de la primavera del laicado y promovió una mayor apertura a la participación de los laicos en la vida y la misión marista, invitando a un cierto número de ellos al Capítulo General de 1993. Él lanzó el movimiento Champagnat de la Familia Marista, fue decisivo en el establecimiento de un Equipo Internacional de Finanzas a nivel de todo el Instituto; buscó establecer una nueva presencia marista en Europa del Este después de la caída de la Unión Soviética, que finalmente se decidió

que fuese Hungría; estuvo muy vinculado al trabajo de las Hermanitas, jóvenes principalmente de América Central y del Sur que intentaban desarrollar una comunidad religiosa basada en el carisma de Marcelino Champagnat. Su único pesar fue el de no haber escrito una Circular sobre María. Él estuvo detrás de la elección del slogan "Audacia y Esperanza" para el Capítulo General de 1993.

Una empresa de capital importancia para Charles fue el establecimiento de un escolasticado internacional para la región africana con la colaboración de unas 19 autoridades responsables, en aquel momento, de los maristas de África. Hubo tensión, pero gracias a la sabiduría de Charles y a su capacidad para las relaciones, todo se resolvió fi-

*Con el H. Benito Arbués,
sucesor como Superior General.
Aeropuerto de Trichy,
India. 1995*



nalmente de manera armoniosa. Y ahora ya se cuenta con un magnífico complejo que alberga a unos 100 hermanos, en una red de fraternidades. Antes de terminar su mandato como Superior General, Charles lanzó también un escolasticado semejante en Manila, Filipinas, para los jóvenes hermanos de Asia.

Se puso a disposición de la Iglesia en África y en Roma. Participó en el Sínodo de 1990.

Fue el primer Superior General que hizo una visita a China a finales de los años 80, dando así una enorme alegría a los ancianos hermanos que habían sufrido en los años pasados.

DESPUÉS DE SU MANDATO COMO SUPERIOR GENERAL

Mucho se podría decir sobre las fatigas y trabajos de Charles después que terminó su periodo como Superior General. Pasó dos años en dos noviciados, Kutama en África Austral y Lomeri en el Pacífico. Finalmente pudo realizar su sueño de juventud de ser "misionero". Fue Visitador delegado para el Sector de India. Fue también miembro de un grupo de personas importantes nombradas para ser observadores de las primeras elecciones democráticas de Sud África.



Cuando volvió a Australia, de Roma, primero estuvo en la Casa Provincial donde estaban los servicios de secretaría. Dedicó tiempo y energía a su tan apreciada correspondencia con una amplia variedad de personas. Escribió una vez con un toque de humorismo, "Algunas personas ofrecen libros como regalos para Navidad. Es una costumbre recomendable. Otros ofrecen bonos para comprar libros. También recomendable. "El listo" va más lejos todavía: ¡sugiere los libros que tendrías que comprarte tú mismo! Eso sí que es creatividad".

Al reunir un modesto álbum de su tiempo como Superior General, escogió unas palabras de Tomas Merton como introducción:

"Nosotros no somos magos (fabricantes de lluvia) sino cristianos.

En nuestras relaciones con Dios él es libre y también nosotros.

Es simplemente una necesidad para mí expresar mi amor rezando por mis amigos; es como abrazarlos.

Si tú amas a otra persona, allí se realiza el amor de Dios.

El único y mismo amor alcanza a tu amigo a través tuyo, y a ti a través de tu amigo".

Después se le pidió ir a Blacktown en la parte sur de Sydney donde se reunió con otros dos hermanos. Le encantaba cuando le tocaba cocinar. Disfrutaba vivir en una casa en una calle de los suburbios donde podía mezclarse fácilmente con gente de diferentes iglesias y credos.

Mantuvo siempre su compromiso con la vida. Estuvo en relación con un gran número de grupos relacionados con la Iglesia: el *Aboriginal Ministry*

en la Arquidiócesis de Parramatta, *Catalyst for Renewal, Australian Reforming Catholics* y *Women and Australian Church movement*.

En el 2006 se transfirió a Campbelltown donde la comunidad tenía asistencia médica y otras ayudas. Siguió siendo siempre extraordinariamente amable y atento hasta el fin, aun cuando ya estaba bastante confuso.

TRIBUTO AL H. CHARLES HOWARD



Día de la elección del H. Charles Howard como Superior General

3. SUPERIOR GENERAL



“LOS SUEÑOS DE DIOS PARA EL INSTITUTO



*El H. Charles con
el H. Benito Arbués,
su sucesor
como Superior General*

LA RICA PERSONALIDAD DEL H. CHARLES, A TRAVÉS DE SUS VIVENCIAS COTIDIANAS, SE CONVIERTE EN TEOLOGÍA NARRATIVA DEL CARISMA MARISTA. ME DA MUCHO GUSTO RECORDARLE.

OCHO AÑOS CON EL HERMANO CHARLES

los hizo suyos”

H. BENITO ARBUÉS

Hasta 1985, Charles, me era poco conocido y pienso que algo similar le ocurría a él respecto a mi persona. El Capítulo general de 1985 unió nuestras vidas en el trabajo de animación del Instituto y, sobre todo, en una amistad sincera y en la comunión entorno a un mismo espíritu.

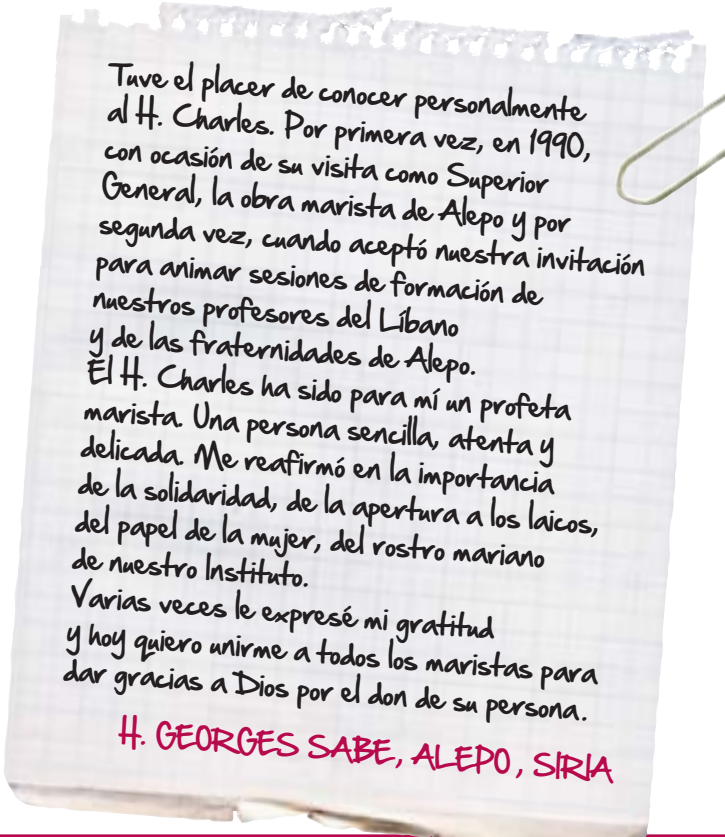
A partir de esa fecha estuve junto a él ocho años. De su experiencia aprendí a vivir la internacionalidad y diversidad del Instituto marista y a estar atento a los signos del Espíritu, porque con su fina sensibilidad él sabía unir los sueños con el realismo de la vida de cada día.

Su carácter abierto, humano, fraterno, delicado en los detalles, cercano a cada persona, inspiraba confianza y motivación. Su amistad no era de ocasión. A ello se le sumaba su fino humor anglófono que hacía agradable su comunicación y en momentos oportunos distendía tensiones o rompía silencios. Le gustaba bromear con sus olvidos, o hasta con la sorpresa que experimentó por no ser entendido con su inglés australiano por algunas personas de una Provincia marista de expresión inglesa. También bromeaba con cosas curiosas acaecidas en sus viajes, como fue el caso de la comunidad que puso en la habitación un tubo de crema de barba y de entrada quedó sorprendido por el detalle porque ciertamente se le había olvidado su pasta de dientes... y sin más abrió el tubo en cuestión para asear su dentadura.

La finura de detalles la tenía con todos, tanto en la casa de Roma como en las visitas a las Provincias. Siempre sorprendía con una particular atención, acaso un regalo, a los padres de hermanos en visita a Roma. Se mostraba atento a cada miembro del consejo y velaba por la salud, el estado de ánimo o el cansancio de quienes estábamos con él.

Recuerdo que una persona laica de mi Provincia le escribió una carta sobre mi persona. Conocí el texto porque me llegó copia. Por supuesto que no era de alabanzas. Muy pocos días después, Charles, me dijo que él estaba cansado y que podíamos salir los dos a tomar una pizza en un restaurante cercano. Ni una palabra para pedirme explicaciones, pero sí que recibí cantidad de gestos de aprecio y de confianza en aquella cena.

El H. Charles tenía tiempo para todos, incluso para el trabajador de la casa quejoso por decisiones del director. Por supuesto que no entraba a resolver conflictos que eran de otro ámbito, sen-



Tuve el placer de conocer personalmente al H. Charles. Por primera vez, en 1990, con ocasión de su visita como Superior General, la obra marista de Alepo y por segunda vez, cuando aceptó nuestra invitación para animar sesiones de formación de nuestros profesores del Líbano y de las fraternidades de Alepo. El H. Charles ha sido para mí un profeta marista. Una persona sencilla, atenta y delicada. Me reafirmó en la importancia de la solidaridad, de la apertura a los laicos, del papel de la mujer, del rostro mariano de nuestro Instituto. Varias veces le expresé mi gratitud y hoy quiero unirme a todos los maristas para dar gracias a Dios por el don de su persona.

H. GEORGES SABB, ALEPO, SIRIA

cillamente escuchaba, ayudando a descargar la tensión de la persona. En el trabajo del consejo o de las comisiones se mostraba serio y bien organizado en los temas que llevaba entre manos. En ocasiones no era fácil seguirle porque su intuición y sobre todo su tenacidad no se contentaban con cualquier respuesta; con la finura que le era habitual invitaba a replantear las soluciones que se le aportaban.

Como Superior fue un buen líder. Su estilo armonizaba animación, motivación y gobierno. No evitaba tomar decisiones importantes, unas de gobierno normal, otras en perspectiva de futuro como fue la creación del MIC de Nairobi para la formación conjunta en África y la del MAPAC para Asia y el Pacífico.

Dos aspectos valoro, de manera particular, en la persona del Hermano Charles como Superior.

ACOGÍA LAS PEQUEÑAS SEÑALES DE VIDA

Era fácil percibir su amor y entusiasmo por el carisma marista y por la vocación de “hermano”. Mostraba preocupación por la vitalidad del carisma – él prefería la expresión fidelidad al carisma. En el grupo de superiores generales de las congregaciones de Hermanos promovió la publicación conjunta de un sencillo documento en 1991: “Hermano en los Institutos Religiosos Laicales”.

El Hermano Charles se mostraba sensible a los signos de los tiempos y acogía las más pequeñas señales de vida como algo importante; por supuesto que él se implicaba pero también implicaba. Aunque en un tiempo de renovación todo es importante, para Charles la apertura a los signos de los tiempos y a las llamadas del Espíritu era una fuerte



convicción que transmitía con su palabra y sus actitudes.

No dudaba en apoyar sanas inquietudes de hermanos o de pequeños grupos de las provincias, sobre todo en temas de formación, de solidaridad, de compromiso en favor de los pobres y de evangelización de los jóvenes. Impulsó la apertura e integración de los laicos, buscó medios para asegurar la voz de hermanos jóvenes en Asambleas internacionales de Hermanos Provinciales o en el Capítulo general, apoyó a un grupo de muchachas jóvenes que se sentían llamadas a vivir, como mujeres, la herencia espiritual de san Marcelino. Cuidó la relación entre las cuatro congregaciones marista y él mismo promovió encuentros informales y cordiales. Significativa y tenaz fue su preocupación y apertura a países de Europa del Este tras la “caída del Muro de Berlín”. También fue él quien relanzó y apoyó el estudio de la curación milagrosa realizada en el Uruguay, curación que permitió la canonización del Padre Champagnat en 1999.

DESARROLLABA EL DISCERNIMIENTO Y LA ESCUCHA

El discernimiento personal y comunitario era una actitud permanente en el Hermano Charles. Lo introdujo como un estilo de trabajar en el Consejo y sobre todo en temas que afectaban a dispensa de votos, nombramientos de Provinciales y de Hermanos al servicio del Instituto, centros de formación y decisiones económicas importantes que presentaban las provincias. En las sesiones del Consejo era observador y cuando se trataba de votar asuntos importantes, con su mirada intuía si todos los consejeros teníamos claridad y estado de ánimo para votar en ese momento. Más de una vez pospuso decisiones, pero al mismo tiempo suscitaba recursos para que se pudiera llegar a decidir con claridad y paz interior.

Por supuesto que también hubo algún tema no fácil con la Congregación para la vida consagrada. Y a pesar de que el error provenía del Dicasterio Romano, Charles se mantuvo sereno, y deli-



cadamente volvió a pedir el parecer del Consejo. Los Hermanos Charles Howard y Basilio Rueda han sido un regalo del Señor para los Maristas. Hombres de Dios, de oración, de profundas convicciones religiosas. María estaba muy presente en su vida personal y en sus escritos. Los dos nacieron en octubre de 1924. Basilio terminaba 18 años de Superior general a la edad de 61 años y Charles con 61 años comenzaba ese servicio. Me consta que le costó aceptar la comunicación que le hizo un pequeño grupo de capitulares al informarle que se pensaba en él y que había muchas probabilidades de que el Capítulo le eligiera superior general. Su conformidad facilitó la elección capitular.

Mucho más fácil le fue terminar en Roma y retirarse a su Provincia de Sídney. Desde allí realizó servicios puntuales que le solicitaron. En ocho años de Superior había acumulado cansancio y su salud lo acusaba de vez en cuando con un problema de oído que le provocaba vértigos. También pagó tributo a la malaria.

Hay quienes hacen cábalas de cómo se realiza la transmisión y las informaciones de un superior general a otro. Charles era ordenado en los temas. Con tiempo fue preparando una relación de asuntos que no estaban resueltos del todo. En unos pocos folios dejó muy clara la situación.

El Hermano Charles es uno de los hermanos que más han marcado y enriquecido mi vida. Irradió esperanza e intuyó el futuro. Los sueños de Dios para el Instituto los hizo suyos. Abrió caminos. Se entregó con amor al servicio del Instituto. Su vida y su mensaje nos siguen transmitiendo futuro, su rica herencia es una verdadera reserva de esperanza para el carisma marista.

“CHARLES

ENTREVISTA AL H. RICHARD DUNLEAVY, EL MANDATO DEL H. CHARLES HOWARD COMO

P. ¿CUÁL FUE LA REACCIÓN DEL HERMANO CHARLES AL SER ELEGIDO SUPERIOR GENERAL?
.....

el Capítulo General lo habían animado a aceptar durante el período que precedió la elección. Sin embargo él mismo sentía una gran reserva debido a su edad.

En ese momento tenía 60 años, y ya había ocupado el cargo de Consejero general durante 9 años. Pero cuando fue elegido

R. Pienso que Charles sabía que podía ser elegido porque muchos hermanos de todas las nacionalidades durante

tan claramente en la primera votación, aceptó humildemente la decisión de sus hermanos como voluntad de Dios sobre él. Y, de hecho, en los años que siguieron demostró tener una energía sorprendentemente dinámica.



P. ¿CUÁLES ERAN LOS RASGOS MÁS EVIDENTES DE SU PERSONALIDAD DURANTE SU MANDATO?
.....

R. Charles era un hombre y un hermano con dones y capacidades personales excepcionales. Era muy inteligente, mentalmente muy rápido y tenía mucha memoria. Al mismo tiempo era un hombre de pensamiento profundo y dinámico en la acción.

Sus capacidades de liderazgo eran verdaderamente extraordinarias. Había mostrado desde el comienzo de su apostolado y su enseñanza que era un líder no sólo muy dotado, creativo,

CHAMPAGNAT"

CONSEJERO GENERAL DURANTE SUPERIOR GENERAL, 1985-1993



H. Richard Dunleavy, fms

y también decidido sino también sumamente educativo y un modelo para aquellos a quienes había sido llamado a guiar tanto como profesor, director de escuela, animador de comunidad, provincial y después como Consejero General y Superior General. Él sabía cómo "reunir a las tropas en torno a sí". Pienso que, sin duda, él hubiera brillado en cualquier forma de vida que hubiera elegido. Al mismo tiempo, como persona y como hermano, era sencillo y cálido, una persona muy social que podía relacionarse fácilmente con personas de todas las culturas y edades, con un evidente interés y preocupación por todos aquellos a quienes encontraba. Con su fuerte estilo personal se ponía fácilmente en relación con todos, jóvenes y ancianos. Además sus relaciones y conversaciones estaban condimentadas a menudo con fino humor, y le gustaba contar acontecimientos divertidos de su experiencia pasada. Otro punto fuerte en relación con esto era su memoria para los nombres personales. El arzobispo Wilson, presidente de la Conferencia Australiana de Obispos, y antiguo alumno del Hermano Charles, se refirió a este don al comienzo de la homilía que dio en la Misa de Réquiem de Charles en la capilla de San José en Sídney. Dijo que una vez que Charles te había conocido, si te volvía a encontrar te iba a preguntar no sólo por ti mismo sino también por tus padres y por cada uno de tus hermanos y hermanas, ¡y todos por su nombre propio!

P. ¿Y CUÁLES PIENSAS QUE ERAN LAS CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA ESPIRITUALIDAD DE CHARLES?

R. Como Charles era una persona de una integridad total, no había discrepancia entre su comportamiento externo y su vida interior. Vivía claramente (en unión con Marcelino Champagnat) esa frase emblemática de nuestras constituciones "seguir a Cristo como lo hizo María". Ellos eran los tres modelos y fuentes de energía tanto en su oración como en su acción cotidiana. Ellos también fueron centrales en sus Circulares cuando llegó a ser Superior General. Durante el Capitulo General de 1985 e inmediatamente después de su elección como SG, él subrayó la necesidad de que los hermanos hagan de la espiritualidad y del proceso de discernimiento una parte central de su vida diaria y también una parte central de la toma de decisiones institucionales. Y recuerdo que éste era el modo normal en que él llevó adelante su gobierno junto al Consejo General y en todas las reuniones. También la introducción del ejercicio vespertino de la "revisión del día" estaba relacionada con este enfoque espiritual. Otro elemento fundamental para Charles fue la necesidad de que los seguidores de Marcelino se comprometiesen en la justicia social, especialmente en sus apostolados educativos. Ciertamente él mismo creía que debemos "vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir" pero al mismo tiempo le preocupaba que los hermanos, especialmente en el primer mundo,

“CHARLES CHAMPAGNAT”

Entrevista al H. Richard Dunleavy



y en realidad, toda la Iglesia institucional desde el Vaticano hacia abajo, hiciese de esto una prioridad en sus vidas e instituciones. Este mensaje fue todavía más convincente cuando se unió a la desafiante llamada del Papa Juan Pablo II, en favor de una generosa solidaridad con los más necesitados.

P. ¿CUÁLES FUERON LAS ÁREAS QUE MÁS PREOCUPARON A CHARLES COMO SUPERIOR GENERAL?

R. Como recién indicaba, desde el comienzo mismo de su mandato, concentró la atención del Consejo General (y de hecho de todo el Instituto) en las prioridades de nuestra misión marista y la justicia social, y sobre la práctica del discernimiento. Otras prioridades que fue desarrollando con el Consejo en los primeros años de gobierno, fueron el compromiso de los hermanos en la aceptación plena de las nuevas Constituciones aprobadas después del Capitulo General, y en el fortalecimiento de la formación marista, tanto inicial como permanente, particularmente en África y en Asia. La Guía de Formación del Instituto fue elaborada y publicada en aquella época. Otras dos prioridades importantes para él fueron: buscar una clara comprensión de la Espiritualidad Apostólica Marista, y compartir nuestro carisma con los laicos, lo cual llevó primero a la creación del Movimiento Champagnat y luego a animar a los hermanos a compartir la historia y el espíritu de Champagnat de manera más eficaz con quienes trabajan con nosotros y con los alumnos. Fue así que pidió la realización de una traducción actualizada de la biografía de Marcelino para el 200º aniversario de su nacimiento e insistió para que cada hermano recibiese su copia personal. Otro reto muy claro y en el que insistía, era que Charles quería visitar personalmente tantas Provincias y lugares como fuese posible en todo el mundo. Su visita a China, la primera a nuestros hermanos después de décadas de prisión y sufrimiento, fue una ocasión histórica conmovedora para ellos y para todos nosotros. El fue hacia ellos como un compañero peregrino, un “hermano entre los hermanos” para animar a todos, tanto hermanos como laicos colaboradores. Fue infatigable en este compromiso que evidentemente tuvo un enorme efecto en sus fuerzas físicas. Sin embargo, nosotros los miembros del Consejo que nos preocupábamos tanto de verlo tan cansado antes de salir, nos sorprendíamos cuando volvía a casa renovado y con nuevas energías después de los contactos que había hecho con los hermanos, laicos asociados y alumnos en cualquiera de los países que acababa de visitar. Las visitas lo reanimaban no sólo espiritualmente sino también físicamente.



**P. ¿QUIERES AÑADIR
ALGÚN OTRO COMENTARIO
SOBRE EL HERMANOS CHARLES?**

.....

R. Quizás dos comentarios más. Primero, que fue un hombre no sólo para los Hermanos Maristas sino también para toda la Iglesia. Muy cualificado con los estudios de pos-grado realizados en Irlanda y con la mejor perspectiva teológica, antropológica y espiritual del Vaticano II, ayudó con entusiasmo a promover y realizar la renovación de la Iglesia como "Pueblo de Dios". En Australia, como Provincial, él ya había sido reconocido como un religioso cuya mente y acción abarcaba no solamente su propia familia religiosa sino que se extendía para ayudar a otros en medio del gran movimiento de renovación que siguió al Vaticano II. Cuando llegó a Roma como Consejero fue lo mismo. Era capaz de entusiasmar a los miembros de otros Consejos Generales, y fue, de hecho, el principal promotor, entre las Congregaciones de Hermanos

dedicados a la enseñanza, de la preparación de un folleto histórico y muy importante sobre "El Hermano en la Iglesia".

El segundo comentario que quiero hacer es como "una foto instantánea" que ilustra todo lo que he mencionado anteriormente. Un anciano misionero belga en el Congo, un Distrito marista al que Charles quiso siempre alentar y que apoyó prácticamente en todos los modos que pudo, en medio de las consecuencias de las guerras y pobreza que afligían aquella nación, en una ocasión, hablando de él en un discurso de agradecimiento lo proclamó:

¡Charles Champagnat! Para mí esto captó en una imagen las extraordinarias cualidades humanas, maristas, fraternas y eclesiales que Charles vivió y compartió en todo lo que hizo durante los muchos años de su único y generoso servicio, especialmente en cargos de liderazgo, primero en Australia, y luego en todo el mundo marista como Consejero General y como Superior General.



4. LA HERENCIA DE

TRIBUTO AL H. CHARLES HOWARD



El H. Charles entrega las Constituciones

CHARLES HOWARD



CIRCULARES: CONSTITUCIONES Y EL FUNDADOR



NUESTRAS CONSTITUCIONES PUEDEN SER COMPARADAS CON UN RETRATO DE FAMILIA QUE NOS MUESTRA LO MEJOR DE NOSOTROS MISMOS.

En estos momentos en que disponemos de la nueva edición de nuestras Constituciones y Estatutos, me parece

interesante releer brevemente la primera Circular del hermano Charles Howard, a quien el Señor ha llamado a su reino el sábado, 14 de enero de este año.

Será una manera de reencontrarlo, con sus cualidades de líder y su gran corazón puestos al servicio de sus Hermanos durante una larga vida de plenitud y para agradecer asimismo a Dios, a su familia y a su país el magnífico regalo que representó para todos nosotros su rica personalidad, desplegada en la vocación marista.

Me parece que el texto del 25 de diciembre de 1986: "Constituciones y Estatutos, nuestra Regla de vida", habría podido publicarse en 2012 y su impacto en la mentalidad de los lectores no sería muy diferente del que tuvo hace 25 años.

El hermano Charles, antes de abordar el tema anunciado en el título de su Circular, hace una breve valoración de sus primeros contactos, como Superior general, con los hermanos y las obras de diferentes países: Zimbabwe, África del Sur, Estados Unidos, Nigeria, Irlanda y Gran Bretaña. A continuación, presenta los datos básicos y la génesis de este importante acontecimiento: la aprobación de nuestras Consti-

Tuve la gracia de tratar de cerca en varias ocasiones a nuestro H. Charles. En todas estas ocasiones experimenté una gran paz que él irradiaba junto con un fino sentido del humor. Fue un dignísimo sucesor de nuestro inolvidable H. Basilio. Las circulares del H. Charles me iluminaron mucho por sus enfoques profundamente espirituales y enormemente prácticas, desde la que escribió sobre el Discernimiento Espiritual hasta sus orientaciones sobre el Laicado Marista. Fue muy certero en sus orientaciones sobre la espiritualidad apostólica Marista, este nuevo modo de vivir nuestra espiritualidad que tanto bien nos hace. El gran amor del H. Charles por nuestro Instituto se acrecentará ahora que está en el cielo. Él intercederá por nosotros para que respondamos al Señor saliendo de prisa, como María, hacia nuevas tierras.

**H. JOSÉ CONTRERAS LANDEROS
CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO**

ESTATUTOS. NUESTRA REGLA DE VIDA. INTERPELA A SUS HERMANOS

H. ALAIN DELORME

tuciones por la Iglesia, recordando el mandato presente en el decreto "Perfectae Caritatis" del 28 de octubre de 1965 sobre la renovación de la vida religiosa. El H. Charles subraya que "el mismo decreto precisa que el objetivo esencial no es escribir un texto sobre la renovación espiritual y su adaptación, sino que la revisión de las Constituciones es más bien la consecuencia de una renovación y de una adaptación ya realizadas y un medio de llevarlas a cabo" (p.16 del texto en francés). Recuerda luego la carta "Ecclesiae Sanctae", en su referencia a "Perfectae Caritatis" sobre "**la fidelidad al Evangelio, al carisma del Fundador y a los signos de los tiempos en que vivimos**". (p. 17)

Sigue insistiendo sobre nuestra identidad en el seno de la Iglesia y las responsabilidades que nos corresponden. Escribe: "Nuestro Instituto fue fundado bajo la inspiración del Espíritu Santo para realizar con su vida, su testimonio y su misión apostólica, una influencia vivificadora en la Iglesia y en el mundo. Se trata de un don particular a la Iglesia; y por consiguiente, el pueblo de Dios que es la Iglesia, tiene el derecho de ser informado sobre nuestra fundación y de examinar nuestros documentos para ver si son fieles al Evangelio y a la Iglesia". (p.18) La noción relativa al carisma nos la presenta cuando se refiere a la carta a los Religiosos "Evangelica Testificatio" (1971) de Pablo VI, deteniéndose en un documento menos conocido, publicado en 1978, "Mutuae Relationes" que presenta algunas normas sobre las relaciones mutuas entre obispos y religiosos en la Iglesia. "En referencia a la teología de este documento, podemos afirmar que el carisma de Marcelino Champagnat es una experiencia del Espíritu, y en consecuencia, la fuente de su espiritualidad y de su celo apostólico y confiere un carácter distinti-

vo a nuestra comunidad religiosa... **Este carisma nos es transmitido a nosotros, Hermanos, para ser vivido, mantenido, profundizado y compartido** (MR 11). El carisma encierra en sí el poder de atraer a otras personas para proseguir su misión. De ahí que nosotros, **los Hermanos, que compartimos este don, tenemos una seria responsabilidad con el Instituto, con la Iglesia y con todo el pueblo de Dios**". (p.19) Para el estudio detenido del carisma a la luz de los textos citados, la Circular evoca los dos métodos principales utilizados. En primer lugar, la búsqueda, la reflexión, la meditación en torno a la vida de Marcelino y de nuestros Hermanos, de nuestra experiencia como Hermanos maristas, de la de los Hermanos con quienes hemos vivido, de la acción del Espíritu Santo en su vida. En cuanto al esfuerzo llevado a cabo por los delegados al Capítulo general de 1985 para actualizar el texto de las Constituciones, el H. Charles dice: "Es pues, en definitiva, un trabajo de amor y de respeto que se ha realizado con un gran sentido de colaboración fraterna, según el espíritu de Champagnat, quien, a su vez, tuvo que luchar para dar forma humana a la inspiración recibida por el Espíritu". (p. 20) Y añade: "**Es un documento que nos obliga a iniciar un camino nuevo, en la medida en que reafirmamos con confianza, no solo el valor del religioso marista en la Iglesia, sino también la necesidad de apóstoles maristas convencidos para la Iglesia y el mundo de hoy. Como lo recordaba Juan Pablo II en su comunicado personal a nuestros capitulares: 'Vuestra misión respecto a la juventud es indispensable.'**" (p.21)

Al agradecer a todos los Hermanos que colaboraron de algún modo en la elaboración de las Constituciones, el H. Charles escribe: "Lo que nos han ofrecido es una interpelación, un documento que nos ayudará a pro-

fundizar en nuestro amor al Señor, en nuestra consagración marista y en nuestra misión en medio del mundo, sobre todo el mundo de los jóvenes y de los pobres.”(Id.)

Luego, reconstruye a grandes rasgos la evolución de nuestro texto a través de la historia, desde el 9 de enero de 1863, fecha en que Pío IX aprobaba el Instituto de los Pequeños Hermanos de María, hasta el decreto de aprobación por la Iglesia de las Constituciones actuales, el 7 de octubre de 1986. Este recorrido se termina con un “;Alleluia! Y de nuevo, gracias a todos los Hermanos que han contribuido a este trabajo de amor hacia el Instituto”. (p. 25)

UNA VIDA NUEVA

Las páginas siguientes tienen por título: “Una llamada a la conversión y a una vida nueva”. Leemos: “El carisma dado por el Espíritu a Champagnat provoca de manera especial nuestra respuesta al Padre. Es una llamada dirigida a cada uno de nosotros. Cristo nos dice: “Sígueme”. Esta invitación es una llamada a la conversión que se manifiesta en todos nosotros, especialmente en nuestras nuevas Constituciones... La conversión es una gracia, pues Dios toma la iniciativa al llamarnos. Cuando aceptamos esta gracia con humildad y apertura, nuestro corazón cambia y llegamos a ser más receptivos a su llamada.” (Id)

El H. Charles alude al artículo 166: “Conscientes de la diferencia entre las llamadas de Dios y nuestras respuestas, sentimos la necesidad de una conversión siempre renovada...” Asimismo, el artículo 46, titulado: “Nuestro camino de consagrados”, “habla magníficamente del proceso que debemos realizar en el seno de nuestra consagración, proceso que puede,

en momentos dados, conocer la duda, la falta de entusiasmo, la sequedad del corazón. Habla también de la necesidad, allá donde nos encontremos, de abrir un camino a través de las dificultades sin temor a la lucha, seguros de encontrar en María y en nuestros Hermanos la fuerza inagotable”. (p. 26)

Finalmente, cita el artículo 34: “Amor preferente por los pobres” “que une la llamada de nuestras tradiciones a la llamada actual de la Iglesia, formulada por Pablo VI y Juan Pablo II”. (p. 27)

“Amor a nuestras Constituciones.” A este respecto, escribe: “Nuestras Constituciones pueden ser comparadas con un retrato de familia



que nos muestra lo mejor de nosotros mismos; sí, lo que hay de mejor en nosotros como grupo, los valores y los ideales que apreciamos, aun siendo conscientes de no estar a la altura. **Las Constituciones son para nosotros la mejor expresión de la experiencia de nuestro Fundador y de las generaciones de Hermanos que nos han precedido.** Encierran la sabiduría acumulada por millares de Hermanos Maristas y todos podemos ver en ellas una gran parte de nuestra propia experiencia y de nuestras aspiraciones personales.” (p.28)

En la página anterior, declaraba: “Rezo con fervor para que todos lleguemos a tener un gran amor a nuestras Constituciones. Os invito a unir vuestras plegarias a las mías.”

Y continúa: “Podemos decir que la Biblia y las Constituciones forman un todo para nosotros; son dos libros de vida y de amor, vida y amor recibidos y entregados... y no es fruto de la imaginación, hermanos. Tomad a pecho las Constituciones como emblema de vuestra vida, de vuestro ser profundo, de vuestra consagración, de vuestro amor por los demás. Que sean para todos nosotros un libro sagrado... Este libro sagrado de nuestras Constituciones representa para nosotros, de forma particular, la Buena nueva de Jesús, referida al amor del Padre, la Buena Nueva que recibimos en todas las palabras que nos revelan el amor de Dios; la Buena Nueva que transmitimos, esforzándonos por compartir con los demás lo que hemos asumido como amor del Padre.” (p. 29)

Así se acaba la presentación de las Constituciones. El lector puede descubrir enseguida algunos procedimientos para leerlas, orar con ellas, compartirlas, personalmente o en comunidad, adecuados a la práctica de la ‘Lectio Divina’. Después de una rápida presentación del nuevo Código de Derecho Canónico y de nuestro Derecho Propio, el hermano Charles finaliza con una consideración: “Perseverar significa mucho más que permanecer entre los Hermanos. Perseverar significa un esfuerzo continuo por ser más fiel cada día. Lo que significa que creemos, como San Pablo, que nuestras vidas están unidas a los sufrimientos, a la muerte y a la resurrección de Jesús. Sabemos por el corazón que nuestro sitio está con María al pie de la Cruz. A pesar de nuestros errores y nuestras dudas, sabemos que nuestro combate por la fidelidad está purificado y el fuego de nuestro entusiasmo reavivado en el misterio pasqual. En este misterio, todos nuestros esfuerzos, por pobres que sean, son también acogidos por Dios.

CAMINAR CON NUESTRAS CONSTITUCIONES

“Creo, Hermanos, que estas nuevas Constituciones pueden ayudarnos poderosamente a perseverar con más fidelidad y fecundidad. Agradecemos al Señor y oremos con ellas, amémoslas, vivámoslas.”
(p. 40)

- Algunas frases destacadas del resumen que introduce la primera Circular del hermano Charles Howard son, a mi parecer, significativas de su visión sobre nuestro carisma al servicio de la Iglesia, de su amor al Padre Champagnat y a los Hermanos, los de ayer y los de hoy, de su preocupación por los más pobres para los que fuimos fundados. El recuerdo del artículo 34 (Amor preferente por los pobres) en la página 27 es significativo a este respecto. Si tuviéramos que reservar una, citaría con preferencia la de la página 40, reproducida antes y muestra, en mi opinión, todo el amor del hermano Charles por nuestra familia religiosa y su deseo ardiente por verla crecer en la fidelidad al Fundador y a la Iglesia.
- La actualidad de esta Circular se debe también, creo yo, al hecho de que el texto de las Constituciones de 1986 solo ha sufrido pequeñas modificaciones de 3 artículos sobre un total de 171. Los Estatutos han sido modificados en mayor número (89), lo que es normal, debido a su misma condición y a la mayor libertad que la Iglesia permite a los Institutos para realizarlo.
- Me parece interesante recordar que el hermano Charles Howard, como respuesta al deseo unánime expresado por los Hermanos Provinciales con ocasión de la Conferencia general de 1989, en Veranópolis (Brasil), mandó elaborar el libro titulado “Caminar con nuestras Constituciones”, publicado en 1991, a fin de facilitar la plegaria y la reflexión de los Hermanos a partir de las Constituciones; libro que continúa siendo un medio útil para la oración personal y comunitaria.



CIRCULAR: LAS VOCACIONES

**“Sois PARA OTROS
jóvenes de hoy,
signos de ESPERANZA
y de AMOR.”**

¹ cf. Circulares de los Superiores Generales del Instituto de los Hermanos maristas de la enseñanza, Las vocaciones, Roma, 1 noviembre 1987, vol. XXIX, Casa General, 1987, 53.

UNO DE LOS ESCRITOS QUE MARCA FUERTEMENTE LA HISTORIA DE NUESTRO INSTITUTO Y EN EL CUAL QUEDA PLASMADO GRAN PARTE DEL ESPÍRITU QUE VIVÍA E IRRADIABA EL HERMANO CHARLES HA SIDO LA CIRCULAR SOBRE LAS VOCACIONES ESCRITA EN NOVIEMBRE DEL AÑO 1987.

Fue la segunda Circular enviada durante su mandato. La primera había sido dedicada al tema de las recientes Constituciones.

Desde nuestros orígenes el tema de las vocaciones ha estado presente. Sin embargo, esta es la primera Circular

del Instituto dedicada totalmente al tema vocacional. El 18º Capítulo General dedicó la mayor parte del tiempo a la revisión de la versión definitiva de las Constituciones y señaló el tema de las vocaciones como una de las prioridades a atender. De ahí la motivación para lanzar esta Circular.¹ La Circular contiene cinco apartados: la situación actual, los cambios actuales, la base teológica de las vocaciones, la fidelidad al fundador, a su carisma y a su espíritu, y sugerencias para la reflexión y acción.

UNA CRISIS DE LA CULTURA Y DE LA FE

Sin necesidad de hacer un compendio de la misma, a lo largo de sus páginas el H. Charles aborda de manera muy sencilla, clara y objetiva diversos aspectos que convergen en la realidad vocacional del momento. En la primera parte, menciona que entre los factores que intervienen en este descenso de las vocaciones, hay, sin duda, una crisis de la cultura y de la fe, además de un cambio profundo en la sociedad, especial-



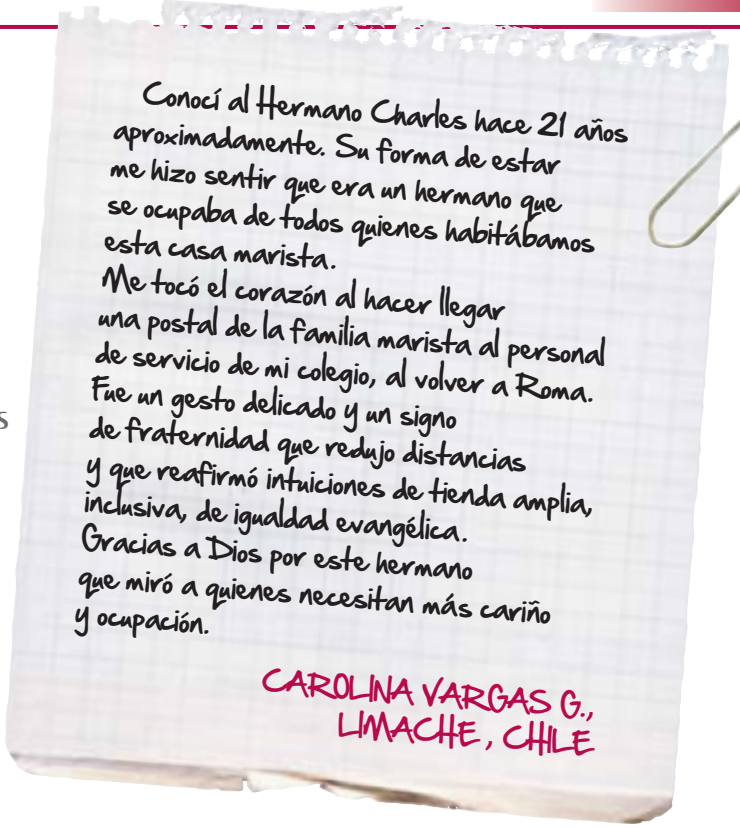
H. CÉSAR AUGUSTO ROJAS

mente en los países occidentales.

Refiriéndose a las crisis de vocaciones en nuestra historia, menciona que en ningún otro momento se ha conocido una baja tan generalizada y prolongada. Hace mención a las crisis tenidas en 1822 que por tres años parecía comprometer el desarrollo de la Congregación recién nacida. Y también a la vivida en los años 1902-1903 cuando las leyes francesas obligaron a los religiosos a escoger entre el exilio o la reducción al estado civil.

En el segundo capítulo analiza los cambios en la sociedad y en las actitudes sociales, mencionando algunas tendencias actuales como el secularismo, el ocaso de lo sagrado y de los valores basados en lo religioso, el fenómeno del consumismo, el predominio de una economía explotadora, el poder de la tecnología, la lucha por la autonomía, las nuevas actitudes frente al papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, un enfoque diferente de la libertad, de la autoridad y de la obediencia, un cambio de actitud frente a la afectividad, a la intimidad y a la sexualidad, una natalidad en descenso y una inestabilidad cultural ya generalizada.

Respecto a los cambios en la Iglesia, habla de una Iglesia que acepta el diálogo con el mundo y con las demás religiones, una Iglesia en actitud de servicio que intenta un nuevo acercamiento hacia los seglares, que siente que debe renovarse y que se interpela a sí misma, aun con toda la confusión y la controversia que de ello se deriva.



Conocí al Hermano Charles hace 21 años aproximadamente. Su forma de estar me hizo sentir que era un hermano que se ocupaba de todos quienes habitábamos esta casa marista.

Me tocó el corazón al hacer llegar una postal de la familia marista al personal de servicio de mi colegio, al volver a Roma. Fue un gesto delicado y un signo de fraternidad que redujo distancias y que reafirmó intuiciones de tienda amplia, inclusiva, de igualdad evangélica. Gracias a Dios por este hermano que miró a quienes necesitan más cariño y ocupación.

CAROLINA VARGAS G.,
LIMACHE, CHILE

UN COMPROMISO DEFINITIVO

En cuanto a la Vida religiosa, señala la confusión y pérdida de identidad de la misma, debido a tantos cambios sociales y eclesiales. Menciona la pérdida de confianza realmente destructiva que se ha dado tanto entre los que tienen el deber de llamar como entre los que, habiendo sido llamados, se niegan a un compromiso definitivo, al vaivén de un flujo y reflujo continuos. Se refiere también a la importancia del cometido de los laicos en la Iglesia y a la importancia de colaborar con ellos.

En la tercera parte hace una reflexión teológica sobre la vocación. La vocación es iniciativa de Dios, es don y es tarea. "La llamada cristiana de base es el «Sígueme» de Jesús por el que nos invita a preferirle como Señor y Salvador, a ser discípulos, colaboradores, a formar parte de su Iglesia. Menciona que la llamada a seguir una dirección específica -sacerdote, religioso, seglar- no obliga nunca, y subraya a continuación la importancia de la vocación laical dentro de la Iglesia. Presenta varios elementos importantes en relación con la vocación, tales como la mediación, la oración, la importancia de la fe, y la misión.



Picnic con el H. Basilio Rueda y otros hermanos en Brasil

La cuarta parte es una de las más bellas e interesantes pues aborda el tema desde la vida de nuestro fundador. Menciona a Marcelino como alguien que tiene mucho que decirnos sobre el tema vocacional. Se refiere a su fe en nuestra vocación y su aprecio de este don, expresando cuánto valoraba la vocación del hermano, y a su oración por las vocaciones, quien recurría con frecuencia a María con este fin. Habla de su confianza inquebrantable en Jesús y en María y, finalmente, hace relación a su conducta en tiempo de crisis, recordando que, en los momentos difíciles, imploraba invariablemente la ayuda de lo Alto por la oración, y realizaba luego todas las gestiones concretas que la experiencia, las consultas o la reflexión le sugerían como más indicadas.

Finalmente ofrece una serie de pistas de reflexión y acción, tales como la responsabilidad de cada hermano en el tema vocacional, la planificación provincial para la pastoral vocacional a través de la cual se abarquen las grandes líneas del programa, los caminos y medios para acoger a los jóvenes, y se contemple la existencia del equipo provincial de pastoral vocacional.

Exhorta a ir personalmente al encuentro de los jóvenes, animándonos a ser entusiastas de nuestro estilo de vida y a tener mayor confianza en el trabajo de las vocaciones, siendo más decididos cuando se trata de animar a los jóvenes a reflexionar sobre la llamada que han podido recibir, y para presentar la llamada del Señor a la vida sacerdotal y religiosa como una invitación que puede ir dirigida a ellos.

Hace referencia a una experiencia de comunidad marista como otro campo propicio para el florecer vocacional, señalando como condición para ello algunas características importantes: que sea vibrante, orante, invitante, misionera y con los rasgos de sencillez, apertura y acogida propios

² Circulares de los Superiores Generales del Instituto de los Hermanos Maristas de la enseñanza, las vocaciones, 98.

de una comunidad marista. Señala la importancia del acompañamiento y el valor de los grupos.

Recuerda el papel de las familias, refiriendo el influjo importante que tienen los padres para despertar las vocaciones, y también sobre la influencia que muchos de ellos ejercen para desviar a sus hijos de la idea de responder al llamado a la vida consagrada. Insiste en que los padres necesitan de nuestra ayuda para adoptar una actitud positiva respecto al futuro de sus hijos y sugiere buscar ocasiones en las cuales los padres y sus hijos puedan relacionarse y convivan con religiosos y sacerdotes que viven su consagración con entusiasmo.

Concluye la Circular dirigiéndose a los más jóvenes animándolos a desempeñar un cometido especial en el apostolado de las vocaciones: «Os apremio a desempeñar este cometido con audacia y valor, con corazón y espíritu de oración. Os recuerdo que sois, para otros jóvenes de hoy, signos de esperanza y de amor. Que vuestra experiencia de Dios os ayude a mover los corazones».²

Como vemos, es una circular que cobra mucha actualidad y vigencia dada la realidad que a nivel generalizado se vive en torno al tema vocacional a la vida consagrada marista. Con el paso de los años, todas estas iniciativas presentadas por el H. Charles, se han ido haciendo realidad y se han implementado en gran parte de nuestras unidades administrativas. Somos conscientes que la vocación a la vida consagrada es un don de Dios que espera la generosidad en la respuesta del ser humano; Dios sigue llamando y concediendo a muchos hombres y mujeres la gracia por esta opción de vida. La realidad de la sociedad muchas veces no permite el florecimiento o consolidación de las mismas, pero es un reto que debemos asumir y afrontar con osadía y creatividad. Inspirados en nuestro fundador y conscientes que no ha sido la primera vez que nuestro Instituto se ha visto confrontado de esta manera, confiamos en la protección de Dios y de nuestra Buena Madre por medio de la oración continua y buscamos los mejores medios para trabajar en este difícil reto de la promoción vocacional a la vida consagrada marista. Un elemento muy interesante y que ya vislumbra en diversos escritos el H. Charles, es el papel protagónico de la vocación laical, que hoy en día es un referente y un soporte para nuestra opción y estilo de

vida como religiosos hermanos. Estamos llamados a querer y valorar nuestra respectiva vocación, alimentarla en esa nueva relación de hermanos y laicos, y trabajar conjuntamente para que se susciten y promuevan las mismas en nuestros diversos y variados sitios de misión marista.

LAS VOCACIONES

Inspirados en la circular sobre las vocaciones, uno de los principales retos para la vida marista de hoy es el ir generando una cultura vocacional que penetre y permee todos nuestros ambientes, que a nivel personal nos haga directos protagonistas del hoy de nuestra historia, que nuestras comunidades reflejen el gusto y gozo de nuestra vida como consagrados, que nuestros lugares de misión sean espacios donde los valores que se cultivan vayan generando ese ambiente favorable para el despertar, acompañar y consolidar las vocaciones a la Iglesia y de manera particular a la vida consagrada y a la vida laical marista.

Con su circular, el H. Charles lanzó un gran grito a nuestro Instituto en su momento, el cual sigue resonando al interior de nuestros corazones. Sintamos queridos miembros de la familia marista, que todos somos corresponsables de la continuidad en el tiempo y en la historia de este carisma tan rico para la Iglesia y para el mundo de hoy. Pero también seamos conscientes que es un carisma que debe continuar vivo en muchos hombres y mujeres que sienten ese llamado especial de Dios por vivir los valores que Marcelino Champagnat y nuestros primeros hermanos encarnaron y fueron transmitiendo a través de las diversas generaciones.

Que el Dios de la vida y nuestra Buena Madre sigan escuchando y acogiendo nuestras plegarias por el florecimiento vocacional en nuestro Instituto, y que desde nuestras unidades administrativas ya sea a nivel regional, provincial o local, vayamos buscando los mejores medios y estructuras para que la pastoral vocacional se constituya en una verdadera opción en la cual todos nos sintamos implicados.

Pidamos al Señor por mediación del H. Charles que nos siga acompañando y bendiciendo en esta bella pero compleja y retadora misión.

CIRCULARES: EL DISCERNIMIENTO. Espiritualidad Apostólica

“LA MISIÓN
ES SÓLO MISIÓN
CUANDO ESTÁ
ARRAIGADA
EN CRISTO
Y POR TANTO
EN LA VOLUNTAD
DEL PADRE”

ME HAN pedido que escribiese sobre dos de las circulares del hermano Charles Howard y esto me llevó a buscarlas en la biblioteca y leerlas nuevamente. Verdaderamente valió la pena y os recomiendo vivamente hacer lo mismo.

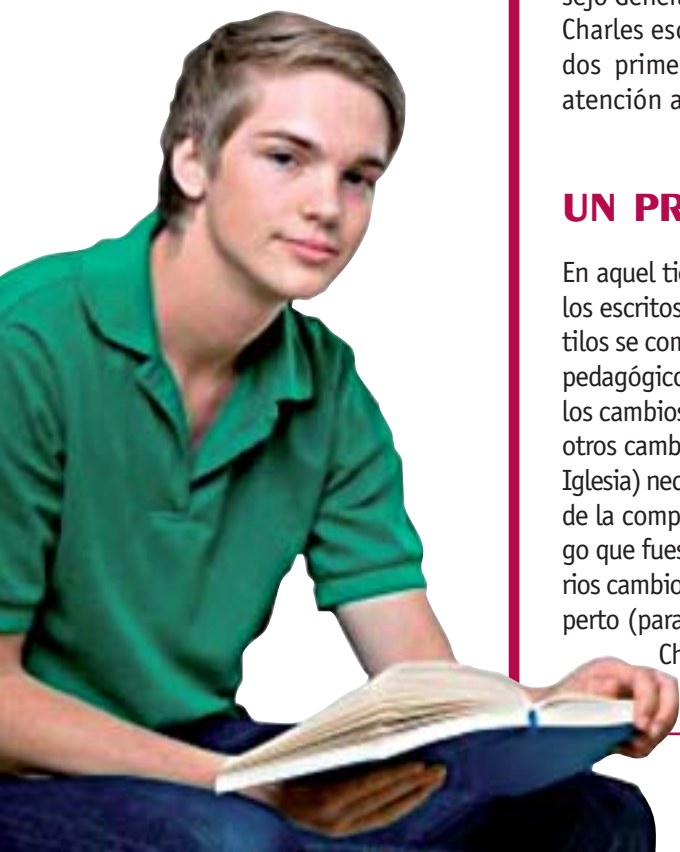
A pesar del paso de los años desde que fueron escritas, contienen muchos elementos que son un aliento y un reto para la vida y misión marista en el siglo 21. Charles escribió en total ocho circulares. La del *Discernimiento* fue la 3ª y fue escrita en 1988. La circular sobre la *Espiritualidad Apostólica Ma-*

rista fue la 8ª y última, publicada en dos partes, en 1992 y 1993.

Comenzaré con la circular sobre el *Discernimiento*. En su introducción, Charles resumía las cinco prioridades fundamentales que el nuevo Consejo General estableció para su servicio, después de la elección de 1985. Charles escribiría circulares sobre las cinco prioridades. Después de las dos primeras, las *Nuevas Constituciones y Vocaciones*, él dirigió su atención al *Discernimiento*.

UN PROCESO DE RE-EDUCACIÓN

En aquel tiempo, los hermanos comentaban el contraste entre el estilo de los escritos de Charles, y el de su predecesor, H. Basilio Rueda. Los dos estilos se complementaban y apoyaban recíprocamente. El de Basilio era más pedagógico, como el estilo de un libro de texto. Él exponía para comunicar los cambios significativos en la teología, la eclesiología, la vida religiosa, y otros cambios que habían surgido desde el Vaticano II. Los hermanos (y la Iglesia) necesitaban comprometerse en un proceso de re-educación y reforma de la comprensión y práctica de la vida religiosa. Basilio buscó escribir algo que fuese un sólido punto de referencia en medio de estos revolucionarios cambios de paradigmas. Habiendo hecho esto con la habilidad de un experto (para nosotros y para muchos otros en la vida religiosa), su sucesor Charles pudo adoptar un estilo más pastoral en sus escritos.





Las circulares de Charles parecían más bien cartas largas. Su centro era el modo de vivir cada día las nuevas orientaciones de la vida religiosa. Así, las circulares de Charles eran más breves y hacían frecuente referencia a los hermanos (en general sin nombrarlos) que había encontrado a lo largo de su vida religiosa y en sus años de Superior General. Estas pequeñas “viñetas” de la vida real daban sustancia y humanidad a los puntos que exponía. Éstas eran realmente historias de familia que él transmitía, historias de éxito y debilidad, acciones heroicas o egocéntricas. Y los hermanos podían conectarse con estas historias. Este estilo reflejaba la per-

H. PETER RODNEY

sonalidad de Charles. Reunido en torno a la mesa, cuando comía, le encantaba contar historias, y con facilidad animaba a los otros a contar sus historias, especialmente cuando había visitas. Había también una cierta “ternura” en sus escritos. Por una parte podía ser apasionado y desafiante de un modo más bien masculino, pero no perdía de vista su lado femenino, la amabilidad, la sensibilidad y la compasión que son también parte de nuestro carisma. En *Discernimiento* desarrolló extensamente lo que es la práctica de “un corazón que discierne”, tal como él pensaba que debía ser practicado cotidianamente, para poder ser la base esencial de aquellas decisiones ocasionales de discernimiento sobre la orientación de la vida.

ENSEÑAR LAS CONSTITUCIONES

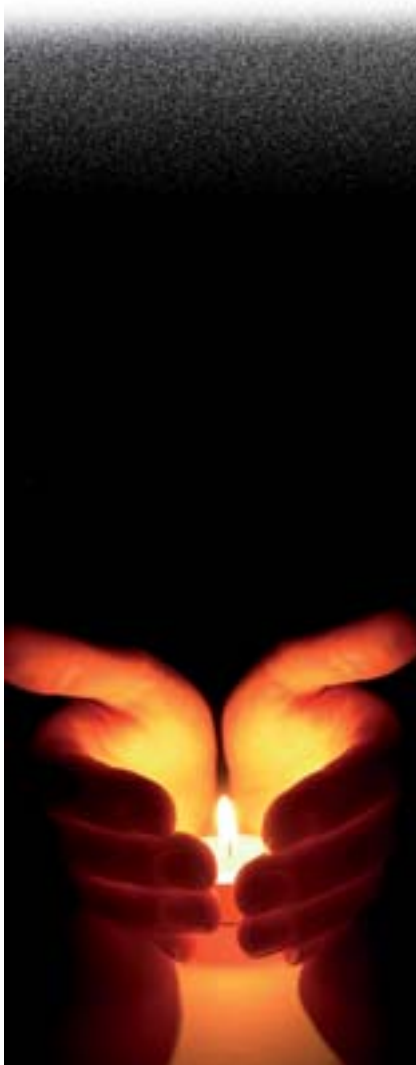
A distancia de más de 20 años, llama también la atención cuánto Charles usó las nuevas Constituciones en sus circulares. Yo pienso que él tomó como su responsabilidad personal promover y enseñar las Constituciones promulgadas por el Capítulo que lo eligió como Superior General. Su primera circular (1986) fue sobre las Constituciones y su Consejo produciría en 1991 un extenso documento de referencia: *Viviendo nuestras constituciones*. Frecuentemente se refería a las Constituciones como la expresión actual más rica de todo lo que nuestro carisma ha llegado a ser desde el tiempo de Marcelino y los primeros hermanos. Difícilmente hay una página de las Circulares en la que falte al menos una cita de las Constituciones. Muchas veces presentaba distintos números de las Constituciones para ofrecer una elocuente descripción de lo que quería comunicar.

Un tercer elemento que sorprende hoy es cómo esos retos siguen siendo actuales. Charles se concentró sobre algunos puntos de interés para su amado Instituto, y al mismo tiempo tuvo una visión de futuro para discernir el camino de renovación del mismo. Su manera de escribir era clara y desafiante y comunicaba aliento y esperanza. Dirigió sus escritos a todos los niveles del Instituto, a las Provincias y sus líderes, a las comunidades en su vida comunitaria, y a los hermanos individualmente en las opciones que debían hacer cada día al vivir su vida religiosa marista. En la circular sobre el *Discernimiento* desarrolló extensamente los valores y métodos del discernimiento tanto personal como comunitario. En el estilo apasionado que lo caracterizaba como persona y en su modo de vivir la vida, no retrocedió en cuestionar nuestro compromiso con aquellos que son marginalizados, especialmente preguntando quiénes son los principales partícipes y beneficiarios de nuestras escuelas y apostolados educativos. En tres diferentes lugares de *Espiritualidad Apostólica Marista* habla del reto: “la misión es sólo misión cuando está arraigada en Cristo y por tanto en la voluntad del Padre”. Al mismo tiempo él veía que en la Iglesia después del Vaticano II, los laicos tomarían el lugar que les corresponde y que ellos enriquecerían el modo de vivir la espiritualidad y la misión de Marcelino. Ahora, veinte años más tarde, todo esto está comenzando a florecer entre nosotros.

Charles reflejaba naturalmente su propia cultura, aunque al mismo tiempo era muy consciente de la necesidad del Instituto de ser – de palabra y de hecho – “inculturado”. De su propia cultura le venía el valor del sentido práctico. (Marcelino tenía también esta cualidad). Y así vemos en sus circulares que Charles se esforzó mucho para comunicar las maneras y los medios para que sus ideas pudieran ser vividas en la vida cotidiana, diciendo por ejemplo: esto es lo que necesitamos hacer, y de este modo podemos realizarlo. No debemos sorprendernos por tanto de que la circular sobre el *Discernimiento* tuviese un pequeño folleto adjunto. La Revisión del Día se presentaba en pasos fáciles, con preguntas prácticas, y era ofrecida como un instrumento de crecimiento, más que como un peso que aceptar. No se trata de un Examen de Consciencia, concentrado en el pecado y las fallas, que muchos hermanos conocían bien, sino que se concentraba más positivamente en la acción, en nuestra vida de cada día, de un Dios que nos ama. Esto refleja la espiritualidad del mismo Charles: apostólica y muy centrada en la Encarnación.

LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA

Todo esto llegaría a florecer plenamente en *Espiritualidad Apostólica Marista*, su última circular. Una vez más vuelve sobre los temas de su pasión y su visión, desarrollados en sus circulares previas: la riqueza de las Constituciones, el tesoro de nuestra vocación, el discernimiento practicado en la vida de cada día, María y Marcelino como modelos de aquello a lo que él animaba al Instituto, el amor por los pobres, su visión de la vocación laica marista, etc. Temas a los cuales volvía y renovaba con visión profunda y esperanza.





Probablemente éste era el primer documento oficial del Instituto que presentaba la Espiritualidad Apostólica Marista en detalle, y Charles prestó mucha atención para poner las bases en nuestro carisma y patrimonio viviente. Hay referencias frecuentes a María, Marcelino y los primeros hermanos. Fue en esta circular donde Charles habló de María *con polvo en los pies*, una imagen muy querida a la espiritualidad de muchas maristas de hoy. Ninguna discusión sobre la Espiritualidad Apostólica Marista podía ser completa sin referencia a la práctica de Marcelino de la presencia de Dios y por tanto Charles desarrolló el modo de comprender y practicar esto hoy en día.

En *Espiritualidad Apostólica Marista* llama la atención su énfasis en la Iglesia como comunión, promoviendo la eclesiología del Vaticano II. Una lectura atenta de su eclesiología nos hará observar su elemento mariano, ese rostro mariano de la Iglesia, en el que nos estamos concentrando actualmente.

Como dije anteriormente, hay muchos elementos que siguen siendo contemporáneos en las circulares de Charles. Quizás hemos progresado desde las “batallas” de aquella época sobre las formas de oración comunitaria. Pero para mí, sus retos acerca del discernimiento de nuestras prioridades apostólicas siguen siendo actuales. Hoy hablamos de “nuevas tierras”. Como personas de nuestro tiempo, Charles expresó una preocupación por la protección del ambiente y su cuidado. Él habló de trabajar en nuestros apostolados con todas las personas de buena voluntad; mencionó esto a menudo, citando ejemplos específicos de apostolado en países musulmanes. Hace veinte años él presagiaba el reto actual de buscar un efectivo diá-

logo interreligioso y un apostolado compartido.

Espiritualidad Apostólica Marista fue su última circular, y me parece (dado que fue publicada un año antes del final de su mandato) que Charles sabía esto. Intuyo que usó su última oportunidad para presentar un compromiso apasionado y de amplio alcance sobre algunos temas muy cercanos a su corazón. He hablado de alguno de ellos. Dio particular énfasis a tres de ellos en la conclusión de la circular. Los introdujo diciendo que el Instituto tenía necesidad de hombres de visión con respecto a nuestro carisma. De hecho, ¿no se estaba describiendo a sí mismo? Los tres ejemplos que presentaba eran: la Familia Marista y el Movimiento Champagnat, que ahora se está desarrollando como vocación laica marista; la solidaridad, con un enfoque particular en la solidaridad *ad intra*: los Maristas, con una visión global y una preocupación internacional por la vitalidad de nuestro carisma; y finalmente la inculturación, que él expresaba como enriquecimiento multicultural tanto del Instituto como de la Iglesia. ¿No parece todo esto muy propio del siglo 21?

Finalmente, si buscáis una síntesis breve de la espiritualidad personal de Charles y de todo lo que presentó en *Discernimiento y Espiritualidad Apostólica Marista*, no hay que buscar muy lejos, es suficiente mirar la oración con la cual concluía su Carta de Agradecimiento, escrita en 1993, como conclusión de sus fructuosos años de conducción del Instituto. Es justo y adecuado que la fe, la esperanza, el amor y la pasión del H. Charles Howard permanezcan con nosotros en esa oración suya que es la base del n. 156 de *Agua de la Roca*.

CIRCULAR: SEMBRADORES DE

“Todos los días,
NUESTRO
APOSTOLADO
NOS CONVOCA
DE MANERA MÁS O
MENOS INTENSA
A SER HOMBRES
DE AUDACIA, LLENOS
DE ESPERANZA”

LA CIRCULAR SEMBRADORES DE ESPERANZA, ESCRITA POR EL H. CHARLES HOWARD, TIENE 22 AÑOS Y HA PODIDO ATRAVESAR GENERACIONES POR SU CONTENIDO SIEMPRE ACTUAL.

La esperanza auténtica se fundamenta en la fidelidad de Dios, demostrada concretamente en Jesucristo que vino para decir con palabras y con

obras que para Dios nadie está perdido. Leamos atentamente las tres parábolas de Lucas: la oveja perdida (Lc 15,3-7), la moneda perdida (Lc 15,8-10), y la de los dos hijos (Lc 15,11-32).

“La presencia del Espíritu en nuestra vida, en el mundo que nos envuelve, en las personas que forman el mundo, nos llena de esperanza. Esta presencia en la vida de cada persona nos

da la capacidad de desempeñar nuestro papel de constructores del Reino sin considerar la raza, la religión o las convicciones políticas del destinatario”.

“Cristo, cuya vida está dentro de nosotros, actúa por nuestro intermedio, ama a las personas a través de nosotros de una manera que nunca imaginamos, y esto hizo decir a San Pablo: *Aquel cuya virtud opera en nosotros*

puede hacer infinitamente más de todo lo que pedimos o entendemos, a él sea la gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones eternas” (Ef 3,20). Citas de la Circular del H. Charles Howard.

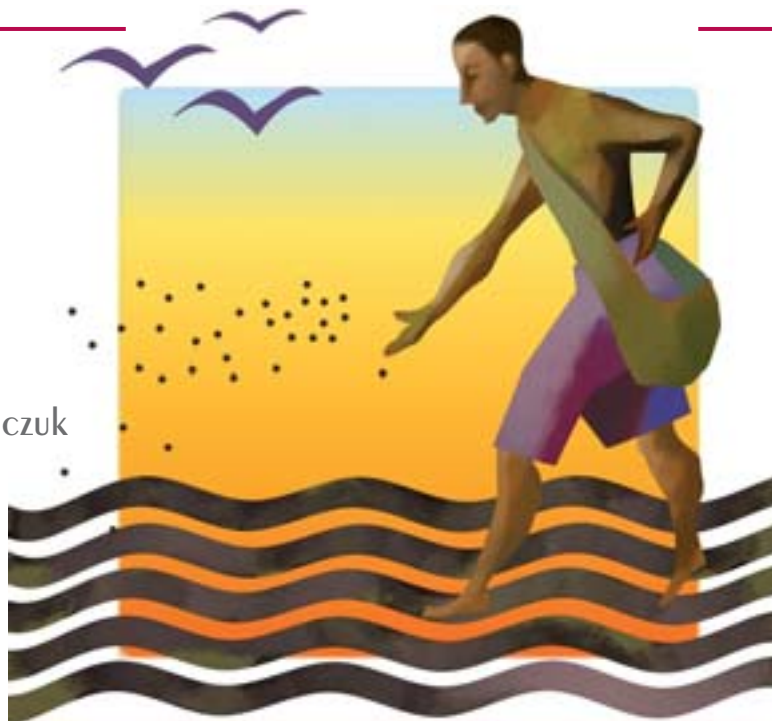
Cristo nos precede y nos acompaña por su Espíritu, haciendo fecundas nuestras obras. La obra que reali-



ESPERANZA

H. CARLOS WIELGANCZUK

zamos no es nuestra, sino de Dios, repetía a menudo nuestro querido fundador. La esperanza, don de Dios, necesita ser cultivada a lo largo de la vida, sobre todo por la oración y en contacto con la palabra de Dios. Ella nos sostendrá en los momentos difíciles por los cuales debemos pasar.



VICTORIOSOS EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES

La docilidad a la fidelidad de Dios en nuestra vida hará que salgamos victoriosos en medio de los sufrimientos, dificultades y contratiempos.

En tales momentos sabremos dónde ponemos nuestra esperanza. San Pablo escribe: “¡Mire cada uno cómo construye! Nadie puede colocar cimientos distintos a aquel que ya ha sido puesto: Jesucristo. Si alguien construye sobre el cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, cemento o paja, la obra de cada uno se hará evidente... si la obra construida resiste, el obrero recibirá la recompensa (1 Cor 3,10-14).”

Las maravillas obradas por Dios, en quien ponemos nuestra esperanza, leídas en la historia personal y en los acontecimientos, alargan nuestros horizontes, dilatan nuestro corazón en himnos de alabanza y gratitud. Nos mueven a un compromiso de vida que se traduce en el servicio gozoso a los hermanos y hermanas, en quienes se percibe la acción de Dios.

El H. Charles Howard escribe la Circular de un modo que estimula y alimenta las iniciativas apostólicas. Su modo de hablar sobre la acción de Dios de manera concreta, tanto en la experiencia personal,

fácilmente percibida, como en la historia de las personas, en la Iglesia, en los acontecimientos y en el camino del Instituto en estos 195 de su existencia, ilumina y traza una dirección. ¡Cuántas maravillas el Señor ha obrado y cuanta esperanza ha hecho nacer en los niños y jóvenes en estos años por medio de los hermanos y de los laicos y laicas, gracias a la docilidad y fidelidad de Champagnat a Dios! La historia va enseñando que no hay acontecimiento que se sustraiga a la fidelidad y la acción de Dios, aunque en un primer momento no esté muy claro. Una lectura hecha en un clima orante, ayudará a descubrir los pasos de Dios en esos acontecimientos, dando razón a lo que Schillebeeckx afirmaba en uno de sus libros más conocidos: “Todo es gracia en la visibilidad”.

Son tantas las luces que van surgiendo en el camino de quien se deja seducir por la auténtica esperanza que nace de la certeza de que el Espíritu Santo actúa en medio nuestro, en la Iglesia, en la vida religiosa, y en nuestro Instituto en particular.

La certeza de que Jesús se comprometió con nosotros y con la humanidad y que nos precede, nos acompaña e inspira las palabras, gestos y actitudes, nos dinamiza y hace fecundas nuestras acciones.

LA SERENIDAD

El H. Charles, en la Circular, reviste a la esperanza con algunas características que nos ayudan a tener una mayor claridad en medio de lo que vivimos:

La serenidad es una de las principales características de la esperanza. Supone que estemos convencidos de la presencia de Cristo y de su victoria final, a pesar de todos los obstáculos que podemos encontrar. Supone igualmente estar convencidos de la presencia del Espíritu Santo que despierta paz, serenidad y alegría, característica de las personas auténticamente esperanzadas.

La vivencia de la serenidad, de la paz y de la alegría nos enseñará que Dios continua siendo fiel en nuestra vida, lo cual despertará el coraje y la audacia.

Marcelino, hombre de iniciativas, buscó con audacia, intrepidez y arrojo la aprobación legal del Instituto, en vida. Alimentó la certeza de que Dios y la Santísima Virgen, en quien depositó total confianza, no dejarían sin atender tal necesidad que redundaría en beneficio de los niños y de los jóvenes. Lo que ocurrió en 1851, once años después de su muerte, de manera inesperada.



Conocemos a nuestro Fundador por otro rasgo significativo de su personalidad: sin contar con recursos, pudo construir el Hermitage y llegó a buen término con su audacia que nacía de la confianza en la fidelidad de Dios y en la protección de María que nunca le faltaron.

La persona que se apoya en la fidelidad de Dios, se vuelve creativa, multiplica las energías al servicio de los hermanos, disminuye las necesidades propias en favor de las auténticas necesidades de los otros. Va descubriendo que el Espíritu Santo no se queda inactivo, no sólo en cuanto a la acción, sino sobre todo en cuanto a la vida nueva que brota, despertando nuevas y valientes iniciativas. Ejemplos de audacia, creatividad, confianza y coraje, tenemos dentro de nuestro Instituto, en la persona de nuestro Fundador, de nuestros primeros hermanos, y en tantos hermanos que entregaron su vida como respuesta a la fidelidad de Dios. El Espíritu Santo actúa vigorosamente en las personas, en los acontecimientos, en la sociedad, en todos los sectores, despertando un increíble dinamismo, imposible para las solas fuerzas humanas.

LA ESPERANZA CRISTIANA

La esperanza cristiana es una esperanza valiente, porque está basada en la fidelidad de Dios, en su amor para con nosotros desde siempre y para siempre y en el seguimiento de Jesús, con quien nos comprometemos por los votos religiosos.

El H. Charles al referirse a la audacia, escribe: "Para la mayoría de nosotros, la audacia no será una virtud dramática, sino más bien la audacia de la fidelidad de todos los días, fidelidad en el vivir el Evangelio e irradiar el Evangelio. Todos los días, nuestro apostolado nos convoca de manera más o menos intensa a ser hombres de audacia, llenos de esperanza".

Lo que fue escrito respecto a la esperanza, no quiere decir que la vivencia de la misma haga la vida fácil y sin problemas. Quien se apoya verdaderamente en la fidelidad de Dios y en la búsqueda de su voluntad tendrá como resultado en su camino la cruz y con ella el misterio Pascual. Pero todo será vencido, gracias a aquel que nos precede y nos acompaña con sus gracias y con la presencia siempre eficaz de su Espíritu.



¿Queremos un apoyo y un incentivo en nuestro peregrinar terrestre? Miremos a María, nuestra Buena Madre, modelo de esperanza, Ella que todo lo hizo en el Instituto y continúa haciéndolo. Como en las Bodas de Caná, nos dice "hagan lo que Él les diga" (Jn 2,5).

Conscientes de que si nuestro apoyo no fuera la fidelidad de Dios nunca desmentida en nuestras vidas, seríamos tremendamente vulnerables e ineficaces para el Reino de Dios.

Somos fuertemente invitados a conocer las riquezas con que el Señor nos revistió como miembros del Instituto en los 195 años desde su fundación. Profundamente motivados por la gracia insigne de seguidores de Cristo, al servicio de los niños y jóvenes, amparados por María, nuestra Buena Madre y San José, nuestros patrones, y seguros de la intercesión de nuestro Fundador, ponemos toda nuestra esperanza en la búsqueda de la voluntad amorosa del Padre, cuya fidelidad nunca nos faltó.

CIRCULAR: UNA LLAMADA URGENTE: Sollicitudo

“EL LLAMAMIENTO
QUE SE NOS HACE,
ES UN AUTÉNTICO
DON DEL
Espíritu Santo,
y NOS LLEVA
A ALEJAR
DE NOSOTROS
MIEDOS Y RESERVAS
PARA ACTUAR
UNA VERDADERA
CONVERSIÓN”

Todos sabemos que Charles Howard tenía una muy viva preocupación por un Instituto Marista que manifestase de manera más audaz una clara opción por los pobres a través de gestos concretos de solidaridad a nivel personal e institucional.

Durante los ocho años de su mandato habló sobre este tema en diversas ocasiones, en sus discursos y en sus circulares, hasta llegar a ejercer, creo, una influencia en dicho sentido en el XIX Capítulo General. Uno de los lugares

en los que su pensamiento se hace más audaz es en la circular del 30 de noviembre de 1990 que lleva el título de la conocida encíclica de Juan Pablo II: *Sollicitudo rei socialis*, escrita a fines de 1987.

El H. Charles introduce el tema recordando nuestra tradición de hijos de Champagnat, y el amor que tuvo el fundador por el Papa y por sus palabras. Sin embargo y de modo realista, no deja de mencionar las dificultades que hoy encuentran los muchos documentos pontificios, las críticas que reciben y la escasa atención de la opinión pública... Pero esta vez juzga que la *Sollicitudo rei socialis* es una encíclica de especial importancia. Fue escrita veinte años después de la *Populorum progressio* del papa Pablo VI, para celebrar el vigésimo aniversario de aquel documento memorable... “Ningún hermano marista debería ignorar su contenido: todos tendríamos que comprometernos a meditarla y darle aplicación en nuestras vidas y en la acción responsable” (p. 312).

INTERDEPENDENCIA Y SOLIDARIDAD

El capítulo 2º presenta una breve síntesis de la encíclica, poniéndola en relación con los elementos fundamentales de la *Populorum Progressio*. Subraya los conceptos de **interdependencia** de todas las naciones de la tierra y el consecuente deber de **solidaridad**. Aclara que

REI SOCIALIS

H. MARIO MEUTI

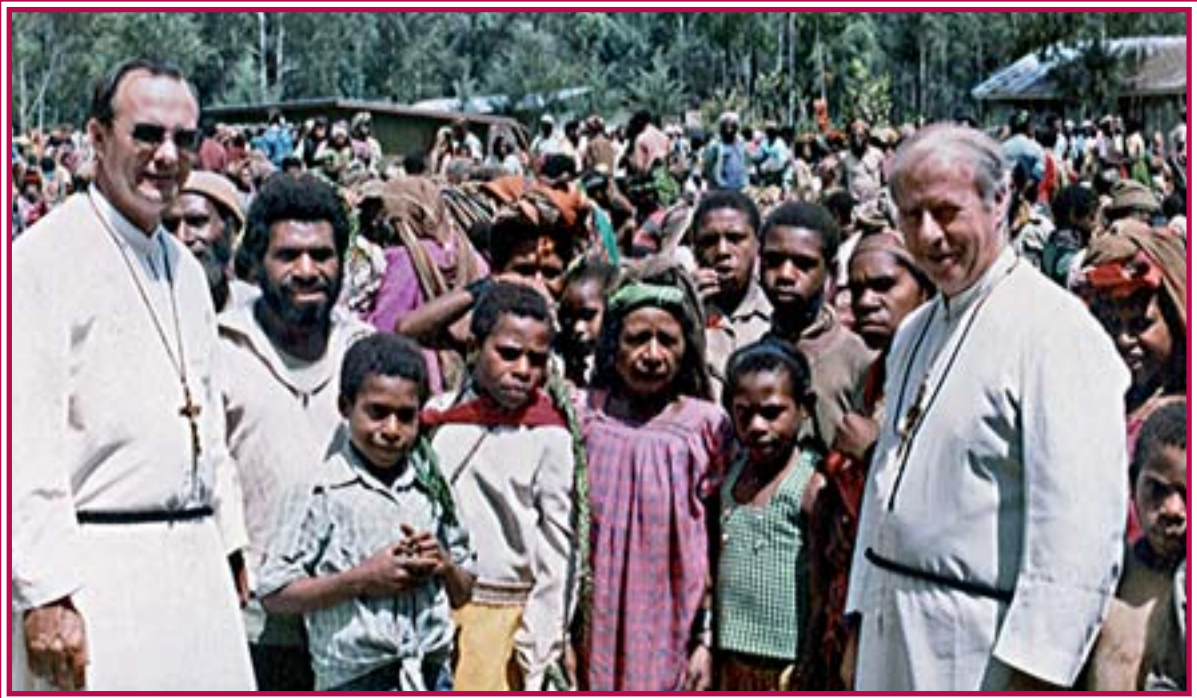
el **concepto de desarrollo humano** se refiere más al **ser** que al **tener**: *“Cuanto más se posee, más se desea, y mientras tanto las esperanzas humanas más profundas quedan ahogadas. El cuadro actual indica que los pocos que disfrutan de mucho están atrofiados porque quieren cada vez más, y los muchos que poseen poco o nada se ven imposibilitados para realizar su vocación humana básica”*. Y sintetiza con palabras audaces: *“Las necesidades de los pobres están incluso por encima de esas decoraciones costosas y los valiosos objetos sagrados ‘necesarios’ para el culto”* (p. 315). De nada servirían de hecho, si la

Iglesia no tuviese como objetivo el deber de construir aquella que Pablo VI llamaba **“la civilización del amor”**.

Después de una alusión en el Capítulo 3º a las críticas recibidas por la encíclica, especialmente el desconcerto de los Estados Unidos y de muchos otros observadores de la prensa ante la toma de distancia de Juan Pablo II tanto del socialismo como del capitalismo occidental, Charles Howard dedica el Capítulo 4º a ofrecer al Instituto una serie de reflexiones sobre la misma Encíclica. Cuenta además, respecto al momento en que fue publicada la encíclica, con la



En una escuela Marista en una favela en Londrina, Paraná, Brasil. 1992



Papúa Nueva Guinea

experiencia histórica posterior a 1989, es decir el período después de la caída del bloque socialista en Europa del Este y en otros lugares.

“Hermanos, tanto el mundo como la Iglesia se encuentran en una encrucijada histórica, en un momento del devenir de la humanidad que es crucial para las vidas de los hombres y las mujeres pertenecientes a muchas generaciones futuras. Esta coyuntura, raramente vivida en siglos pasados, abre nuevas posibilidades para los seres humanos. No hay que minimizar la situación: han temblado los cimientos de la sociedad, y nosotros somos los testigos de unas decisiones que pueden tener las más lejanas y duraderas consecuencias para la humanidad” (p. 322).

LO QUE NOS ATA ES UNA VISIÓN BIPOLAR DEL MUNDO

El nuestro no es sólo un tiempo-*kronos*, en el sentido de un simple transcurrir de días, explica Charles H., citando al jesuita John Haughey, sino que es un tiempo-*kairos*, es decir momento propicio, tiempo de acontecimientos especiales, tiempo de salvación y de redención... para leer el cual no bastan los análisis económico-políticos, sino que es necesario mirar los hechos a partir de las grandes aspiraciones del corazón humano: el rechazo de la camisa de fuerza de una visión bipolar del mundo, el rechazo de los regímenes totalitarios, las ansias de libertad expresadas de modo especial por los jóvenes.

*“Pregunto ahora: hermanos, ¿contemplamos el mundo con ojos que ven este momento de la historia humana como un *kairos* posiblemente sin pa-*

¹ Sollicitudo rei socialis n. 37.
Y también:
“un mundo dividido en bloques, presididos a su vez por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a estructuras de pecado” n. 36.

² Sollicitudo rei socialis, n 47.

ralelo, en el que el Espíritu Santo está dando fuerza a hombres y mujeres para cambiar el mundo? ¿Tenemos fe suficiente para creer que por la providencia de Dios ahora subyace dentro de la posibilidad humana el poder de invertir el que parecía un ciclo inalterable de terrible pobreza y violencia para la proporción mayor de la humanidad?” (p.324).

Aún imaginando la perplejidad de muchos (¿Qué parte me corresponde a mí, como individuo, en este proceso de reconversión de la historia?), ratifica de modo todavía más fuerte: “tratando de ser serios, debemos comprender que **estamos llamados todos a responder a esta invitación por imperativo moral.** Ésa es la premisa central de la encíclica” (p.325).

TODOS IMPLICADOS EN EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

El punto de partida de la carta de Juan Pablo, explica Charles H., es éste: ricos y pobres, todos están implicados y comparten la responsabilidad de colaborar por el verdadero progreso de la humanidad. Las que han sido llamadas “las décadas del desarrollo” de hecho no han eliminado las causas profundas del subdesarrollo; la pobreza ha aumentado y se ha extendido a otras poblaciones y la rapidez de los cambios sociales ha llevado al extremo las desigualdades entre los seres humanos. Hay que recomenzar, poniendo en el centro las personas humanas concretas, en su individualidad, que están sufriendo bajo el peso insoportable de la explotación de los otros. Y con referencia a esto el Papa usa varias veces la famosa expresión de “**estructuras de pecado**” para indicar “cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a « estructuras de pecado ». Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo¹”.

Y así responde a la pregunta sobre el compromiso individual que, dice, “no es algo que podamos dejar a los que tienen especial sensibilidad para los temas sociales (...) es una exigencia del Evangelio (...) y de la vocación cristiana...” (p. 328). Y citando di-

rectamente a Juan Pablo II, invita a los hermanos a la acción: “Con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, se puede faltar también — ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo— por temor, indecisión y, en el fondo, por cobardía². Así que, Hermanos, parece claro que en este asunto se nos está invitando a todos a la acción (p. 329). E insiste, consciente del riesgo de ser malentendido: “Cuando hablo de acción, me refiero exactamente a eso. Es preciso resistir a la tentación de espiritualizar la llamada, la inclinación a inhibirnos de los dilemas reales que tenemos que afrontar replegándonos en la oración (...). Recientemente, el director de un conocido centro de renovación decía que cuando organizaba encuentros para temas de espiritualidad tenía “quórum” inmediato, pero cuando anunciaba reuniones cuyos contenidos versaban sobre la paz, la justicia social y el desarrollo del Tercer Mundo, contaba con muchos menos participantes” (p. 329).

No se trata de sentirse culpable personalmente en sentido moral, sino de despertar nuestra sensibilidad respecto a esas “estructuras de pecado” que, también alrededor nuestro, perpetúan situaciones de injusticia y de graves discriminaciones. No logramos cambiar las cosas de la noche a la mañana, sin embargo la dificultad de la tarea no puede dejarnos en la indiferencia y en la apatía. “Me permito añadir algo más: lo importante que es enseñar la doctrina social de la Iglesia y despertar las conciencias a los problemas que afectan a la sociedad. Comprometamos a nuestros alumnos en actividades caritativas que los pongan en contacto con situaciones de pobreza” (p. 330-331).

Se dedica un párrafo especial a “interdependencia y





Bangladesh

solidaridad”, dos aspectos básicos del mensaje del Papa: “El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en conciencia... Ante todo se trata de la **interdependencia**, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual... Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como «virtud», es la **solidaridad**. Ésta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”³.

EL AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES

El Capítulo 5° está íntegramente dedicado a comentar la expresión del Papa: “**Amor preferencial por los pobres**”. Una expresión que es la misma de nuestras Constituciones (art 34 y otras referencias).

“Dejadme que cite algunas frases de la encíclica, que son más elocuentes que lo que yo pueda deciros. El amor preferencial por los pobres “es una

³ Sollicitudo rei socialis, n. 37 y 38.

⁴ Sollicitudo rei sociales 42.

⁵ Cfr. Discurso de apertura del XIX Capítulo general de 1993.

⁶ XIX Capítulo General: Documento de Solidaridad n. 20.

⁷ Palabras del H. Emili Turú SG en la clausura del XXI Capítulo general, Roma, 10 de octubre de 2009.

http://www.champagnat.org/203.php?caso=xxidocumentos_view&id=30

forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia... Hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos, y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al "rico epulón", que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (Lc. 16,19)⁴. Fuerte ¿no?" (p. 338).

La tarea es difícil y puede asustar, pero Charles se dice convencido que esta llamada nos llega como un auténtico don del Espíritu Santo, que nos empuja a alejar de nuestra vida reservas y miedos, para operar en ella una verdadera conversión... Por los demás, agrega, esto es ya una realidad en la vida de muchos de nuestros hermanos y representa una nueva vitalidad para las Provincias.

La última parte de la circular hace hincapié en la necesidad de un contacto directo con los pobres, como camino principal para adquirir una nueva sensibilidad en este campo, cambiar nuestra visión del mundo y responder con la conversión personal e institucional que la Iglesia y los tiempos actuales nos piden. Recomienda que todos puedan hacer una experiencia (aunque breve) en contextos de pobreza real, lanzando las que en más de una ocasión ha llamado las "**peregrinaciones de solidaridad**"⁵. Experiencia que pidió explícitamente a todos los Provinciales antes de la Conferencia General de Veranópolis en 1989, a todos los delegados al Capítulo General del 1993 y lanzó la propuesta a tantos hermanos en sus múltiples encuentros. No podemos más permitirnos "*tener hermanos que viven en guetos mentales o físicos, donde los pobres apenas son más que estadística*" (p. 341).

El XIX Capítulo General fue muy influenciado por este "cambio social" que imprimió en el Instituto como fidelidad a la genuina herencia de M. Champagnat. Ya comenzando con el lema: **Audacia y Esperanza**, y siguiendo con el **Mensaje a todos los Hermanos Maristas**, cuyo punto de partida es la escucha del clamor del mundo: el clamor de los pobres, el clamor de los niños de la calle y de los abandonados... pero también el clamor de esperanza que sube de tantos lugares para sugerirnos

nuevas y audaces llamadas. Y hay un **documento sobre la solidaridad** que comienza justamente citando los "*peregrinaciones de solidaridad*" experimentadas por cada capitular, para proponer opciones nuevas y audaces a las Provincias, a las Comunidades y a los hermanos individualmente. "*Ha llegado la hora de asumir colectivamente, de manera decidida e inequívoca, la llamada evangélica a la solidaridad*".⁶

Posteriormente hubo una gran evolución: en todas las Provincias del Instituto nacieron nuevas obras sociales al servicio de niños pobres y marginalizados, grupos y asociaciones de solidaridad por todas partes, gracias también al empuje proveniente de los laicos y a la reestructuración de las Unidades Administrativas. Nació a nivel del Instituto el BIS (Bureau Internacional de Solidaridad) y de este último la **FMSI-Onlus** (*Fundación Marista para la Solidaridad Internacional*) para acompañar y financiar proyectos de solidaridad y desarrollo, y dedicarse al nuevo desafío de la defensa y promoción de los derechos de los niños y de los jóvenes ante la ONU en Ginebra.

"Mirar el mundo con los ojos de un niño pobre" es el lema acuñado por el H. Sean Sammon, que guió el Instituto desde 2001 a 2009 y que ha sido retomado por el nuevo Superior General Emili Turú, quien, al cerrar el XXI Capítulo General expresaba el deseo de que "dentro de ocho años, cuando miremos hacia atrás, podamos decir que el Instituto ha dado pasos muy significativos (...) en la defensa de los derechos de los niños y de los jóvenes"⁷.



CIRCULAR: MOVIMIENTO LA FAMILIA

“ESTAMOS LLAMADOS
A AYUDARNOS
Y COMPLEMENTARNOS
UNOS A OTROS”

RECORDAR AL H. CHARLES ES RECORDARLE DESDE SUS HERMOSAS INTUICIONES EN EL CAMINO DE COMUNIÓN DE LAICOS, LAICAS Y HERMANOS. FUE “ADELANTADO” DE ESE FUTURO DE COMUNIÓN DEL ÚLTIMO CAPÍTULO GENERAL.

Intuyó dimensiones de la nueva época para el carisma marista. El pensamiento y la visión que desarrolla en la circular de 1991, *Movimiento Champagnat de la Familia Marista*. Una gracia para todos

nosotros, mantienen una viva actualidad y siguen inspirando la reflexión del Secretariado de laicos.

Es una bendición y un gozo para todos, Hermanos y laicos, dirá el H. Charles, el poder compartir una riqueza común y vivir juntos una emocionante aventura espiritual y apostólica. Por eso, años más tarde la Asamblea de Mendes hablará de una vocación carismática común, que unos la vivimos como personas consagradas y otros, como personas laicas. Era el convencimiento claro del H. Charles cuando expresaba que “estamos llamados a ayudarnos y complementarnos unos a otros”.

Tanto en la circular mencionada como en otros escritos le gustaba recordar la Exhortación apostólica *Christi fideles laici* de Juan Pablo II, donde se dice que en la Iglesia-comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio. Esta certeza la tenía el H. Charles: “Todos nosotros compartimos nuestra vocación cristiana y esto implica que todos debemos animarnos unos a otros en nuestros diferentes dones y en las llamadas individuales. No consideramos una llamada superior a otra llamada, pero promocionamos todas ellas. Con esta idea en la mente, hago una invitación a todos a participar en esta importan-

Conocí al H. Charles en su visita a Colombia en 1989, centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a este país. Un hombre muy sencillo, cercano, afable. Siempre dispuesto a la escucha, muy detallista. Sus circulares, sin importar el grupo en el que las compartíamos, invitaban a continuar enamorándose de Champagnat y su Estilo de vida. Siempre contestó con su puño y letra los mensajes que le enviaban. A pesar de sus ocupaciones, sacaba el tiempo para decirle a la persona, tú eres importante para mí.

MARÍA EUGENIA, PASTO, COLOMBIA

CHAMPAGNAT DE MARISTA

H. JAVIER ESPINOSA y ANA SARRATE

te convivencia, para trabajar por el desarrollo de todas las vocaciones, la seclar, la religiosa y la sacerdotal". Manifestaba su convencimiento de que nuestras vocaciones específicas, sin confundirse, se iluminan mutuamente, y somos los unos para los otros una constante fuente de riqueza.

La complementación a la que apuntaba el H. Charles comportaba para él una mayor asociación en diversas formas, incluyendo mayor número de voluntarios en nuestras misiones, la formación de comunidades mixtas y, lógicamente, la potenciación del Movimiento Champagnat de la Familia Marista (cfr. Circular MCH). Su pensamiento manifestaba que esta complementariedad vocacional de hermanos y laicos permitiría fortalecer nuestras identidades específicas. Estas son sus palabras referidas al religioso hermano: "El compartir con ellos (laicos y laicas) espiritualmente nos ha de revelar nuevas profundidades de nuestra vocación de hermanos".

Si ya se comenzaba a hablar del carisma como don a la Iglesia él lo supo referir abiertamente a nuestro Instituto. Manifestó reiteradamente que el carisma marista vendría enriquecido por los laicos. Este párrafo de su circular es muy hermoso: "El carisma de un Instituto no pertenece a ese Instituto en exclusiva. Los carismas son para la Iglesia y pertenecen a la Iglesia. Nosotros somos los herederos del carisma de Marcelino y, por eso mismo, sus guardines, pero es para nosotros una alegría y una responsabilidad el que seamos capaces de compartir este don, y como he dicho ya en alguna ocasión, los laicos nos han de revelar nuevas facetas de ese carisma, conforme ellos vayan viviéndolo más plenamente. Y ésta no tiene que ser una comunicación en un solo sentido, pues en la comunión, es obvio que nos necesitamos unos a otros, y los hermanos necesitan



a los laicos. Cuando hayamos llegado al punto en que los laicos se consideren a sí mismos como responsables de la herencia del carisma de Marcelino, entonces podremos cantar un jubiloso Aleluya". En el fondo, el H. Charles manifiesta que con la participación de los laicos en el carisma, la vida marista se siente desafiada y enriquecida, y que juntos, hermanos y laicos, debemos afrontar el futuro de este carisma.

Algunas de las convicciones del H. Charles se plasmaron en el Capítulo General de 1993, donde 14 laicos/as fueron invitados a dicho Capítulo por el H. Charles. Estuvieron dos semanas. El Mensaje del Capítulo lo recogió: "La presencia entre nosotros, durante algunos días, de catorce laicos, ha sido un acontecimiento histórico. Nos han ayudado a comprender mejor que debemos asumir nuestra misión de Iglesia en comunión profunda con ellos". Y el Capítulo aprobó esta proposición: "El 19º Capítulo General reafirma su voluntad de compartir, cada día

más, la espiritualidad y la misión con los laicos. Pide al H. Superior General y a su Consejo que alienten a los hermanos y comunidades del Instituto a seguir progresando en este camino de comunión". Fue novedad que los documentos capitulares fuesen referidos a laicos y hermanos. La presencia laical aparecerá posteriormente en asambleas y capítulos provinciales, en comisiones y grupos de animación. Se iniciaba una nueva época de comunión en nuestro Instituto.

LOS LAICOS ESTÁN PREPARADOS PARA ESCRIBIR UNA PÁGINA DE HISTORIA CON NOSOTROS

Si el H. Charles habla de complementariedad es porque cree en la vocación laical, en la igualdad de todos los creyentes, en su fuerza dentro de la misión de la Iglesia. Por eso recordará las bellas palabras de un autor: «Los laicos están preparados para escribir una página de historia con nosotros». Y así cree provechoso en su Circular el situar las cosas en el contexto de la Iglesia y el mundo, y en la nueva visión teológica sobre el laicado. Se manifiesta muy clarividente al respecto.

Haciendo memoria de la Exhortación *Christi fideles laici*, dice que la dignidad, la espiritualidad, la misión y la responsabilidad de los laicos fueron proclamadas de manera resonante. La Iglesia entera (clérigos, religiosos y laicos) constituye una comunión; todos conjuntamente parti-

*Laicos en
el XIX Capítulo
General*



cipan en la misión profética y sacerdotal de Jesucristo; todos conjuntamente son llamados a la santidad. Asumiendo que existen correspondientes diferencias en los cometidos del sacerdocio y el laicado, éstas no deben ser afirmadas hasta el punto de pasar por alto el principio más fundamental y vital de la comunión cristiana y la igualdad de todos los creyentes. Hay un lugar propio para la autoridad de la jerarquía y los presbíteros en la Iglesia. Pero ese lugar, cuyo origen encontramos en la intención que tuvo Jesús de dotar de liderazgo a la Iglesia, no puede contradecir su visión más básica de una comunidad de discípulos que habían de vivir en espíritu de fraternidad, igualdad y servicio.

Sus afirmaciones se inspiran igualmente en el Vaticano II. El Concilio, dice el H. Charles, insistió en que la verdad fundamental en el seno de la Iglesia es la comunión, basada en la unión del auténtico creyente con Cristo por medio del bautismo. En calidad de creyentes bautizados, ése es el derecho inalienable de todos. La básica igualdad, tanto en dignidad como en responsabilidad, deriva de la unión directa de cada creyente con Cristo a través del bautismo.

Con mucha esperanza, al final del XIX Capítulo General, hablará de primavera y cambio: Para mí, uno de los signos más claros de esperanza en esta primavera es la idea más clara que tenemos de la naturaleza de la Iglesia, la Iglesia como comunión misionera, la Iglesia como pueblo de Dios, en el que hay diferentes ministerios, variados carismas y funciones, pero en el que todos están unidos como discípulos de Cristo y testigos de su resurrección, comprometidos a seguir la misma senda de amor, de esperanza y de servicio, unidos por el mismo Espíritu para continuar la misión de Jesús. Nuestras generaciones están llamadas a construir este nuevo modelo de Iglesia, una Iglesia que promueve mucho más la participación, en la que el pueblo cristiano se sienta animado y ayudado con recursos y formación para hacer presente a los demás el misterio de la Iglesia y para que descubra el sentido de sus vidas.

Desde esta esperanza, tan evangélica y tan marista, surgen las invitaciones que hace el H. Charles en sus escritos. Recojo algunas:

- Nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de la primitiva



Iglesia cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Una de nuestras prioridades ahora consiste en promover ese renacer, con delicadeza, coraje y visión. Si no lo hacemos así, entonces habremos menguado la Iglesia del futuro, la Iglesia, el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo... todo lo que amamos.

- Debemos trabajar juntos para desarrollar la conciencia eclesial, el sentido de la pertenencia al misterio de la Iglesia como comunión. La oración de Jesús en la última cena, "que todos sean uno", es un programa de vida y de acción para todos nosotros.
- Trabajemos todo lo que esté en nuestras manos para ayudar a que los laicos puedan aceptar este reto de ser protagonistas en la misión de la Iglesia.

La eclesiología de comunión que tanto gusta recordar el H. Charles devuelve el carisma y la misión al seno de la Iglesia, de forma que los laicos pueden vivir el carisma fundacional desde otras formas diferentes a las típicas de la vida religiosa, y pueden vivirlo de una manera integral, en relación a las diversas facetas de la persona, no a todas las potencialidades del carisma, que desbordan a cada grupo, sea de hermanos, laicos o sacerdotes maristas. El H. Charles, como la historia del jefe indio, nos trajo el regalo de un futuro mejor para nuestra tribu. Fue su visión de un nuevo emplazamiento carismático para una tienda más amplia, donde caben más, donde se habla de complementariedad y comunión, de nuevas facetas del carisma marista, de nuevo modelo de Iglesia, de nuevas profundidades de la vocación de hermano, del regalo de la vocación del laico marista.

HERMANO CHARLES HOWARD, ¡GRACIAS!

H. JAVIER ESPINOSA

**“ES UNA
BENDICIÓN
Y UN GOZO
SENTIRNOS
LLAMADOS A
COMPARTIR
NUESTRAS MUTUAS
RIQUEZAS Y
A VIVIR JUNTOS
UNA AVENTURA
ESPIRITUAL
Y APOSTÓLICA
FASCINANTE.”**

CUANDO VUELVO A RELEER LA CIRCULAR DEL H. CHARLES SOBRE LA CREACIÓN DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT DE LA FAMILIA MARISTA, ENCUENTRO A UN HOMBRE PROFÉTICO: SUS PALABRAS SON TAN ACTUALES QUE AÚN SIGUEN SIENDO UNA GRAN REFERENCIA PARA EL PRESENTE.

En ella se descubre a un hombre que ama la Iglesia y que por ello está deseoso de que sea más auténtica. Una Iglesia en diálogo con el mundo y en construcción con él para que sea más significativa.

Su preocupación por responder a ella se hace muy evi-

dente en todo el texto. Después de analizar algunos desafíos que vive la Iglesia en su labor de evangelización, nos recuerda que “nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de la primitiva Iglesia cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Una de nuestras prioridades ahora consiste en promover ese renacer, con delicadeza, coraje y visión. Si no lo hacemos así entonces habremos menguado la Iglesia del futuro, la Iglesia Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo... todo lo que amamos.”

VIVAMOS CON PASIÓN LA MISIÓN MARISTA

El hermano Charles “nos descubrió”, percibió la realidad de tantos laicos y laicas que sintonizábamos con la espiritualidad de Marcelino, que vivíamos con pasión la misión marista y que desde nuestra realidad laical aportábamos una nueva forma de vivir ese don.

Pero además, sus palabras nos siguen desafiando hoy. El percibió una familia nueva, aún iniciándose, en la que hermanos y laicos caminásemos juntos dando mayor vitalidad al carisma. El nos animaba a que hiciésemos experiencia en comunidad, a atrevernos a escribir lo que el Espíritu nos iba suscitando al compartir y vivir esta espiritualidad, a llegar a sentirnos verdaderamente responsables de hacer crecer esta familia en la Iglesia.

Su entusiasmo por esta realidad le lleva a escribir: “Por tanto, hermanos, quedáis todos invitados a colaborar en el crecimiento de estos grupos de laicos, y a compartir nuestro carisma, ese regalo venido de Dios para bien de la Iglesia.” “Los seglares están preparados para escribir una página de historia con nosotros”. (H. Charles)

Muchos hermanos, animados por estas palabras, nos acompañaron en la aventura de crecer como cristianos y maristas creando procesos formativos para el laicado, generando comunidades o grupos de vida, alentándonos a tomar iniciativas y haciéndonos sentir parte de su familia. Gracias a estos hermanos que apostaron por el espíritu que había nacido después del Vaticano II, fuimos tomando conciencia de nuestra vo-



cación laical y de nuestro papel en la construcción del Reino de Dios. Nos mostraron la persona de Marcelino y nos contagiaron su entusiasmo por vivir al estilo de María.

LA OPORTUNIDAD QUE MUCHOS ESTÁBAMOS ESPERANDO

El Movimiento Champagnat de la familia marista fue la oportunidad que muchos laicos y laicas estábamos esperando para comprometernos más como maristas. El hermano Charles nos decía: "Sois bienvenidos a vuestra casa marista. Desde hace ya mucho tiempo estabais en ella, por vuestra manera de vivir, sentir y hacer. Ahora habéis optado por vivir más profundamente la fe y el apostolado, siendo otros Champagnat en vuestro propio ambiente, empezando por vuestro propio hogar". (H. Charles)

Pero no solamente fueron creciendo el número de fraternidades del Movimiento Champagnat, también surgieron otros grupos y comunidades laicales que recogiendo esta novedosa invitación, sintieron la necesidad de profundizar en su ser maristas y de vivir como maristas desde la opción de vida laical, porque

como nos decía también el hermano Charles, "El Espíritu es creador y trabaja de múltiples maneras, el Movimiento Champagnat es una de ellas, pero no es la única".

Desde su propia experiencia, nos va sugiriendo intuiciones y pistas valiosas para desarrollar nuestra espiritualidad, vida en comunión y misión laical. Por ello nos recuerda que este Movimiento "no es una manera de vivir la vida religiosa en el mundo, es una forma de vivir la vida laical en el mundo" y por tanto el desarrollo de una verdadera espiritualidad laical es la de tomar consciencia de que Dios se nos hace presente tal y como somos y en el fluir ordinario de nuestra vida a través de nuestra historia personal, desde el matrimonio y la familia, la amistad, el trabajo, las preocupaciones diarias, las realidades sociales en que estamos inmersos consiguiendo integrar vida y oración para llegar a una espiritualidad de lo corriente y ordinario. Nos reta al desarrollo de una espiritualidad marista secular que enriquecerá más el carisma, y nos recuerda que la misión es una (la de Jesucristo) pero que la forma de servir a los demás tendrá en los laicos formas diversas... No olvida tampoco el papel de la mujer en la Iglesia y la tarea pendiente de que pueda comprometerse en la misión en todas sus dimensiones. Destaca su convicción y delicadeza para

Conocí al hermano Charles Howard en el Hermitage. No fue un encuentro programado. Simplemente estaba allí y quiso hablar con un grupo de jóvenes animadores que comenzábamos a empaparnos de lo marista "en las fuentes". Recuerdo un hombre cercano y de sonrisa permanente. A lo largo de los años, desde las Fraternidades nos hemos acercado en varias ocasiones a su Circular sobre el Movimiento Champagnat de la Familia Marista y siempre me ha llamado la atención su frescura. Parece escrito ayer. Doy gracias a Dios por su vida y por sus intuiciones, en particular sobre los laicos. El Espíritu nos conceda ser Champagnat hoy.

MARTA, BILBAO, ESPAÑA

invitar a que entre los maristas se haga el esfuerzo de no perder la riqueza que aporta una perspectiva femenina del carisma marista.

¡Cuánto se hubiera alegrado Charles de encontrar confirmadas muchas de sus intuiciones en el documento "En torno a la misma mesa: la vocación de los laicos maristas de Champagnat"! Tenemos un primer documento nacido desde la realidad laical marista que se define a sí misma desde nuestras propias palabras y vivencias. Se puede hacer un trabajo comparativo entre

entre ambos documentos, la circular del Hermano Charles y el documento "En torno a la misma mesa", y encontraremos muchos paralelismos... ¡20 años después!

En la actualidad hay cerca de 280 fraternidades del Movimiento Champagnat con unos 3.200 miembros asociados, y además una rica variedad de grupos y comunidades en las que los laicos compartimos nuestra vida marista: momentos de oración en común, formación, la misión de "dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar", las alegrías y dificultades de la vida cotidiana... Cada vez es más frecuente que se den encuentros de fraternidades o grupos laicales a niveles provinciales e incluso regionales. Ya se han creado algunas estructuras o equipos de animación de los mismos liderados por los propios miembros, que sobre todo se están dando a niveles provinciales. Vamos tomando conciencia de que somos responsables de dar vida y de ser creativos para responder como maristas laicos en el mundo de hoy.

Charles Howard
en el XIX Capítulo General
con dos Laicos

LA COMUNIÓN ENTRE HERMANOS Y LAICOS



En este camino ya recorrido, podemos confirmar con nuestra experiencia muchas de las ideas del hermano Charles, entre las que podemos destacar la riqueza mutua que está suponiendo la comunión entre hermanos y laicos. "Es una bendición y un gozo para nosotros los hermanos, y para vosotros los seglares, sentirnos llamados a compartir nuestras mutuas riquezas y a vivir juntos una aventura espiritual y apostólica fascinante."

Creo que el H. Charles aportó la semilla para que en el XXI Capítulo General los capitulares proclamaran: "Contemplamos nuestro futuro marista como una comunión de personas en el carisma de Champagnat, donde nuestras vocaciones específicas se enriquecerán mutuamente". Hay mucho camino que recorrer, pero como nos invitaba el hermano Charles, "ponemos nuestra labor en manos de María... podemos estar seguros de que María bendice los esfuerzos que hacemos para atraer a otros hacia nuestra vida y misión."

ANA SARRATE

OBRA DEL MIC y desarrollo EN ÁFRICA: LAS HUELLAS DEL H. CHARLES HOWARD EN ÁFRICA

H. EUÈNE KABANGUKA

*Charles Howard,
en una reunión
de Superiores
de África.
Diciembre 1986*



«**QUIEN HA PLANTADO UN ÁRBOL ANTES DE MORIR NO HA VIVIDO INÚTILMENTE**». SE TRATA DE UN ÁRBOL FRUTAL QUE PUEDE ALIMENTAR A LOS PROPIOS HIJOS Y A LOS DE LOS VECINOS DURANTE GENERACIONES Y GENERACIONES.

Este proverbio africano se aplica bien al hermano Charles Howard.

Tras finalizar el XVIII Capítulo General, Charles puso una particular atención en

la pastoral de las vocaciones, en la formación, la redefinición de las prioridades apostólicas, la promoción de la inculturación y la revitalización de la identidad en un contexto en el que la vocación del hermano es vista como una vocación sacerdotal inacabada.

LAS VOCACIONES y La FORMACIÓN: el CENTRO MARISTA INTERNACIONAL de NAIROBI, UNA RESPUESTA A LA NECESIDAD URGENTE DE FORMACIÓN de los JÓVENES HERMANOS de ÁFRICA

Hemos leído la circular sobre las vocaciones y estamos de acuerdo con Charles Howard en que nuestro Instituto no puede sentirse orgulloso si no tiene descendencia. Poco importa en qué parte del mundo ésta surge. Decimos en África que “es bella la mujer que lleva un niño en sus espaldas”. Su interés por las vocaciones en África se concretizó cuando, al final de su mandato como Superior General, él se ofreció para ayudar como formador en el noviciado de Kutama en Zimbabue. Pero su huella más conocida en África y en el mundo marista es la creación del Centro Marista Internacional de Nairobi.

El H. Charles Howard estableció como una de sus prioridades la creación del Centro Marista Internacional, conocido como *Marist International Centre* o MIC, en 1986. Pocos meses después de su elección, envió al H. Powell Prieur a Harare, Abidjan, Kinshasa y Nairobi para estudiar la posibilidad de crear un escolasticado inter-africano. Poco después fueron consultados los superiores mayores del continente. En aquel momento existían solamente las provincias de Madagascar y África del Sud, mientras que las otras casas estaban agrupadas en distritos o sectores dependientes de Roma o de otras provincias de Europa y de Canadá.

Contamos con el apoyo incondicional del Cardenal Otunga, arzobispo de Nairobi en aquella época, y de otros obispos de Kenia. El terreno del MIC fue comprado en nombre del Cardenal y él hizo un acto de cesión del mismo, poco antes de su muerte. También nos beneficiamos con la colaboración de la *Catholic University of East Africa* y de los otros colegios que lo constituyen y hemos compartido con ellos recursos humanos. Nunca hubo competencia. La Comisión de enseñanza superior (CHE) acompañó con asiduidad nuestro proceso de actualización de los programas hasta concedernos la acreditación.

EXTENSIÓN del MIC, UN TESTIMONIO VIBRANTE de LA AUTÉNTICA FRATERNIDAD AFRICANA

Desde 1989, lo que Charles Howard y los superiores de los hermanos maristas en el continente africano habían proyectado como escolasticado para nuestros hermanos, se fue abriendo poco a poco a otras comunidades religiosas y luego a los laicos diversificando progresivamente sus programas de formación religiosa y académica. En efecto, un dicho africano dice que “quien que no quiere alimentar a los hijos de su vecino, nunca saciará los suyos”. Esto puede aplicarse a todo el mundo marista en este momento en el que hablamos de iglesia mariana, de compartir recursos humanos y materiales.

Tuve la suerte de conversar con el Superior General sobre las actividades de los Amigos de Marcelino Champagnat de los que me considero uno de organizadores-fundadores, junto al Hermano Marino Primiceri y más tarde el Hermano Rossigno Pablo en Bukavu (ITEM). Siempre se mostró muy interesado; nunca hubiera creído que estaba ante un gran hombre.

RUKUNDA LOUIS, KINSHASA,
REP. DEM. DEL CONGO



Cuando celebramos el décimo aniversario del nacimiento del MIC en 1996, se señaló que, en cuanto Centro Internacional, el mismo ponía el acento en la internacionalidad y en la interculturalidad en este mundo que se va volviendo cada vez más un pueblo planetario. El equipo de formación y el personal académico de los cinco continentes habían dado forma a su estructura acogedora y su espíritu de familia. El cuerpo de estudiantes se había abierto a varios países de África, India, Italia y Portugal. A partir de este momento se abrió paso la idea de un estatuto universitario. La Pontificia Universidad Urbaniana a la cual el MIC se había afiliado acababa de notificar que no había una Facultad de Educación para poder seguir dando un título académico en educación. Más aún, en 1999, con la Convención de Boloña, todas las universidades europeas (este y oeste de Europa) incluso la Universidad Urbaniana, entraban en un nuevo sistema educativo estándar para toda Europa. Es así que el MIC debía pasar de tener tres años de formación a cuatro años. Al mismo tiempo, en Kenia, la comisión nacional para la enseñanza superior CHE advertía que las universidades extranjeras, no acreditadas por las instancias nacionales, no tenían derecho de entregar diplomas en el interior del país. Esto nos hacía renunciar al proyecto que teníamos de afiliarnos al Marist College Poughkeepsie. El hermano Charles Howard en persona había ido a Nairobi y comenzamos las tratativas con la Comi-

sión nacional para la enseñanza superior (CHE). Él ya no era superior general, pero para él el MIC era su "hijo preferido". La CHE nos orientó hacia la Université Catholique Est Africaine (CUEA) y las negociaciones comenzaron al poco tiempo. Y para formar parte de la CUEA, hacía falta actualizar todos los programas para abrirnos a centenas de jóvenes africanos que buscaban una educación superior y para hacer de nuestros hermanos educadores religiosos cualificados. La Universidad Católica exigía también que nuestro programa se extendiese a lo largo de cuatro años, antes de ser aprobado como uno de sus colegios constituyentes en 2002. Mientras que al comienzo algunos hermanos se resistían a la parte académica del programa diciendo que ellos estaban en el MIC sólo para la formación, ahora, a causa del acento puesto sobre el título universitario, algunos pensaban que ya no había más formación. Corrieron rumores diciendo que el MIC se había vuelto sólo una universidad y que el Instituto estaba perdiendo en esto su dinero. Lo cual no era verdad. Por supuesto que en esta apertura no hay que



olvidar que nuestros antepasados nos enseñaron muy bien que “los huevos no bailan con las piedras” o que “la calabaza llena de leche se aleja siempre de las luchas entre clanes» [es decir que hay que mantener la propia identidad]. Por lo cual los hermanos en formación deban velar para conservar su identidad religiosa y no convertirse exclusivamente en estudiantes universitarios. Es por tanto una cuestión de equilibrio.

Gracias a esta apertura en septiembre de 2011, el MIC fue acreditado como colegio Universitario (Marist International University College – MIUC). Actualmente 105 jóvenes hermanos siguen allí su formación post-noviado y más de 500 jóvenes religiosos y laicos benefician de sus servicios para su formación humana y religiosa. Algunos de estos jóvenes no tenían ninguna posibilidad de acceder a la universidad a causa de sus pocos resultados académicos y los Hermanos Maristas crearon programas de recuperación y de nivelación. Algunos jóvenes hacen solamente seis meses o un año académico para tener la cualificación que los habilita a proseguir los estudios universitarios en Instituciones que ellos escogen. Así el MIUC irradia en África por su oferta innovadora que siembra esperanza en el corazón de un buen número de jóvenes que pueden ahora soñar hacer una carrera siendo al mismo tiempo testigos de Dios. Queremos señalar aquí que las puertas están abiertas a todos los jóvenes sin distinción de credo o de proveniencia. Lo cual crea un ambiente ecuménico, interreligioso e intercultural. Además los hermanos tienen un contacto directo con los jóvenes adolescentes.

Un buen número de hermanos no comprendieron el cambio que tuvo lugar en el programa de formación. El espíritu sigue siendo el mismo pero el contenido ha cambiado, siguiendo el contexto actual en el que se en-



Tuve la suerte de convivir con el Hermano Charles en muchas ocasiones: en la Casa General, cuando yo estudiaba en Roma; en Valpré-Lyon, cuando nos dio clases en el Curso para Formadores; durante las visitas que hizo a Brasil. Entre los muchos buenos recuerdos que conservo de su persona, me gustaría señalar el gran interés y conocimiento que poseía sobre el desarrollo de la Iglesia en Brasil y en América Latina. Este aspecto me llamó mucho la atención porque, siendo él de Oceanía, y habiendo asumido la misión de animación y gobierno del Instituto desde Europa, valoraba tanto los otros continentes como Europa. Tenía un conocimiento profundo del desarrollo teológico de América Latina y mantenía una estrecha amistad con varios de sus obispos, teólogos y religiosos (as) comprometidos (as) en la causa por los pobres y la transformación social. Todo esto iluminó sus reflexiones sobre la Doctrina social de la Iglesia, la puesta en práctica del Concilio Vaticano II y de la Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, de la que tenía un conocimiento profundo. Ese conocimiento y esa pasión por la Iglesia de los Pobres le impulsaron para animar el Instituto en favor de la transformación social y de la promoción humana de niños y jóvenes.

JOÃO GUTEMBERG, MANAUS, BRASIL

cuentra nuestra misión en África. A lo largo de los últimos años, este continente ha pasado por mutaciones vertiginosas tanto a nivel institucional, social o político. Y como dice un proverbio mossi: "Si la corriente de agua cambia de itinerario, el caimán está obligado a seguirlo". El programa de formación debe responder a las necesidades de los hermanos y de la sociedad del tercer milenio. Además, es necesario abrirse al mundo de los jóvenes de hoy, y sobretodo estar con ellos de modo significativo, respondiendo a sus preguntas, respondiendo a sus expectativas y alimentando sus sueños, y aclarándolos al mismo tiempo.

Como reconocimiento a esta apertura universal, las autoridades civiles kenianas, en colaboración con los vecinos del MIC, acaban de asfaltar la ruta que pasa por la comunidad, dándole el nombre de *Marist Lane* (calle Marista).

LOS HERMANOS JÓVENES SON ACOMPAÑADOS EN SU CAMINO VOCACIONAL

Los hermanos viven en fraternidades a medida humana de 12 a 14 miembros. Dos formadores animan la fraternidad. Con lo cual la comunidad cuenta actualmente con 120 hermanos. La medida de una provincia.

Una de las razones por las cuales el MIC fue fundado fue la de asegurar que los jóvenes hermanos sean acompañados en su camino vocacional. Y esto respeta la cultura africana según la cual los jóvenes son siempre iniciados y acompañados por sus mayores. El dicho que dice que "quien ha visto el

sol antes que tú, ha sido modelado por la sabiduría antes que tú". En efecto, él ha acumulado mucha sabiduría después de haber visto la intervención de Dios en los innumerables golpes de la vida.

Y quien es acompañado sabe que él es el primer responsable del proceso de transformación que debe realizar: "la madera puede quedarse tres años en la laguna, nunca llegará a ser caimán". Es necesaria la voluntad y la capacidad de cambiar. Frente a las dificultades, todos sabemos que se puede tropezar en una piedra y también ser capaz de subir una montaña. Lo que significa que no hay que desalentarse ante las pruebas. Más bien hay que hacer todos los esfuerzos posibles en vista de una vida mejor. ¿No decimos que quien quiere la miel debe tener el coraje de enfrentarse a las abejas?

Durante la formación, en el acompañamiento personal y grupal, los hermanos aprenden a superar los hábitos culturales. Renuncian a la idea corriente de que "no está prohibido hacer trampa, pero sí está prohibido dejarse agarrar". Ellos escuchan la voz interior y no las opiniones públicas. Aprender a no perder energías cuidando las apariencias. Y el dicho según el cual "es culpable quien se deja sorprender en flagrante delito" no se aplica aquí. Ellos aprenden a ser realistas más que pretenciosos, a reconocer las fuerzas y los li-



mites personales. Así aceptan la responsabilidad personal en lugar de esconderse detrás del pecado colectivo que a la larga se vuelve normativo. Poco a poco ellos llegan a denunciar la legalización de las malas prácticas que se vuelven normativas simplemente porque la mayoría tiene la costumbre de hacerlo. Además, la aceptación de la responsabilidad personal hace que uno no proyecte más los propios defectos sobre las otras personas: ¡si tú eres feo, no acuses a tu espejo!

PROMOCIÓN DE LA INCULTURACIÓN, DEL LIDERAZGO LOCAL, Y REVITALIZACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

Durante el congreso marista panafricano de 1992 en Nairobi, Charles Howard quiso invitar a un obispo antropólogo africano, Monseñor Sarpong de Kumasi, Gana, para hablar de la vida cristiana en el contexto africano subrayando que Cristo ha precedido a los misioneros sobre esta tierra africana, no solamente como refugiado en Egipto, sino también por su espíritu que ha inspirado los buenos valores ancestrales que hay que respetar para hacer aterrizar el evangelio. Con este fin, insistió en la promoción del liderazgo local frente a las provincias que tenían misiones África. Observemos en que 1992 erigió la provincia de Nigeria-Gana.

Los participantes en el congreso recordarán bien su presentación sobre "El Sacramento del Hermano" utilizando un verbo inglés de su léxico personal: "to brother" [ser un hermano para el otro] para significar que nuestra identidad, nuestra espiritualidad y nuestra misión son inseparables. Insistió en que todo encuentro, sobre todo con los niños, es una ocasión de amar y de evangelizar.

Los valores africanos de comunidad y de solidaridad han sido muy subrayados para mostrar que no se vive para sí o que no se vive solo. En efecto, está probado que "para que un niño crezca, es necesario todo un pueblo". Cada uno es responsable de todos y todos son responsables de cada uno. Y más que vivir como un orgulloso, hay que vivir como deudores de todo lo que hemos recibido de la sociedad. Así el individualismo, la preocupación por el bienestar personal, la explotación sobre todo de los pequeños y de los pobres deberían chocarse con la ley de la gratitud, de la gratuidad y de la solidaridad. Como respuesta a esta llamada a la solidaridad, la provincia de Bélgica-Holanda en aquel tiempo, creó un fondo para la formación de los formadores africanos y contribuyó con importantes sumas de dinero durante 10 años.

Sabemos que debido a su integridad, Charles Howard fue nombrado observador oficial de las elecciones democráticas de 1994 por la presidencia de África del Sud, en las venció Nelson Mandela.



DESARROLLO: SER FERMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA SOCIEDAD

Hay que cambiar el dicho según el cual “no come quien tiene hambre sino quien tiene la comida”. Es inadmisibles en una sociedad que proclama la solidaridad como uno de sus valores fundamentales.

En el momento de su creación, el *Centre International Mariste* de Nairobi era una contextualización de la comunidad del Hermitage. Los hermanos se preparaban para ser capaces de cualquier tarea. El departamento de desarrollo era una de las características del programa de formación. Los hermanos aprendían a subvenir a las necesidades ordinarias de la comunidad. Así, ellos tenían talleres de carpintería auto-mecánica, soldadura, electricidad, agricultura, etc. Después de 15 años se vio que era necesario entrar en el mundo de la interdependencia. Hay que ser realista: no se puede hacer todo. De todos modos, la formación sigue estando centrada sobre el misterio de la redención e invita a participar en ella activamente poniendo las propias fuerzas y talentos al servicio de la sociedad. Y más que quedarse con la mano tendida para recibir, hay que producir y gozar con orgullo del producto de los propios esfuerzos. Sobre todo que todos saben que cuando “recoger se vuelve muy fácil, inclinarse se vuelve difícil”. ¿No podemos volver a la civilización de las cosechas! La tierra nos ha sido dada para hacerla fructificar. África contiene riquezas ilimitadas, aunque siga siendo el continente más pobre, porque las mismas riquezas son fuentes de conflictos. ¿Estamos sentados sobre tesoros escondidos mientras acariciamos nuestra miseria! ¿Podemos resignarnos y dejar que esta situación perdure?

Cuando pedimos la acreditación como colegio universitario, la CHE nos pidió que identificásemos nuestra especificidad con respecto a las Universidades de Kenia y a los otros colegios de Nairobi. La nuestra era que los estudios religiosos y los estudios sobre el desarrollo son los dos ejes constitutivos más importantes de nuestro programa. Nosotros consideramos la pasión por Dios y la compasión por la humanidad la razón de ser de todas las otras opciones. Sólo la pasión y la compasión pueden hacer que los seres humanos acepten todos los riesgos de la vida. La audacia y la creatividad son frutos de este fuego interior.



Los estudiantes y el personal del MIC, ahora MIUC, están llamados a ser fermentos de transformación. Y los jóvenes hermanos que frecuentan a otros estudiantes son agentes muy importantes. Los diferentes talleres de trabajo y las actividades extra curriculares consisten en escuchar las llamadas a transformar nuestra sociedad y nuestra iglesia para transmitir todos los cambios necesarios para un desarrollo humano integral.

A Charles Howard la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* del Papa Juan Pablo II le había parecido “una llamada urgente” a comprometernos para mejorar la condición humana y nosotros no tenemos excusas: “No se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, se puede faltar también – ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo – por temor, indecisión y, en el fondo, por cobardía” (*Sollicitudo Rei Socialis* n.º 47).

UNA PROPOSICIÓN PARA CONCLUIR

El MIUC podría irradiar aún más si tomase iniciativas para reforzar las bases de la cultura de la paz y de la reconciliación.

Todo el mundo está de acuerdo en que el continente africano es muy rico en valores que deberían conducir a la unidad y a la fraternidad universal, pero desgraciadamente diferentes tipos de *apartheid* constituyen una gangrena destructiva que espera una dolorosa amputación. Como decía más arriba, el hermano Charles Howard ha participado en el proceso de paz en África del Sud, e invita a todo marista en el continente a contribuir a la superación de las diferentes divisiones. Si la forma-

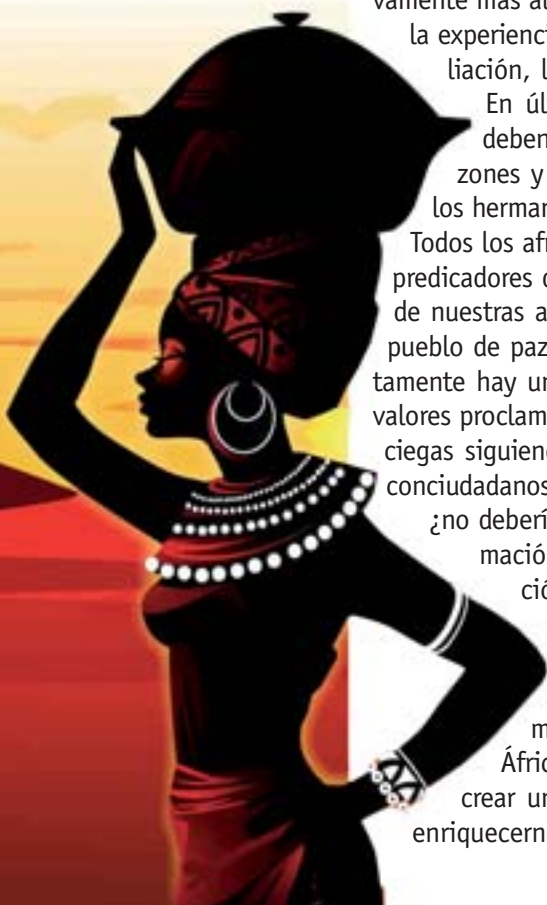
ción en un medio tan intercultural no llegara a aliviar el peso del tribalismo, del regionalismo, del nepotismo, de la corrupción, del tráfico de influencias y de todos los anacronismos que degradan la sociedad africana, habríamos invertido en vano tanto en personas como en material. Habríamos ahogado el fuego que ardía en el corazón del hermano Charles Howard cuando decía que nuestra vocación es la de ser hermanos de todos: *to brother*.

Después de la llamada del papa Benedicto XI a construir una paz justa y duradera en África, el Marist International University College debería hacer de la evangelización su primera prioridad a través de todos sus programas. El papa afirma que *"El rostro de la evangelización lleva hoy el nombre de reconciliación, 'condición indispensable para instaurar en África relaciones de justicia entre los hombres y para construir una paz justa y duradera en el respeto de cada individuo y de cada pueblo; una paz que [...] se abre a la aportación de todas las personas de buena voluntad más allá de sus respectivas pertenencias religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales y sociales'"* (*Africae Munus*, 174).

Esta llamada resonó fuertemente en este continente desgarrado por las guerras civiles y las luchas de influencia. La evangelización debería llegar hasta las profundidades de la cultura y transformarla para que los valores africanos de fraternidad, de solidaridad, de generosidad, de acogida, de relación con lo divino, de respeto de la creación, etc. sean vividos efectivamente más allá de las consideraciones de clanes y de tribus. El fruto de la experiencia internacional e intercultural debe ser la paz, la reconciliación, la justicia y la superación de toda forma de chauvinismo.

En último análisis, la internacionalidad y la interculturalidad deben poner fin al *apartheid* que subsiste todavía en los corazones y las actitudes de un buen número de africanos, incluidos los hermanos.

Todos los africanos (tanto los políticos de todos los partidos como los predicadores de todas las denominaciones) proclaman con fuerza: «una de nuestras armas más potentes es el diálogo» y también ¡"somos un pueblo de paz y de tolerancia"! ¿Y qué constatamos nosotros? Sí, ciertamente hay una base para el diálogo, la paz y la reconciliación, como valores proclamados, pero ella es muy frágil porque presenciamos carreras ciegas siguiendo a ideólogos sedientos de poder en detrimento de sus conciudadanos. Para responder a una necesidad tan urgente en África ¿no deberíamos desarrollar el diálogo en nuestros programas de formación y en nuestras obras? Quisiera proponer que la promoción de la paz y de la reconciliación constituya uno de los elementos importantes de un curso sobre la resolución de los conflictos que se podría introducir en el programa para los hermanos y los otros estudiantes del MIUC. Podríamos inspirarnos de la Comisión Verdad y Reconciliación en África del Sud. Sabemos también que los Jesuitas acaban de crear un Instituto para la Paz (Peace Institute) y ellos podrían enriquecernos.



OBRA DEL MAPAC EN ASIA-OCEANÍA: PREVISIÓN y CORAJE DE ABRIR CENTROS DE FORMACIÓN INTERNACIONAL

H. MANUEL V. DE LEON



H. Charles inaugura el MAPAC. Junio 1993

ENCONTRÉ POR PRIMERA VEZ AL H. CHARLES HOWARD SIENDO UN JOVEN ESCOLÁSTICO EN MARBEL, SOUTH COTABATO, FILIPINAS.

Era un verano caluroso, estábamos en mayo de 1977, y enseñábamos catecismo a los niños en el pueblo cercano, cuando tuve la suerte de tener una conversación con el H. Charles. Nos sentamos bajo un árbol, mirando al mismo tiempo a los niños que jugaban en el campo. Los niños estaban en vacaciones de verano de la escuela pública. Para tenerlos ocupados durante esas vacaciones, algunos hermanos organizaron las "Flores de Mayo" en la cual reunían a los niños en la capi-

lla cercana para realizar actos de devoción a la Virgen María y, al mismo tiempo, para contarles historias de la Biblia y enseñarles las oraciones fundamentales.

En aquel momento, él acababa de ser elegido Consejero General y estaba haciendo una visita a Filipinas. Como era nuestro primer encuentro, me preguntó sobre mi familia y sobre mi vida de joven hermano. Lo que más me quedó grabado fue su carácter muy accesible, amable, y su gran interés por los jóvenes. Durante la “entrevista” (en aquella época todavía no se hablaba de acompañamiento), hizo algunas observaciones sobre los niños que jugueteaban en torno nuestro.

En 1985, fue elegido Superior General. Como Superior General, sus visitas a Filipinas se hicieron más frecuentes. Dio un retiro y facilitó un Capítulo Provincial en 1988. En esta ocasión fue instalado como Provincial el H. Renato Cruz, que todavía era miembro del Consejo General.

Durante su mandato como Superior General, tuvo la previsión y el coraje de abrir dos Casas de Formación Internacionales de post-noviado en Nairobi, Kenia y en Marikina, Metro Manila, Filipinas.

De estas dos casas de formación, puedo hablar sobre el *Marist Asia Center* (MAC) que se transformó luego en *Marist Asia Pacific Center* (MAPAC).

Yo fui Director de la Escuela Marista de Marikina de 1988 a 2003. Durante los primeros años de mi mandato como Director, fui testigo de las visitas a Manila de los hermanos de la Administración General, incluyendo al H. Charles. Yo no sabía muy bien lo que sucedía, hasta que un día se nos dijo que teníamos que buscar una casa fuera del campus de la escuela porque la residencia de los hermanos sería transformada en una

En Filipinas. 1988



casa de formación para hermanos provenientes del noviciado de Tamontaka, Cotabato City.

En aquella época, había hermanos de India y Sri Lanka que recibían su formación en Filipinas. Pocos años después, los hermanos de Pakistán, Malasia y Corea del Sur se unieron a los otros.

En 1994 después que los actuales edificios e instalaciones fueron terminados, los superiores del Pacífico u Oceanía decidieron enviar también sus jóvenes hermanos de Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Kiribati, Samoa, Fiyi, Tonga, y Vanuatu.

Actualmente el MAPAC ha abierto sus puertas a otras congregaciones religiosas para su formación incluyendo hermanas del Vietnam. Hay allí en este momento un hermano de la China continental que pertenece a la Provincia de East Asia y que realizará un tercer año de escolasticado. Dentro de dos años, los hermanos del Sector Asia de Misión Ad Gentes se unirán al MAPAC para recibir allí la formación del post noviciado.

Para asegurar una efectiva y eficaz puesta en práctica de los programas del centro, la Comisión Directiva del MAPAC formada por los superiores de las Provincias y Distritos con el Vicario General en representación de la Administración General están autorizados a supervisar directamente y seguir las actividades del Centro. Dos veces al año se reúne la Comisión completa junto al Comité ejecutivo en Manila. Durante estos encuentros, se evalúan los programas y se consulta a los miembros del personal y a los alumnos para responder a problemáticas más inmediatas y también a largo plazo.

El H. Wenceslao Calimpon fue invitado personalmente por el H. Charles para volver a Filipinas después de tres años de trabajo misionero en Papúa Nueva Guinea para ser el primer Rector del Centro. Fue asistido por el H. Alfredo Herrera del Distrito de Corea mientras que el H. Columbanus Pratt, compañero de clase del H. Charles fue responsable de la construcción del edificio.

Algunos de los hermanos que ejercieron la función de Rector han sido: Wenceslao Calimpon, Alfredo Herrera, Carl Tapp, Paterno Corpus, Jeff Crowe y Desmond Howard. El actual Rector es el H. Peter Rodney.

Durante más de 20 años de existencia, en el MAC o MAPAC han estudiado y se han recibido hermanos

Encontré al H. Charles Howard hace unos 25 años, en diciembre de 1987. Era mi tercer año como profeso perpetuo con los Hermanos Maristas. Tuvimos un retiro anual con él en la casa de los Padres Pasionistas en Calumpang, General Santos City, Filipinas. Él iba llamando a cada uno de los miembros de la Provincia marista de Filipinas para tener una breve conversación personal. No puedo olvidar la pregunta que me hizo. Me dijo: ¿amas tu vocación?" Yo dije simplemente "sí". y me dijo: "Gracias, hermano, por favor, reza por mi y recemos mutuamente uno por otro". Al dejar esa sala donde nos vimos, me fui pensando en el tipo de pregunta que me hizo, pero lo que más me sorprendió fue el tono de su voz y sus gestos. ¡Él era tan paternal! Esta impresión quedó grabada en mi memoria y siempre lo recuerdo con mucho cariño. Agradezco al Señor por el H. Charles Howard FMS, porque ha sido un don para el mundo marista.

SR. MODESTO T. PAGCO,
COTABATO CITY, FILIPINAS

que se encuentran en posiciones claves en las distintas Provincias y Distritos. Por dos mandatos, dos de sus graduados han prestado sus servicios en el Centro como miembros del Personal de Formación. Ellos son los hermanos John Hazelman y Roshan Silva. El H. Simon Serero de Papúa Nueva Guinea reemplaza a uno de ellos. El actual Director de Novicios en Filipinas es el H. Lindley Sionosa. Los dos han recibido su formación en el MAPAC.

El H. Charles no solamente dejó su huella en el establecimiento del MAPAC. Antes de que el MAPAC existiese, él viajó a China para encontrarse con nuestros hermanos que habían permanecidos fieles a la fe y leales a la Congregación y a la Iglesia en medio de las dificultades de aislamiento y de la persecución bajo el régimen comunista. Hasta trató de reclutar un candidato que fue al noviciado pero que salió.

Aunque el H. Charles haya partido su recuerdo permanece. Será siempre recordado y su herencia en las mentes y corazones de las personas y de las vidas que ha tocado, es una fuente de inspiración para hacer nuestra parte, pequeña o grande, en la transformación de nuestro mundo.



5. Álbum de fotos

Si quisiéramos saber algo de la personalidad de una persona, sin duda también observaríamos las fotografías a él tomadas, o le haríamos una entrevista a aquel que lo ha tratado de representar a través de un cuadro.

En esto también podríamos decir que nuestro H. Charles se parece a San Marcelino, que nunca quiso ser retratado. He aquí a continuación los dos testimonios de quienes lo pintaron y el álbum de fotografías.

Cuadro de la Familia Marista en la Casa General. Pintado por Goya. Detalle particular: H. Charles Howard, H. Francisco y Marcelino.

DICEN DE CHARLES HOWARD

LA IDEA ESENCIAL DE FAMILIA MARISTA

[...] Siento mucho el fallecimiento del H. Charles Howard con quien tuve ocasión de convivir durante el mes de estancia en la casa General para pintar el mural de la Familia Marista. La iniciativa de pintar ese mural surgió, como tantas otras relacionadas con la imagen de Champagnat, del H. Agustín Carazo, por entonces postulador general. Durante semanas, antes de ir a Roma, estuve haciendo bocetos sin conocer exactamente el espacio real, con lo cual, tuve que reorganizar mis ideas y empezar de nuevo, aunque

GREGORIO DOMÍNGUEZ
(Goyo), ESPAÑA

HOWARD TRIBUTO AL H. CHARLES



mantuve la idea esencial de Familia Marista en cuanto que Marcelino nos indica el camino, que es María, para llegar a Jesús y por Jesús a todos nuestros semejantes.

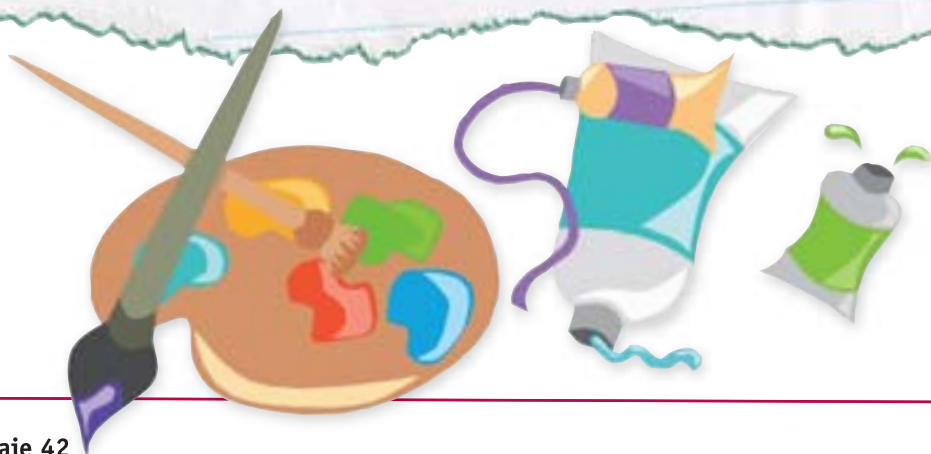
Como la gran Familia Marista incluye los hermanos Maristas, los Padres Maristas y las Hermanas, Agustín Carazo me indicó que incluyera el retrato del Hermano Charles como representante de todos los Hermanos en ese momento y tal vez un poco con

la idea de rendirle homenaje y darle una sorpresa al H. Charles. Yo hice el retrato según una foto que me proporcionó Agustín y, cuando consideré que estuvo terminado el H. Agustín le invitó para que viniera a verlo. La verdad es que su reacción no fue la que esperábamos; no le gustó verse dentro del mural, me imagino que por su espíritu de humildad. Así que lo que hice fue suavizar mucho los tonos para que su imagen quedara velada o sugerida. Me

imagino que el H. Agustín tuvo que ejercer sus dotes diplomáticas para que, al final, el H. Charles aceptara verse en el mural cada día. Recuerdo con mucho cariño aquel mes y la ayuda que la comunidad de estudiantes me prestó para la instalación del mural. Mis partes favoritas de esa obra son: el pequeño vaso de cristal con las violetas, la imagen de María, y el grupo de la derecha en torno a Jesús.

[...] El problema principal - quizás la suerte o la "gracia" - fue que el H. Charles y sus Consejeros no estaban en Roma (ferragosto) y él nunca me señaló claramente cómo quería este mural de la Familia Marista. Parece que él deseaba algo simbólico: un gran "árbol" con las 4 "ramas" de la FM., pues en Oceanía es una realidad muy tangible. Pero Goyo entendía otra cosa por "familia Marista", en torno a Champagnat y su obra de los Hermanos. [...] Goyo comenzó a pintar los 4 "núcleos" de personas: "Marcelino" que invita a entrar a un ambiente familiar - con los retratos de familia- y conocer la labor de los Hermanos en la educación, la atención de los niños y jóvenes, en torno y al estilo de María - con sencillez y cariño - para que esos "alumnos" ya (trans)formados sean capaces de anunciar y entregar a Jesús a los "necesitados" (que viven en la tiniebla, el dolor, la soledad). [Después] de cuando en cuando, el H. Charles bajaba a ver y se iba sintiendo muy feliz, aunque casi me retó por haber sugerido incluir su retrato junto al del H. Francisco (lex. Superior General y él como el actual). Por eso se "desdibujó" y se le quitó resalte de color. [...] Creo que el mayor mérito del H. Charles está en haber buscado y encontrado elementos sustanciales de la persona y la espiritualidad de Marcelino, que transmitía después, a través de sus Circulares, pero claro, en aquello de querer pintar "el árbol de las 4 ramas", para representar la gran Familia Marista, pues creo que no estuvo muy inspirado y mejor lo supo "re-presentar" Goyo, con sus dotes de artista plástico y corazón marista [...]

H. AGUSTÍN CARAZO A.
COLEGIO N.S. DE ANDACOLLO, LA SERENA, CHILE



1. H. CHARLES HOWARD
CON SU PADRE

3. H. CHARLES HOWARD
CON EL H. BASILIO RUEDA,
EN EL CAPÍTULO GENERAL DE 1976

4. EL H. CHARLES HOWARD EN
EL XIX CAPÍTULO GENERAL,
CON LOS HERMANOS BASILIO RUEDA
Y BENITO ARBUÉS

1



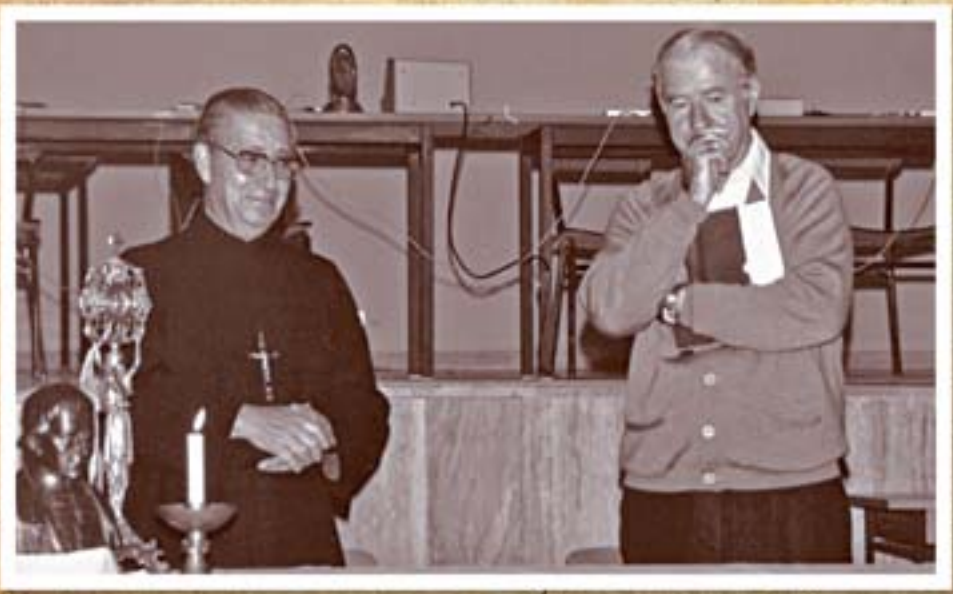
2



4



3



5



1



3



2

4



1



2



3



1



1, 2, 3, 4 y 5.
H. CHARLES
HOWARD
CON HERMANOS
EN CHINA
6. H. CHARLES
HOWARD EN SAMOA
7. H. CHARLES
HOWARD EN FIJI

2



3

4



1 y 2. H. CHARLES HOWARD
Y SU FAMILIA
3. H. CHARLES HOWARD.
MARZO 2007
4. H. CHARLES HOWARD CON
UNA DE SUS SOBRINAS

1



3



2



4

1



2



1, 2 y 3. FUNERALES
DEL
H. CHARLES
HOWARD.
20 DE ENERO
2012.
SECUENCIA
4. H. ENLITURÚ,
SUPERIOR
GENERAL



1

[...] LOS AÑOS QUE HAS ESTADO CON NOSOTROS
HAN SIDO UNA GRAN BENDICIÓN PARA TODOS;
TU PRESENCIA NOS HA ENRIQUECIDO;
TUS INTUICIONES NOS HAN HECHO MÁS SABIOS;
TU MANERA DE VIVIR NOS HA ENSEÑADO A SER
MÁS CONSCIENTES DE NUESTRAS RESPONSABILIDADES.
CONTINÚA ROGANDO POR NOSOTROS, COMO SIEMPRE HICISTE,
Y NO DEJES DE ESTAR ENTRE NOSOTROS DESDE OTRA DIMENSIÓN,
RETÁNDONOS A DAR LO MEJOR DE NOSOTROS MISMOS,
SIENDO HOMBRES Y MUJERES GENEROSOS, ENAMORADOS DE DIOS,
E INFLAMADOS CON LA BUENA NOTICIA DE JESÚS.
Y A LOS QUE SOMOS TUS HERMANOS,
AYÚDANOS A HACER NUESTRO EL SUEÑO DE AQUEL SENCILLO CURA
DE ALDEA Y PADRE MARISTA QUE FUE NUESTRO FUNDADOR:
HACER LAS COSAS ORDINARIAS EXCEPCIONALMENTE BIEN
Y AMAR CON UN AMOR EXTRAORDINARIO.
SÍ, CHARLES; SIGUE MOSTRÁNDONOS LO QUE SIGNIFICA
SER CHAMPAGNAT HOY: HOMBRES DE FE,
CON EL CORAZÓN INCLINADO HACIA LOS POBRES,
SIEMPRE ANSIOSOS POR EVANGELIZAR A LOS JÓVENES.

H. SEÁN SAMMON

